



Facultad de Ciencias Humanas y Sociales
Grado en Relaciones Internacionales

Trabajo Fin de Grado

Las Consecuencias de la Política One
Belt One Road en las Relaciones
Sino-Indias
Pakistán como Punto de Colisión

Estudiante: María González Senac

Director: Mario López Areu

Madrid, abril 2019

RESUMEN

En el presente trabajo se procede a análisis de la relación entre la República Popular de China e India en el contexto de la Nueva Ruta de la Seda (OBOR). El proyecto, que fue lanzado por Xi Jinping en 2015, supone la construcción de un corredor que conecta el puerto pakistaní de Gwadar con la provincia china de Xinjiang. Dicho corredor atraviesa la región de Cachemira, territorio disputado entre India y Pakistán desde 1947, lo que lo convierte en un punto enormemente conflictivo de la región de Asia Meridional, en la que India y China compiten por alzarse como la potencia regional dominante. Adoptando un marco realista, se analizará la evolución de la política exterior de los dos Estados en el tiempo, su relación, sus respectivos vínculos con Pakistán y el impacto de la Nueva Ruta de la Seda para determinar si la tensión que el corredor genera puede desembocar en un conflicto. Se destacará que la creciente relación comercial que Xi Jinping y Narendra Modi han enfatizado en sus sucesivos encuentros es el principal elemento desalentador para que ello suceda.

Palabras clave: OBOR, CPEC, República Popular de China, India, Pakistán, Cachemira, esfera de influencia, equilibrio de amenaza, crisis de espacio.

ABSTRACT

In this paper the relationship between the People's Republic of China and India will be analyzed in the context of the New Silk Route (OBOR). The project, launched by Xi Jinping in 2015, entails the construction of a corridor that connects the Pakistani port of Gwadar with the Chinese province of Xinjiang. The corridor crosses the region of Kashmir, which India and Pakistan hold a dispute on since 1947, making it one of the most conflictive areas in Southern Asia, where India and China compete to rise as regional powers. Through a realist perspective, I will analyze the evolution of both countries' foreign policy throughout time, their relationship, their respective links to Pakistan and the impact of the New Silk Route to determine whether the tension that the corridor creates can lead to conflict. The growing trade relationship that Xi Jinping and Narendra Modi have stood out in their encounters will be pointed out as the main deterrent for such event.

Keywords: OBOR, CPEC, People's Republic of China, India, Pakistan, Kashmir, sphere of influence, balance of threat, crisis of room.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN.....	7
2. FINALIDAD Y MOTIVOS	8
3. ESTADO DE LA CUESTIÓN	11
3.1. Evolución de la política exterior de China	11
3.2. Evolución de la política exterior de India.....	18
3.3. El equilibrio de poder en Asia Meridional	23
4. MARCO TEÓRICO	25
4.1. Los pilares del realismo	25
4.2. El pensamiento geopolítico clásico	27
4.3. La crisis del espacio y la geoeconomía	30
4.4. El equilibrio de amenaza y la polaridad del sistema internacional.....	32
4.5. Esferas de influencia.....	34
5. PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN Y OBJETIVOS	35
6. METODOLOGÍA.....	37
7. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN.....	39
7.1. La Nueva Ruta de la Seda (OBOR).....	39
7.1.1. Descripción.....	39
7.1.2. Motivaciones del gobierno chino	41
7.1.3. Controversias generadas por el proyecto.....	44
7.2. La relación sino-pakistaní.....	46
7.2.1. El Corredor Económico China – Pakistán (CPEC)	46
7.2.2. Intereses de la RPC en Pakistán	48
7.2.3. Pakistán como esfera de influencia de la RPC	51
7.3. La rivalidad entre India y China en Asia Meridional	56
7.3.1. Diferencias estructurales.....	56
7.3.2. Las disputas fronterizas	59
7.3.3. La rivalidad militar	63

7.3.4. El océano Índico y la seguridad energética	64
7.3.5. Pakistán como eje de tensión.....	66
7.4. El equilibrio de amenaza en Asia Meridional	68
8. CONCLUSIÓN	71
9. BIBLIOGRAFÍA	74
10. ANEXOS	83
10.1. Anexo 1: Vulnerabilidad de países por región	83
10.2. Anexo 2: Mapa de OBOR	84
10.3. Anexo 3: Mapa de los Proyectos del CPEC	85
10.4. Anexo 4: Gobiernos de China, India y Pakistán a lo largo del tiempo.....	87
10.5. Anexo 5: Proyectos incluidos en el CPEC	90
10.6. Anexo 6: Mapa de incidentes terroristas en el mundo en 2017	93
10.7. Anexo 7: Acuerdos bilaterales China-India destacados	94
10.8. Anexo 8: Actividad en el Indo-Pacífico 2007-2017.....	96
10.9. Anexo 9: Encuentros entre Narendra Modi y Xi Jinping	97

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1: Mapa de Desarrollos Portuarios en el Océano Índico	24
Figura 2: Mapa de la Tesis del Corazón de Mackinder.....	28
Figura 3: Mapa de OBOR, la Nueva Ruta de la Seda	40
Figura 4: Mapa del Corredor de China-Pakistán (CPEC)	47
Figura 5: Mapa de la Ruta Comercial del Estrecho de Malaca	50
Figura 6: Mapa de los territorios disputados entre China e India.....	59
Figura 7: Mapa de la Autopista G219	60
Figura 8: Evolución de las Exportaciones de China e India.....	62
Figura 9: Evolución del Gasto Militar de China e India.....	63
Figura 10: Crecimiento del PIB de China e India (% anual).....	70

Glosario de Siglas

ASEAN: *Association of South-East Asian Nations* o Asociación de Naciones del Sudeste Asiático

CAREC: *Central Asia Regional Economic Cooperation Program* o Programa de Cooperación Centroasiático

CPEC: *China-Pakistan Economic Corridor* o Corredor Económico China-Pakistán

GATT: *General Agreements on Tariffs and Trade* o Acuerdos Generales sobre Aranceles Aduaneros y de Comercio

IIONS: *Indian Ocean Naval Symposium* o Simposio Naval del Océano Índico

IORA: *Indian Ocean Rim Association* o Asociación del Borde Oceánico Índico

IOZOP: *Indian Ocean Zone of Peace* o Zona de Paz del Océano Índico

JeM: grupo terrorista Jaish-e-Mohammad

LeT: grupo terrorista Laskhar e-Taiba

NAM: *Non-Aligned Movement* o Movimiento de No-Alineación

OBOR: *One Belt, One Road* o Nueva Ruta de la Seda

OMC: Organización Mundial del Comercio

ONU: Organización de Naciones Unidas

PCC: Partido Comunista chino

PLAN: *People's Liberation Army Navy* o Armada del Ejército Popular de Liberación

PM: Primer Ministro

RPC: República Popular de China

SAARC: *South Asian Association for Regional Cooperation* o Asociación de Cooperación Regional del Sur de Asia

SCO: *Shanghai Cooperation Organization* o Organización de Cooperación de Shanghai

TRACECA: *Transport Corridor Europe-Caucasus-Asia* u Organización del Corredor de Transporte Europa-Cáucaso-Asia

UNESCAP: *United Nations Economic and Social Commission for Asia-Pacific* o Comisión Económica y Social para Asia y el Pacífico de Naciones Unidas

1. INTRODUCCIÓN

El proyecto *One Belt, One Road* (OBOR), también conocido como la Nueva Ruta de la Seda, es una propuesta del gobierno chino dirigida a más de 60 países con el objetivo de establecer la mayor red comercial que existe en el mundo hasta nuestros días. Entre sus participantes se encuentran tanto actores de gran peso internacional, como China, Corea del Sur o Emiratos Árabes Unidos, como países de menor tamaño pero estratégicos por su localización en las principales rutas comerciales mundiales, como Sri Lanka, Myanmar, Malasia o Kenia, e incluso Estados europeos, como Italia, Polonia o Lituania.

Para sacar el máximo partido a un proyecto de tal envergadura - fue valorado en 2016 en más de 890 mil millones de dólares (Kynge, J. 2016) - es imprescindible establecer acuerdos internacionales que permitan y faciliten la colaboración entre gobiernos, empresas y ciudadanos. El resultado es una modificación del actual sistema de relaciones internacionales, pues OBOR convierte a China en el núcleo de una red comercial sin precedentes que une Asia, Europa y África.

En el presente trabajo se analizará el impacto que OBOR está teniendo en el equilibrio de poder en Asia Meridional, región en la que India y China son potencias rivales por motivos territoriales, económicos y, sobre todo, geoestratégicos. En el territorio fronterizo que las separa, los territorios de Arunachal Pradesh y Aksai Chin son todavía sujeto de reclamo por ambas partes. El tamaño de ambos países, que tienen las poblaciones más grandes del mundo, los convierte en naturales competidoras económicas. Finalmente, los dos Estados necesitan garantizar la seguridad energética para el futuro, por lo que compiten por hacerse con el control de las rutas de petróleo procedente de Oriente Medio.

Dado este contexto, el análisis se centrará en uno de los seis corredores que conforman OBOR, el Corredor Económico entre China y Pakistán, pues es el más desarrollado hasta ahora y el que más influye en la relación entre India y China por los motivos destacados anteriormente y por la enemistad que, desde que comenzó el conflicto de Cachemira en 1947, India y Pakistán mantienen.

En primer lugar, justificaré el objeto de estudio escogido con base en hechos recientes y aspectos de la política exterior china que han hecho que diversos integrantes de la comunidad internacional, y especialmente India, muestren escepticismo hacia OBOR. En

segundo lugar, plantearé los pilares en que se basará el análisis en el estado de la cuestión y el marco teórico. En el primero describiré cómo China e India han ido moldeando sus estrategias de política exterior a lo largo de su historia, lo que permitirá analizar mejor las motivaciones detrás de sus acciones actuales. En el marco teórico presentaré los conceptos y teorías de la disciplina de Relaciones Internacionales escogidos para arrojar luz sobre las dinámicas en la relación entre ambos Estados. En tercer lugar, plantearé la pregunta de investigación y los objetivos que marcarán la estructura de mi análisis y, a continuación, describiré la metodología empleada al llevarlo a cabo.

Por último, se presentará el grueso del análisis, que está estructurado en cuatro partes. Primero se analizará detalladamente OBOR, las motivaciones del gobierno chino para ponerlo en marcha y las reacciones por parte de los distintos actores de la comunidad internacional. A continuación, analizaré la relación sino-pakistaní, presentando primero el Corredor Económico entre China y Pakistán y los intereses que mueven al gobierno chino a entablar una relación tan estrecha con el país musulmán, para después argumentar que, como resultado, Pakistán se está convirtiendo en una esfera de influencia de China. Tras ello, presentaré los factores que convierten a India y China en rivales en Asia Meridional para finalizar evaluando el negativo impacto que OBOR, a través del CPEC, está teniendo en su relación.

2. FINALIDAD Y MOTIVOS

Una de las principales críticas que OBOR ha recibido hasta ahora es su carácter neocolonial. En su libro *China's Eurasian Century?* (2017), Nadège Rolland afirma que el proyecto es el resultado del anhelo chino por establecer un orden internacional sino-céntrico, ya que pretende conectar el mundo entorno a la China continental. Mientras que Deng Xiaoping fomentó el crecimiento económico chino manteniendo un “perfil bajo” en el sistema internacional, política conocida como *tao guang yang hui*, Xi Jinping, con el lanzamiento de OBOR, ha dado un giro completo fomentando una “lucha por el éxito” (*fen fa you wei*) con China como protagonista.

Como reflejan los datos del Banco Mundial (2019) del anexo 1, la vulnerabilidad en términos sociales, políticos y económicos de los Estados africanos y del sur de Asia, que forman el grueso de los participantes de la Ruta, hacen que fácilmente caigan sumisos a los intereses de un socio comercial tan importante para ellos como China. Esto supone

una amenaza al resto de potencias, pues a la hora de establecer futuros acuerdos con estos países, tendrán, inevitablemente, que lidiar con el gobierno de la República Popular de China (RPC), que posee un poder de negociación mucho mayor.

Este temor se basa en casos como el del puerto de Hambantota, localizado en Sri Lanka. La construcción del puerto de la ciudad costera comenzó en 2008 y endeudó al país con las instituciones financieras chinas, fundamentalmente el Banco de Exportaciones-Importaciones Chino, por más de 1.400 millones de dólares. Al no poder afrontar tal nivel de deuda, el gobierno de Sri Lanka acordó en 2016 un acuerdo que da el control de más del 80% de las instalaciones a *China Merchants Port Holdings*, empresa perteneciente al gobierno chino, durante 99 años (Stacey, 2017). De esta manera, la RPC se ha hecho con el segundo mayor puerto de Sri Lanka, que es, además, lugar de tránsito entre el golfo de Bengala y el océano Índico.

En este ensayo veremos que India es uno de los países más afectados por OBOR por tres razones: el histórico conflicto que mantiene con China desde la guerra de 1962, su proximidad geográfica a ésta, y sus crecientes pretensiones de convertirse en potencia regional. En 1950, tras hacerse con el poder, Mao Zedong decidió tomar Tíbet e incorporarlo al territorio de la RPC. En un principio, India no reaccionó, pero la rebelión tibetana de 1959 acabó desencadenando un conflicto sino-indio porque el líder chino consideró que India había servido de refugio a los movimientos opuestos a su régimen, ya que, efectivamente, el Dalai Lama encontró asilo allí. La consecuencia fue una escalada de tensión que condujo a la guerra de 1962. Desde entonces, la disputa por los territorios de Aksai Chin y Arunachal Pradesh, que hacen frontera entre ambos Estados, continúa irresuelta, lo que mantiene una constante tensión entre ambas.

En lo que respecta a la proximidad geográfica entre ambos países, la situación de Pakistán destaca especialmente, porque actúa de frontera entre los dos y por la evolución de sus relaciones con cada uno de ellos. Las relaciones sino-pakistaníes han avanzado mucho, especialmente en los ámbitos económico y militar, desde que ambas naciones se hicieran aliadas en 1962 en el contexto de la guerra sino-india, como analizaremos más adelante, y más cabe esperar tras el acuerdo sobre la creación del Corredor Económico China-Pakistán (CPEC), uno de los seis grandes corredores que forman OBOR. En contraste, las relaciones indo-pakistaníes se mantienen tensas desde que los dos Estados se independizaron en 1947, especialmente debido al enfrentamiento latente por el

territorio disputado de Cachemira, donde se producen regularmente confrontaciones violentas entre ellos.

Finalmente, por su localización y tamaño, India es un país extremadamente influyente en la región de Asia Meridional y especialmente en el océano Índico, dado que posee una amplia costa orientada hacia él y es su vía de conexión con occidente. India hace frontera con Nepal, Bangladesh y Bután, países mucho menores en tamaño, población y poderío económico, lo que lo convierte por naturaleza en el Estado dominante de Asia Meridional. Durante los enfrentamientos con Pakistán, el poderío naval indio ha sido clave, por lo que forma un pilar fundamental de su inversión en defensa.

Pronto tras su independencia se convirtió, junto con China, en líder de la Conferencia de Bandung de 1955 y promotora de los Cinco Principios de Convivencia Pacífica, promoviendo un discurso retador del orden internacional occidental que había dominado hasta entonces. Más tarde, en 1961, impulsó, ya sin apoyo chino, la creación del *Non-Aligned Movement* (NAM) que se convirtió en un pilar fundamental para establecer sus relaciones internacionales con los países afro-asiáticos. Desde que en 1991 Narasimha Rao lanzó el *Look East Policy*, una política enfocada a estrechar las relaciones entre India, el Sudeste Asiático y Estados Unidos, su actitud en el ámbito internacional se ha vuelto aun más activa. Mientras que los primeros líderes de país, Jawaharlal Nehru e Indira Gandhi, se centraron más en su situación interna que en sus relaciones con el resto del mundo, progresivamente se fue fomentando un pragmatismo que defendiese los intereses indios a nivel internacional debido, en gran parte, al crecimiento de Pakistán y China.

En este contexto de adopción de una política exterior cada vez más activa, se produjo en 2013 el lanzamiento de OBOR. El proyecto chino implica una mayor presencia de la RPC en Asia Meridional por dos vías, una terrestre, en forma del CPEC, y una marítima, por la construcción de una serie de puertos en el océano Índico, como Hambantota, que, de acuerdo con la postura india, forman un “Collar de Perlas” (*String of Pearls*) alrededor de la península de Indostán. Esto supone una amenaza para los intereses indios, pues la región es su tradicional esfera de influencia. Por eso, la respuesta de Narendra Modi fue renombrar la política de Narasimha Rao como *Act East Policy* en 2014, poco después del

anuncio de OBOR, y reactivar el Diálogo de Seguridad Cuadrilateral (*Quad*), compuesto por India, Australia, Estados Unidos y Japón, en 2017¹.

Por tanto, este trabajo busca analizar el impacto de OBOR sobre la relación sino-india, centrándose en Pakistán como punto de colisión. El argumento de partida será que China está invadiendo la tradicional zona de influencia india, la región de Asia Meridional, lo que motiva una respuesta del gobierno de Narendra Modi para tratar de compensar la amenaza que esto supone para su país. Tanto las estrechas relaciones entre la RPC y Pakistán, que se está convirtiendo en una esfera de influencia con motivo del Corredor Económico China-Pakistán, como el “Collar de Perlas” ponen en amenaza la tradicional influencia que India ha tenido desde 1947 en Asia Meridional. Por eso Modi está buscando formar alianzas que contrarresten la fuerza de su mayor rival en Asia Meridional, ejemplos de ello son el *Quad* y el *Act East Policy*. La finalidad de este estudio es determinar si realmente OBOR es una amenaza para India como potencia regional y si, por tanto, una política exterior más agresiva como respuesta está justificada.

3. ESTADO DE LA CUESTIÓN

Es imprescindible, para analizar adecuadamente las relaciones entre China e India, comprender cómo han ido cambiando sus respectivas estrategias en materia de política exterior a lo largo de la historia. Como se ha mencionado, ambas adoptaron tras la Segunda Guerra Mundial, en el contexto de la Guerra Fría, un importante papel como promotoras de los Cinco Principios de Convivencia Pacífica y la cooperación Sur-Sur en la Conferencia de Bandung, pero desde perspectivas muy distintas. Sus dispares situaciones domésticas, una un régimen comunista unipartidista y la otra la democracia más grande del mundo, las convierten en naciones radicalmente diferentes con un papel muy importante en la comunidad internacional, pues serán, en 2050, las economías más grandes y más pobladas del mundo (PwC, 2018).

3.1. Evolución de la política exterior de China

En su obra *The Chinese Word Order* (1968), John K. Fairbank afirma que antes de la llegada de los poderes occidentales y la expansión del sistema de Westfalia, el

¹ Este diálogo multilateral comenzó en 2002 con reuniones entre los oficiales de los ejércitos de dichos países y fue retomado en 2005 por sus respectivos gobiernos. El principal impulsor fue Estados Unidos dada su rivalidad con China, pero se suspendió en 2007.

continente asiático se caracterizaba por el “orden chino”. La sofisticación alcanzada por la civilización china lo convirtió en la potencia superior entre los pueblos asiáticos. De hecho, como recoge Edwin O. Reischauer en su artículo “The Sinic World in Perspective” (1974), las cuatro grandes civilizaciones del este asiático – Japón, Corea, Vietnam y la propia China – tienen origen en el norte de China, que fue la cuna del confucianismo. La expansión del budismo, procedente de la India, también tuvo influencia en el este de Asia, pero su capacidad de unir a sus pueblos fue mucho menor que la del confucianismo, debido a que, a diferencia de éste, no era secular. Durante la época imperial, que se extendió desde antes de Cristo hasta el siglo XX, China apenas mantuvo relaciones formales con las civilizaciones situadas al sur del país, exceptuando el sudeste asiático. El Himalaya representa una barrera natural difícilmente franqueable, lo que claramente fue un condicionante.

Bajo el “orden chino”, las relaciones entre China y sus vecinos se establecieron de manera similar al sistema de vasallaje medieval, gozando el gigante asiático de una clara supremacía. Esta percepción de China como una civilización superior se ve reflejada en el nombre que adoptó la nación: *Zhong-guo*, que significa “reino del centro” (Bravo Vergara & Lemus Delgado, 2017). Todo ello hace que los chinos tengan dificultades en reconocer a otras naciones como iguales, especialmente a los Estados de Asia oriental ya mencionados (Corea y Japón), a pesar del peso económico que han alcanzado (Reischauer, 1974). Desde un punto de vista geopolítico, Robert Kaplan (2012) justifica el porqué de esta superioridad histórica de China. Asegura que su tamaño, gran costa y el clima templado de la mayoría del territorio, hacen que ocupe una de las posiciones geográficas más ventajosas del mundo.

Lejos de llevarle a una dominación violenta de los territorios que la rodean, su planteamiento de cara al exterior fue, desde un inicio, uno de “pacifismo razonado” (*reasoned pacifism*) gracias a la influencia de la filosofía confuciana de gobierno virtuoso, que enfatiza, entre otros valores, la importancia de la lealtad, la benevolencia, el conocimiento y la integridad (Kaplan, 2012: 195). Según Kaplan (2012: 194-199) fue esta combinación de factores geográficos y culturales la que permitió la unidad china desde un principio y motivó su expansión comercial, que floreció gracias al dinamismo interno del país. De esta forma fue posible que se configurara el “orden chino” del que hablaba Fairbank (1968).

La expansión de las rutas comerciales de las potencias coloniales occidentales – Portugal, Holanda, Francia y Reino Unido – fue la razón por la que China comenzó a abrirse al sur de Asia, lo que fue concediendo una gran importancia a su costa sudeste. Las primeras guerras del opio, que tuvieron lugar durante la década de 1840 y enfrentaron a China y Gran Bretaña, marcaron el comienzo de lo que los chinos denominan el “siglo de humillación”, que se extiende hasta la configuración de la RPC en 1949. El régimen colonial que se mantuvo en territorio chino hasta 1912 produjo una severa fragmentación del pueblo chino que llevaría a las luchas de poder internas entre el Partido Nacionalista Chino (*Kuomintang*) y el Partido Comunista chino (PCC) (Cheema, 2015). Por tanto, la principal consecuencia del “siglo de humillación” fue que China, como el resto de excolonias, adoptó una actitud de rechazo hacia el sistema internacional configurado por Occidente. Esto se ha traducido hasta nuestros días en una ferviente defensa del principio de no-intervención para asegurar el respeto de su soberanía, que se hizo expresa tras la firma del acuerdo sino-indio que recogía los Principios de Convivencia Pacífica en 1954.

Los 37 años (1912-1949) que la República de China englobó todo el territorio chino, pues hoy sólo comprende Taiwán, estuvieron marcados por conflictos internos que acabarían enfrentando al *Kuomintang*, fundado por Sun Yat Sen y dominante en el país hasta la década de 1920, y el PCC, configurado en 1921. Yuan Shikai, que se acabaría enfrentando a Sun Yat Sen en los inicios de la República, comenzó liderando la nueva China independiente, pero pronto sus pretensiones dictatoriales generaron movimientos opositores. Además, Japón se hizo con el poder de parte del territorio, lo cual dejó en evidencia la debilidad de su gobierno y reforzó el apoyo por el PCC, especialmente en la región sudeste de Cantón. Las pretensiones imperialistas japonesas acabaron desencadenando en 1937 la Segunda Guerra entre China y Japón, en la que el último obtuvo el control del noreste del país, que no perdería hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial. La República de China quedó reducida a Taiwán tras la Guerra Civil (1946-1949) que enfrentó a comunistas y nacionalistas, tras la cual se instauró en la China continental la RPC que hoy conocemos (Spence, 2013).

Al configurarse, la RPC quedó bajo el liderazgo de Mao Zedong. En un inicio, la relación entre China e India fue muy positiva. Como ya he mencionado, ambos se convirtieron en los líderes de la Conferencia de Bandung, celebrada en 1955. Frente a los valores del sistema de Bretton-Woods, que defienden la democracia y la creación de un

sistema económico multilateral entorno al Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, hoy el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y los acuerdos arancelarios del GATT, que ahora forman parte de la Organización Mundial del Comercio (OMC), en Bandung se promovieron los Cinco Principios de Convivencia Pacífica² firmados en el acuerdo sino-indio alcanzado en Pekín un año antes por los Estados participantes en la Conferencia. Como consecuencia, podemos decir que China e India se unieron por su común rechazo al sistema occidental, convirtiéndose en líderes de los países en desarrollo y de la cooperación entre ellos, también conocida como cooperación “Sur-Sur” (Bader, 2016).

No obstante, la fragmentación del territorio chino, especialmente de Taiwán y Hong Kong, era considerada por el régimen comunista la gran herida del “siglo de humillación”. Consecuentemente, la prioridad del gobierno de Mao Zedong sería defender la unidad del territorio, lo que supuso la implantación de una política fronteriza agresiva, que condujo a enfrentamientos con India en 1962 y con la Unión Soviética en 1969.

El primero de ellos está relacionado con la región de Arunachal Pradesh, controvertida desde que en la Conferencia de Simla de 1913-1914 se sugiriese marcar la frontera entre China, India y Tíbet siguiendo la línea McMahon³, que jamás reconocida oficialmente por los chinos (Cheema, 2015). La Región Autónoma de Tíbet quedó configurada como tal en ese momento, pero formaba parte del área que los chinos concebían como propio. Por otra parte, la frontera de la zona de Aksai Chin no había sido delimitada por acuerdo oficial entre India y China, lo que la acabó convirtiendo en área disputada. Entre 1950 y 1951, cuando Mao quiso reunificar los territorios chinos, la RPC anexionó Tíbet. Durante ese proceso, India se mantuvo prácticamente al margen, pero tras la revolución tibetana de 1959, el Dalai Lama huyó hacia el sur y encontró refugio en India, lo que la RPC percibió como una violación de los Principios de Convivencia Pacífica. India comenzó a desplegar fuerzas a lo largo de la frontera, lo desembocó en una guerra por los territorios disputados que concluyó con la retirada de las tropas de Mao (Hoffmann, 2006). Este acontecimiento marcó el comienzo de la rivalidad sino-india.

² Los Cinco Principios de Convivencia Pacífica son: (i) respeto a la soberanía e integridad territorial, (ii) no agresión, (iii) no interferencia en asuntos internos, (iv) igualdad y cooperación para el beneficio mutuo, (v) coexistencia pacífica.

³ La línea McMahon: fue propuesta por el Secretario de Asuntos Exteriores de la colonia británica, Enrique McMahon.

En 1972, se produjo la visita del Presidente Nixon a China, que Jonathan D. Spence en su libro *The Search for Modern China* (2013) marca como un momento clave por dos razones. En primer lugar, Estados Unidos comenzó a aplicar la política de una “China Única” (*One-China Policy*), aunque no se reconoció su soberanía sobre la República de China instaurada en Taiwán ni fue reconocida oficialmente hasta 1979. En segundo lugar, llevó a la firma de diversos acuerdos entre el gigante asiático, las potencias europeas, Estados Unidos y Japón para favorecer la entrada de importaciones tecnológicas, dando comienzo a las reformas que abrieron la RPC al mundo. Este primer paso hacia la apertura fue muy controvertido, ya que implicaba reconocer el fracaso de las reformas económicas anteriores, entre las que destaca el Gran Salto Adelante (1958-1961). La población china, especialmente en las zonas rurales, mantenía prácticamente el mismo nivel de vida que desde los años 1930, situación que acabó dando pie a manifestaciones a favor de una mayor apertura del país al exterior, como las acontecidas en 1976 en Beijing, que llevaron al conocido incidente de Tiananmén en abril del mismo año, donde más de 4.000 protestantes fueron apresados.

Esta situación hizo que, cuando Deng Xiao Ping se puso a la cabeza de la RPC en 1978, el país se abriera más aún. Se establecieron las cuatro Zonas Económicas Especiales (ZEE) para la exportación, situadas en la costa sudeste del país y escogidas por su cercanía al capital extranjero, y en 1980 China entró a formar parte del Banco Mundial (Spence, 2013). Sin embargo, este progreso en la inserción del país en la comunidad internacional experimentó un retroceso tras las protestas que se produjeron en la explanada de Tiananmén en 1989. En dicho año, la muerte de Hu Yaobang, que había sido uno de los miembros más liberales del Partido Comunista, desencadenó protestas en contra del régimen gobernante. La respuesta de éste fue la movilización del ejército, que frenó el movimiento mediante el uso de la violencia dando muerte a alrededor de 500 personas.

Las sanciones impuestas por la comunidad internacional, liderada por Estados Unidos, llevaron a que Deng Xiao Ping formulase la estrategia exterior que ha marcado la política china hasta prácticamente hoy: *tao guang yang hui*, traducido como “mantener un perfil bajo” (Bader, 2016). El entonces líder de la RPC afirmó que el país debía limitarse a observar con calma los sucesos que ocurrían fuera de sus fronteras, asegurar su posición y lidiar con calma con sus asuntos, sin involucrarse más de lo necesario en los asuntos internacionales. Su sucesor, Jiang Zemin, que gobernó entre 1993 y 2003,

también siguió las líneas de esta política, por lo que el país fue creciendo sin adoptar un papel demasiado activo en las grandes organizaciones multilaterales (Wang, 2011; Xuetong, 2014).

Durante la década comprendida entre 2003 y 2013, la RPC experimentó el mayor crecimiento de su historia, que superó al de cualquier otra potencia emergente. Hu Jintao se convirtió entonces en Presidente. El líder comenzó a manifestar abiertamente que veía el sistema internacional no como uno unipolar dominado por Estados Unidos, visión que se había extendido desde la caída de la Unión Soviética, sino como uno multipolar, lo que dio lugar a la doctrina *duojihua* (Spence, 2013). El ritmo al que creció la economía china durante su gobierno hacía inevitable que su relevancia en el sistema internacional aumentase, lo que justifica esta visión que pone a Estados Unidos, Rusia y China en el centro, ya que eran las únicas potencias que tenían un poder equiparable (Womack, 2004). Esto dejaba a potencias emergentes como Brasil o India fuera del grupo de superpotencias, otorgándoseles, a lo sumo, el título de potencias regionales, como definiremos más adelante.

Xi Jinping ha adoptado una política exterior aún más agresiva, lo cual demuestra OBOR. Esto rompe con el *tao guang yang hui* y da paso al *fen fa you wei* o la “lucha por el éxito”, término que, tras ser empleado por el Presidente en un discurso de octubre de 2013, da nombre a su estrategia actual en materia de política exterior. Yan Xuetong (2014) afirma que este aumento de agresividad es resultado de una serie de presiones internas y externas. Un claro factor interno es la creciente presión demográfica a la que se ve sometida la economía del país, que hace imprescindible que el Estado asegure los recursos suficientes para sostener el nivel de vida de sus ciudadanos, en especial recursos energéticos. A ello se añade que la RPC es hoy la segunda mayor economía del mundo, la primera potencia comercial y posee la mayor flota naval y poder militar de su historia, lo que la da más potencial que nunca para convertirse en líder internacional (Bader, 2016).

Entre los factores externos destacan dos. En primer lugar, para el resto de Estados, especialmente los occidentales, el poder que la RPC ha ganado por su peso económico hace imprescindible que asuma una mayor responsabilidad. Desde las Olimpiadas de 2008, la comunidad internacional ha demandado que China se involucre más en el fomento del progreso de los países pobres haciéndose, por ejemplo, donante de ayuda al desarrollo. En segundo lugar, la presencia naval que Estados Unidos tiene en el este de

Asia gracias a sus alianzas con Corea del Sur, Japón y Taiwán, amenaza las reclamaciones territoriales de la RPC en su costa este. Al estar tan fuertemente presente cerca de ella otra de las superpotencias, disminuye la probabilidad de que los países de su entorno cedan a sus intereses, especialmente en lo que concierne a la unión de las dos Chinas (Xuetong, 2014).

De este análisis podemos sacar algunas conclusiones sobre las características de la estrategia en materia de política exterior de China. Dada la evolución histórica del país y su situación actual, son tres los ejes que guían a los líderes del PCC en la puesta en acción de su política exterior: (i) una ferviente defensa de la integridad territorial como consecuencia de la herencia colonial, (ii) la búsqueda de un crecimiento económico ininterrumpido a toda costa, y (iii) la defensa del régimen comunista. El país ha optado por involucrarse más o menos en asuntos internacionales según más favoreciera su interés nacional, pero siempre conforme a esas tres directrices. En este momento, ha adoptado un rol más activo, que se materializa en el *fen fa you wei* de Xi Jinping, y emplea, para ello, tres herramientas principales: comercio e inversión, financiación a países en desarrollo y campañas culturales (Ríos, 2013).

A diferencia de Estados Unidos, la RPC no abandera un imperativo moral cuando trata de expandir su influencia. Mientras que el gigante americano intervenía en el exterior en defensa de la democracia y los valores liberales, idea recogida en la doctrina del “Destino Manifiesto” (*Manifest Destiny*), a los líderes chinos les es irrelevante el sistema político de los países con los que interactúan porque su único objetivo es defender las tres directrices de su política exterior. El crecimiento económico del país se ha traducido en un mayor poder adquisitivo de la población, lo que hace que demanden un mayor número de bienes y servicios. Por tanto, para asegurarse la integridad territorial, el crecimiento económico y la supervivencia del régimen, la prioridad ha de ser la expansión comercial, que es la única manera de contentar a una población cada vez más exigente en cuanto al nivel de vida que quieren alcanzar, sea cual sea el coste. Los únicos principios que el país ha llegado a abanderar son los Cinco Principios de Convivencia Pacífica, que resaltaban, sobre todo, el respeto de la soberanía nacional y la no intervención.

OBOR, al establecer una red de más de 60 países con China en el centro, emplea el comercio, la inversión extranjera, la financiación y, en definitiva, la influencia que la RPC tiene por su tamaño, para responder a las presiones externas e internas resaltadas. Esta

interpretación de la iniciativa choca con la propuesta por Rolland (2017), quien mantiene una postura más extrema, ya que argumenta que se trata de una lucha por establecer un orden sino-céntrico, que se corresponde con el “orden chino” que Fairbank (1968) resaltaba. Dado que su visión, compartida por autores como Yan Xuetong, supone ver a la RPC como una potencia que quiere imponer sus intereses frente a los de los demás, reclaman que gane credibilidad estratégica (*strategic credibility*) para sumar aliados (Xuetong, 2014). Este trabajo está motivado precisamente por la existencia de esta segunda interpretación, que India ha hecho suya.

3.2. Evolución de la política exterior de India

Rahul Roy-Chaudhury (2018) afirma que, al igual que el confucianismo y las tres directrices – comunismo, unidad nacional y crecimiento económico – caracterizan la política exterior china, las “5 S’s” hindúes -*samaan* (respeto), *samvad* (diálogo), *sahyong* (cooperación), *shanti* (paz) y *samridhi* (prosperidad) – han marcado la política India a lo largo de su historia. Estas “5 S’s” guardan relación con los Principios de Convivencia Pacífica, pues el respeto, diálogo y la cooperación se corresponden con el respeto de la soberanía, la no agresión y la cooperación para el beneficio mutuo. Asimismo, igual que los líderes de la RPC han buscado defender el interés nacional chino al diseñar su política exterior, los sucesivos Primeros Ministros indios se han movido siempre por una mentalidad realista, a veces camuflada bajo unas argumentaciones aparentemente idealistas, como veremos a continuación.

Antes de describir las tres etapas de la política exterior india que identifican acertadamente David M. Malone y Rohan Mukherjee (2011), es preciso detenerse a analizar cómo se configuró el país antes de alcanzar la independencia. A diferencia de China, donde se produjo una gran centralización del poder en época imperial, la península del Indostán se caracterizaba por una gran descentralización antes de la llegada de los británicos. La constante entrada de pueblos invasores fragmentaba a los habitantes del territorio, lo que facilitó la entrada y asentamiento de los colonos europeos, pues no había ninguna identidad grupal que destruir ni un gobierno central que liderase un movimiento contrario a ellos (Kaplan, 2012).

Fue bajo el liderazgo de Mahatma Gandhi entre 1942 y 1947 cuando el movimiento independentista indio ganó verdadera fuerza. A pesar del fuerte carisma de esta figura, la

ausencia de un sentimiento identitario indio supuso que, tras alcanzar la independencia, la división de los habitantes de la península por motivo religioso fragmentase la colonia, configurándose Pakistán como Estado musulmán e India como la mayor democracia del mundo. Esta fragmentación no se vio exenta de controversias sobre los límites del territorio de cada Estado, sino que dio lugar al conflicto de Jammu y Cachemira, que hace frontera entre ambos países. Para evitar que el fenómeno se repitiera y que la India, cuyo tamaño y diversidad presentan sin duda dificultades para sus gobernantes, se fue politizando progresivamente el nacionalismo indio, que a día de hoy el Primer Ministro (PM) del país, Narendra Modi, está vinculando fuertemente con la religión hinduista para ganarse un segundo mandato en las elecciones de 2019 (Kaplan, 2012).

Según Malone y Mukherjee (2011: 87), en este contexto de división comienza la primera etapa en la política exterior india, a la que bautizan como “idealismo unificado” (*unified idealism*) y que comprende las décadas de 1950 y 1960, bajo el gobierno de Jawaharlal Nehru. Al igual que sucedió en la China de Mao al verse arrebatada de Taiwán y Hong Kong, Nehru centró sus esfuerzos en asegurar la unidad nacional tratando de generar un sentimiento nacionalista. Este foco en el interior supuso que, en el exterior, se considerara prudente no posicionarse con ninguno de los dos bloques de la Guerra Fría, bajo el argumento de que lo mejor para el interés nacional de la India sería optar por la cooperación y favorecer la paz mundial. Por eso, fue precursora, junto con China, de los ya mencionados Principios de Convivencia Pacífica, que el PM indio acordó con Mao Zedong y Zhou Enlai, el entonces PM chino. Estos principios enfatizaban la soberanía nacional, no intervención y la integridad territorial, lo cual apelaba a los antiguos territorios coloniales y, como hemos visto, permitió el éxito de la Conferencia de Bandung de 1955.

Ambas iniciativas son evidencia de un esfuerzo de Nehru por convertir a India en una de las naciones líderes de lo que hoy se denomina cooperación Sur-Sur, es decir, entre Estados emergentes o en desarrollo. Sin embargo, el ensalzamiento de los Cinco Principios, que en última instancia tratan de promover la paz internacional, no salvó a India de sus propios conflictos, especialmente territoriales. Entre ellos encontramos los que marcaron las anexiones de Hyderabad (1948) y Goa (1961), pero destaca especialmente el conflicto de Cachemira, que, como se ha mencionado, desde que comenzó en 1947 al adquirir Pakistán e India la independencia se mantiene latente. Este

último, además de ser de dimensiones mucho mayores que los dos anteriores, es clave para comprender la relación indo-pakistaní.

Mientras que Pakistán se creó como un Estado musulmán, la India se constituyó como un Estado democrático de gran diversidad religiosa, lo que hizo que lo que antes era una sola colonia, se dividiera en dos países completamente diferentes. Cachemira, territorio que se encontraba en la frontera entre ellos, era anhelado por ambas partes, lo que llevó inevitablemente al conflicto (Malone & Mukherjee, 2011). Además del enfrentamiento que se produjo en 1947, otras tres guerras, en 1965, 1971 y 1999, y múltiples enfrentamientos se han producido, lo que convierte a Cachemira en un lugar enormemente conflictivo.

En 1961, sin el apoyo de la RPC, India se convirtió, junto con Yugoslavia y Egipto, en uno de los miembros fundadores del NAM, que buscaba alejarse del gran conflicto occidental del momento: la Guerra Fría. Los países que formaron parte del movimiento, entre los que destacan importantes Estados de Asia Meridional como Camboya, Myanmar, Indonesia, Nepal o Sri Lanka, renunciaron a alinearse con ninguno de los dos bloques que protagonizaron la Guerra Fría. De nuevo, el esfuerzo de Nehru por ser líder en la promoción de la cooperación Sur-Sur da cuenta de su interés en convertir a India en una potencia de Asia Meridional.

El hecho de que China no fuese parte de este movimiento multilateral, es señal de cómo los caminos de las dos potencias empezaban a divergir. Esta divergencia se hizo completamente explícita con el desencadenamiento de la guerra sino-india en 1962. Como ya se ha explicado, las fronteras entre ambas, marcadas por las regiones de Aksai Chin, territorio muy cercano a Cachemira, y Arunachal Pradesh no había sido delimitada de mutuo acuerdo, sino que mientras que la RPC consideraba que dichos territorios le pertenecían, India respetaba los límites de la línea McMahon. La buena relación entre el Tíbet e India, que la acogida al Dalai Lama tras las revueltas de 1959 dejó en evidencia, motivaron el despliegue militar en la frontera que llevó a la guerra de 1962 (Hoffmann, 2006). A partir de este momento, su relación se deterioró e India se volvió más agresiva.

Para Malone y Mukherjee (2011: 88), la llegada de Indira Gandhi al poder en 1966 marca el inicio de una segunda etapa de la política exterior india durante las décadas de 1970 y 1980, a la que nombran “realismo intermitente” (*intermittent realism*). Fueron

varios los factores que, durante la primera etapa del gobierno de Gandhi, hicieron necesario que India reforzará su posición en la comunidad internacional. En primer lugar, la guerra sino-india de 1962 había dejado en evidencia su debilidad frente a la RPC. En segundo lugar, el acercamiento que se produjo entre Pakistán y China como consecuencia del conflicto, que se explicará en detalle al analizar su relación, y las buenas relaciones entre el Presidente estadounidense, Richard Nixon, y el PM pakistaní, Zulfikar Ali Bhutto, aumentaron el riesgo de perder su posición en el conflicto de Cachemira. Finalmente, el acercamiento entre la RPC y Estados Unidos, que desembocó en la visita de Nixon a China de 1972, hizo ver a la PM india que era necesario actuar para compensar la amenaza que el aumento de poder del dúo sino-pakistaní suponía para los intereses de su país.

Por tanto, la neutralidad ante la Guerra Fría que India había promovido como líder del NAM llegó a su fin con la firma de un Tratado de Cooperación con la Unión Soviética en 1971. Esto permitió el desarrollo militar de India, posibilitando el uso de la fuerza contra Pakistán en la guerra de independencia de Bangladesh de 1971 y convirtiéndola en potencia nuclear en 1974. Además de buscar la seguridad del país, el abierto realismo de Gandhi estuvo motivado por la necesidad de un aliado económico. Durante este periodo, el gobierno trató de fomentar la centralización y aliviar la pobreza, por lo que era necesario contar también con apoyo económico externo. El acercamiento a la Unión Soviética le permitía contar con el respaldo de una de las dos grandes superpotencias del momento.

Sin embargo, también generó una dependencia que hizo que la caída del muro de Berlín en 1991 marcara un nuevo hito en la política exterior india. A partir de entonces, ésta ha estado marcada por el “pragmatismo económico” (*economic pragmatism*) (Malone & Mukherjee, 2011: 89). Bajo el gobierno del PM Narasimha Rao, el ministro de finanzas, Manmohan Singh, puso en marcha una estrategia de apertura de su economía para tratar de solucionar la severa crisis de balanza de pagos en la que el país se vio cuando su socio soviético cayó. La prioridad de la India a partir de entonces fue integrar su economía en el sistema internacional, lo que hizo necesario que entrara en las instituciones multilaterales de Bretton Woods: el Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial y GATT. Además, para sacar su economía a flote y legitimarse como potencia emergente, Singh impulsó la liberalización de la economía del país. Todo ello hizo

posible que India diera un salto de una tasa de crecimiento de un 1% en 1991 al 5-7% entre 1992 y 1996 (Banco Mundial, 2019).

Durante este tercer periodo, también se trató de mejorar las relaciones con China con la firma del acuerdo del mantenimiento de la paz en la Línea de Control fronteriza en 1993 y promover un mayor acercamiento a Estados Unidos en el marco de la *Look East Policy*, lanzada en 1991 (Malone & Mukherjee, 2011). Los atentados del 9 de septiembre de 2001 permitieron que el acercamiento de India al mundo occidental fuera aun mayor. Dicho acontecimiento supuso un alejamiento de Estados Unidos de Pakistán por la fuerza que los grupos terroristas islámicos, concretamente Al-Qaeda, tenía en el territorio noroeste del país, que hace frontera con Afganistán. India, como tradicional rival de Pakistán, fue a quien Estados Unidos giró en busca de un aliado fuerte en Asia Meridional, lo cual generó dos bloques en la región: India-Estados Unidos y China-Pakistán.

Las anteriores etapas muestran cómo, al igual que en China, los líderes indios han tratado siempre de defender el interés nacional. Al ser un territorio tan grande y diverso, la prioridad en un inicio fue mantener la unidad nacional, defendiendo especialmente los territorios que hacían frontera con Pakistán y China. Conforme el país fue creciendo en términos demográficos y especialmente tras perder fuerza su aliado soviético, se ha ido dando más importancia a la promoción del desarrollo, lo que ha ido poniendo a la economía en el centro.

Según Deepa Ollapally y Rajesh Rajagopalan (2011), el debate sobre cómo conseguir que el país forme parte del club de los desarrollados divide actualmente en dos facciones a la clase política india: una nacionalista y otra pragmatista. La primera, claramente influenciada por la política de Nehru, sostiene que India ha de defender la soberanía y autonomía, manteniéndose al margen de acontecimientos internacionales que puedan fragmentar al pueblo indio y amenacen la independencia del país. Por su parte, la facción pragmatista considera que India ha de ser flexible en su defensa del interés nacional y que, dependiendo de la situación, deberá perfilar su política exterior según sea conveniente. Bajo esta visión, tiene sentido que, dado el peso de su economía y la competencia que China supone, India opte por ampliar su red de acuerdos internacionales y aumentar su influencia para hacerse con recursos y socios clave.

Narendra Modi es en lo internacional un claro pragmatista. Al igual que en la década de 1970 Gandhi optó por entablar relaciones con la Unión Soviética para contrarrestar el peso de Pakistán y China en Asia Meridional, al favorecer el acercamiento a occidente promoviendo las relaciones con Estados Unidos a través de la *Look East Policy*, que renombró en 2014 como *Act East Policy*, y reactivando el *Quad*, Modi trata de reforzar la posición de India frente a su principal rival en Asia Meridional, la RPC. Como se demostrará en el análisis, esto se ha convertido en una prioridad de su gobierno tras el lanzamiento de OBOR y, especialmente, el comienzo del desarrollo del CPEC.

3.3. El equilibrio de poder en Asia Meridional

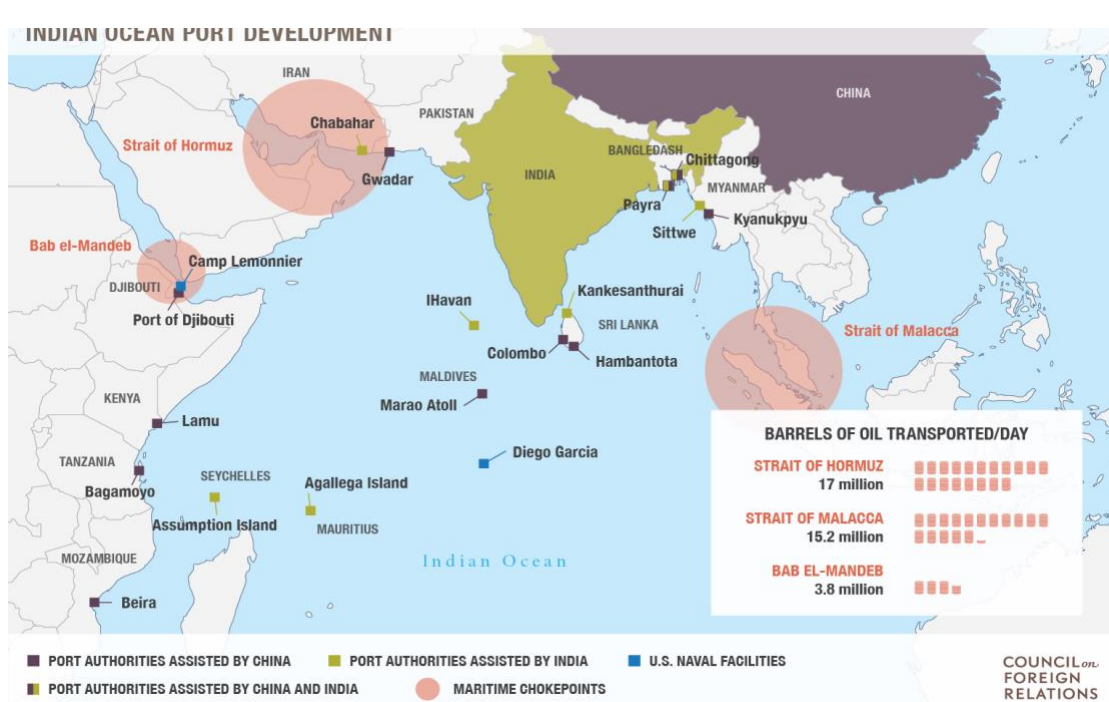
El anterior análisis de la evolución de la política exterior de India y China permite encontrar puntos en común entre ambos Estados. Como excolonias, los dos mantienen un gran recelo por su soberanía y territorio, lo que reflejan los Principios de Convivencia Pacífica y sus disputas fronterizas. Además, el tamaño de sus economías y poblaciones dan una gran importancia a la seguridad económica, entendida como el acceso a los recursos suficientes para mantener una tasa de crecimiento con la que abastecer las necesidades de su población y evitar tensiones sociales. Estos intereses que comparten sugieren, a priori, que la cooperación podría facilitarles el alcance de sus objetivos, de lo que parecía haber señales cuando firmaron una Asociación Estratégica en 2005.

No obstante, la compleja dinámica del equilibrio de poder en Asia Meridional impide que esa Asociación sea efectiva. El antagonismo entre India y Pakistán choca con la amistad entre el país musulmán y China, y las disputas territoriales de Aksai Chin y Arunachal Pradesh, actualmente paralizadas, pero todavía irresueltas, hacen que la relación sino-india esté marcada por una constante tensión. A esto se han ido sumando sucesos que amenazan con un nuevo enfrentamiento armado, como las pruebas nucleares que India llevó a cabo en Rajashtan en 1998 o, aún más cerca en el tiempo, la crisis de Doklam de 2017, desencadenada por la construcción por parte de China de una carretera que atravesaba Arunachal Pradesh.

El lanzamiento de OBOR en 2013 acentúa aún más esta rivalidad, porque supone la extensión del área de influencia de China por Asia Meridional al extender sus redes comerciales por Pakistán, Afganistán, el océano Índico y el Sudeste Asiático. El Índico y Pakistán son los dos puntos más controvertidos. El primero está conectado con algunos

de los enclaves comerciales más importantes del mundo: el estrecho de Malaca, el de Ormuz y el de Bab el Mandeb, lo que hace su dominio extremadamente valioso. Dada la localización de India y su tradicional fuerza naval, el océano forma parte de su natural esfera de influencia, a pesar de lo cual, como se puede observar en la figura 1, no lo domina. China está haciéndose con importantes puertos, lo que ha popularizado el concepto del “Collar de Perlas”, que hace referencia a la red portuaria que forman los Hambantota (Sri Lanka), Gwadar (Pakistán) y Kyaukpyu (Myanmar) entre otros (Scott, 2008).

Figura 1: Mapa de Desarrollos Portuarios en el Océano Índico



(Fuente: Albert, 2016)

Por otra parte, la puesta en marcha del CPEC, que conecta a China con el océano a través de Pakistán, además de reducir aún más la influencia de India en el Índico, refuerza la alianza sino-pakistaní, que reduce el poder relativo indio frente a Pakistán. Por eso, Narendra Modi ha interpretado, al igual que Rolland (2017), que la RPC está tratando de establecer un nuevo “orden chino”, recuperando el término empleado por Fairbank (1968). De acuerdo con la teoría de equilibrio de amenaza de Stephen Walt, la lógica respuesta ante esta amenaza es tratar de compensar el poder de China, lo que Modi ya ha comenzado a hacer impulsando el *Act East Policy* y el Diálogo Cuadrilateral de Seguridad.

Jingdong Yuan (2011) afirma que China ha de corregir la lectura india de OBOR y defender que se trata únicamente de una cuestión económica para permitir la cooperación entre ambos países. David Scott (2013) enfatiza el importante papel de las organizaciones multilaterales regionales en el alivio de las tensiones, fundamentalmente la Asociación de Cooperación Regional del Sur de Asia (SAARC), la organización de Cooperación de Shanghái (SCO) y la Asociación del Sudeste Asiático (ASEAN), ya que en ellas la influencia de China e India está equilibrada. Éstas son sin duda importantes, pero la gravedad de los conflictos territoriales de Asia Meridional impide que la tensión se reduzca. Al analizar en profundidad OBOR, con un foco especial en el CPEC, lo cual constituye el objetivo de esta investigación, se demostrará que así es.

4. MARCO TEÓRICO

Tras la caída del muro de Berlín y el fin de la Guerra Fría, Francis Fukuyama anunció la llegada del fin de la historia en su libro *El Fin de la Historia y el Último Hombre* (1992). Posteriormente, Thomas Friedman sostenía que el mundo se había convertido en un lugar llano en *The World is Flat* (2005). Ambas publicaciones muestran como la percepción era que el mundo se unía tras haber estado dividido en los bloques americano y soviético, y que el conflicto ideológico que había marcado las relaciones internacionales desde el fin de la Segunda Guerra Mundial quedaba atrás. El pensamiento realista perdió fuerza, ya que uno de los pilares fundamentales de dicho paradigma es que el carácter anárquico del entorno internacional hace que los Estados estén en constante conflicto al chocar sus intereses. Además, ilustrados de pensamiento idealista como Isaiah Berlin (1909-1997) criticaban el determinismo del realismo, defendiendo que las relaciones internacionales no tenían por qué ser un juego de suma cero. Sin embargo, en este trabajo reivindicó la importancia del realismo y su aplicabilidad en nuestros días, adoptando una perspectiva geopolítica para analizar las relaciones entre India y China.

4.1. Los pilares del realismo

Kenneth Waltz, uno de los más populares pensadores realistas, sostiene que cooperación y realismo no son incompatibles, sino que la primera será posible cuando los líderes políticos consideren que el beneficio que obtienen a través de ella es mayor que el que obtendrían del conflicto (Waltz, 2008). Dado que la defensa del interés nacional es la prioridad de todo Estado, los medios para defenderlo dependerán de las circunstancias,

por lo que la labor de los líderes políticos es encontrar cómo maximizar el beneficio para su propio Estado en función de cada situación (Kaplan, 2012). Estas ideas son claramente aplicables al análisis anterior de la evolución de la política exterior de India y China.

La RPC se abrió al mundo gradualmente, pero especialmente a partir de la segunda década de los 2000 como resultado de la presión del crecimiento interno y el impacto que la política internacional comenzó a tener sobre ella. Su acercamiento a Estados como Afganistán o Pakistán es claramente estratégico pues, al ser los dos musulmanes, son aliados clave para lidiar con el movimiento independentista de la provincia de Xinjiang que, como se explicará más adelante, protagonizan ciudadanos de dicha confesión religiosa. Por otra parte, en los 70, la India optó por posicionarse a favor de la Unión Soviética para fortalecer su economía e incrementar su poder militar y, tras la caída del muro de Berlín, comenzó a ampliar su red de relaciones para dar solución a la inestabilidad económica en que se encontraba, adoptando una política exterior pragmática en beneficio de sus intereses. Ambos casos ilustran, por tanto, cómo los estadistas moldean la política exterior en función del interés nacional.

Las distintas etapas en la política exterior de ambos Estados se producen casi a la par que la sucesión de presidencias, lo cual refleja la influencia que la personalidad de los individuos que se convierten en líderes políticos, elemento relacionado con el pensamiento realista. En el caso de China, fue Deng Xiao Ping quien estableció la política de *tao guang yang hui* y Xi Jinping el *fen fa you wei*. En India, Nehru se centró en política interior, Indira Gandhi se posicionó a favor del régimen soviético y Singh comenzó el pragmatismo económico que marcaría la política exterior posterior. Esto refleja otra de las premisas del pensamiento realista, según la cual los intereses de los Estados son reflejo de la egoísta naturaleza humana, por lo que la personalidad de cada líder y su forma de comprender la realidad influye enormemente en la política exterior que impulse. Hans Morgenthau y John Mearsheimer son sólo algunos de los exponentes de esta visión del comportamiento de las naciones (Morgenthau & Thompson, 1948; Mearsheimer, 2001).

Otra de las propuestas realistas que me gustaría destacar, mencionada en varias ocasiones en el Estado de la Cuestión, es la teoría de Stephen Walt (1987) sobre el “equilibrio de amenazas” (*balance of threat*). Mientras que India es sólo una potencia regional, cuya influencia se extiende por Asia Meridional como hemos visto, China, como reflejaba la visión multipolar de Hu Jintao, concibe como rivales a potencias que no se

encuentran necesariamente en Asia. Como consecuencia, la mejor manera de contrarrestar eficazmente el poder chino es acercarse a su mayor rival a nivel global: Estados Unidos. La política *Act East*, que Modi puso en marcha en 2014, un año después que OBOR, y la reactivación del *Quad* en 2017, buscan precisamente estrechar la relación entre India y Estados Unidos.

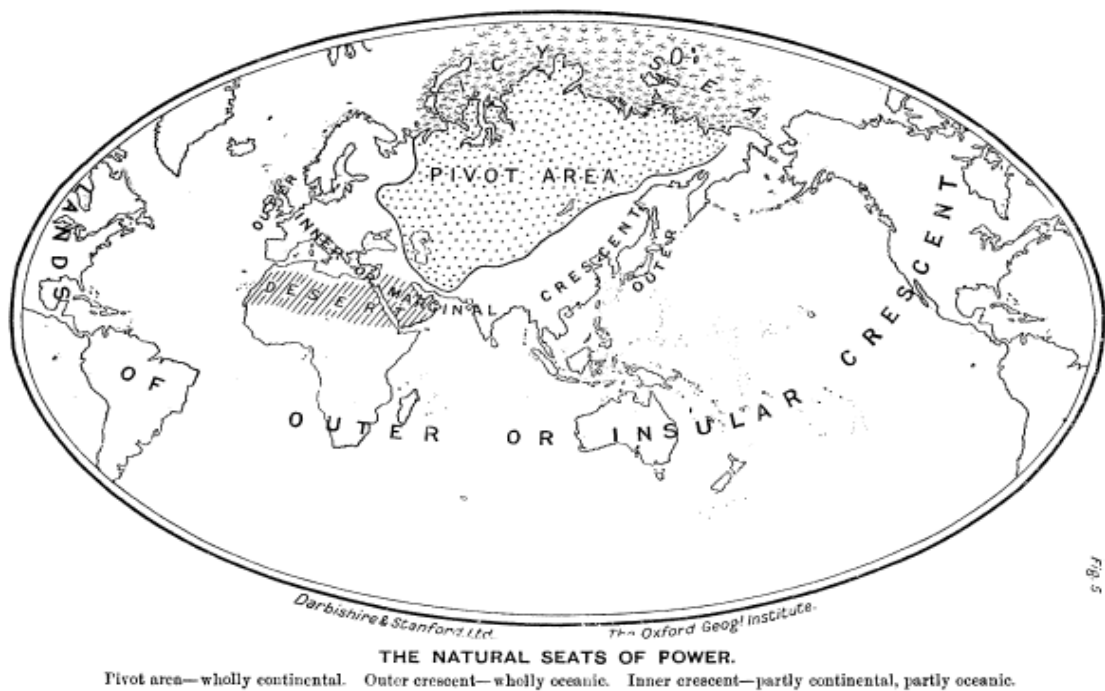
4.2. El pensamiento geopolítico clásico

La geografía tiene sin duda un papel relevante en el juego de equilibrios de amenaza de Asia Meridional en que China e India participan. La gravedad de la “política de rodeo” que, según India, China está llevando a cabo con el “Collar de Perlas” sólo se puede comprender si se conoce su localización y la importancia de las rutas comerciales que atraviesan el océano Índico. Además, a pesar de la barrera natural que el Himalaya supone, los territorios disputados de Aksai Chin y Arunachal Pradesh son puntos conflictivos por ser frontera entre Estados rivales. Por último, la amenaza que para India supone la relación sino-pakistaní, reforzada por el CPEC, se entiende a partir del conflicto de Cachemira, que es resultado de la combinación de condiciones geográficas y hechos históricos. Por todo ello, son factores geopolíticos los que motivan la rivalidad sino-india, lo que hace imprescindible que en este trabajo se tengan en cuenta los elementos clave de esta rama de pensamiento.

La geopolítica se caracteriza por aceptar que la geografía condiciona las decisiones de los Estados, sin llegar a ser el único factor que influye en las decisiones de sus líderes. Halford J. Mackinder, Alfred Mahan y Nicholas Spykman son considerados los padres de este pensamiento, por lo que a continuación se revisan brevemente sus ideas fundamentales.

Mackinder propuso la tesis del “corazón” (*Heartland*) en su artículo “The Geographical Pivot of History” (1904). Con esta tesis defendía que el Estado que controle la región “pivote”, señalada en la figura 2, controlará el mundo, ya que esta zona del continente euroasiático dicta la historia. Basa este argumento en la geografía e historia de la región. Afirma que se trata del caldo de cultivo de los mayores imperios del mundo gracias a su dotación geográfica: ríos navegables que facilitan la comunicación, clima frío que hace imprescindible el desarrollo para sobrevivir, ausencia de enfermedades y riqueza de recursos naturales. Mackinder pone especial énfasis en la importancia de las

Figura 2: Mapa de la Tesis del Corazón de Mackinder



(Fuente: Mackinder, 1904)

rutas terrestres, destacando el papel del ferrocarril, pero sugiere también la importancia del transporte marítimo al afirmar que los recursos de la zona pivote permitirán a quien se apodere de ellos construir las mayores flotas. Todo ello lo justifica afirmando que los grandes imperios se han desarrollado en este territorio, haciendo alusión sobre todo al ruso.

Sin embargo, Mackinder deja fuera del “corazón” a Alemania, Austria, Turquía, India y China, que afirma se encuentran en el “creciente interno”. Aunque advierte que cabe la posibilidad de que China se haga con el poder del continente añadiendo un frente oceánico a la zona pivote y poniendo así en peligro la libertad mundial, subestima el potencial del país (Mackinder, 1904). No concibe que sea posible que China se expanda por sí sola, lo cual es comprensible dado el contexto colonial en que escribía, pero olvida el fuerte sentimiento de unidad del pueblo chino que se había desarrollado durante la época imperial. También da más importancia a las rutas terrestres que a las marítimas, cuando fueron realmente estas últimas las que permitieron a las potencias europeas controlar territorios tan lejanos como sus colonias asiáticas.

Por eso tiene gran importancia el trabajo de Alfred Mahan, quien en 1890 publicó el libro *The Influence of Sea Power Upon History, 1660-1783*. En él destaca el caso del

imperio británico, que expandió su dominio gracias a su flota naval. La base de su argumento es que de una metrópoli que se reduce a unas islas de escaso tamaño, los británicos consiguieron hacer un imperio, lo que evidencia la importancia del “poder marítimo” (*sea power*). Para él, serán los océanos Índico y Pacífico, por las rutas comerciales que los atravesarían, la plataforma de proyección de poder de las potencias marítimas. Esta tesis le convierte, en mi opinión, en un adelantado a su tiempo, ya que hasta entonces el foco de estudio había sido occidente.

Su pensamiento es muy relevante para mi caso de estudio por cuatro razones. En primer lugar, porque, como se ha mencionado con anterioridad, gran parte del poder de India en Asia Meridional ha sido posible gracias a su poder naval en el Índico. Esto permitió que en 1961 liberase victoriosamente a Goa de la metrópolis portuguesa, desalentase ataques navales por parte de Pakistán durante las sucesivas guerras entre ambos y hoy sea la parte más importante de su poder militar. En segundo lugar, como Mahan predijo, el Índico se ha convertido en un espacio de enorme importancia en el desarrollo de las relaciones entre Estados. Los enclaves con que está comunicado y su localización en Asia Meridional lo convierten en una de las áreas de mayor fricción entre India y la RPC. En tercer lugar, China ha aumentado enormemente su poder naval, no sólo para hacerse con el control del Índico, sino también por los conflictos territoriales de su costa este, que lo enfrentan a Japón, Filipinas y Vietnam entre otros. El crecimiento de su flota y las bases estratégicas en forma de puertos que está ganando suponen una amenaza para India y sus demás rivales, principalmente Estados Unidos. Por último, como también argumentó Mahan en su día, el Pacífico es importante en el contexto de la rivalidad sino-india porque es el espacio que separa a los países asiáticos de Estados Unidos, rival global de China y aliado de India.

El tercero de los autores clásicos mencionados, Nicholas Spykman, fue discípulo de Mahan y completó la teoría del “corazón” de Mackinder presentando el concepto de “borde de tierras” (*Rimland*) en el libro *America's Strategy in World Politics: the United States and the Balance of Power* (1942). Spykman tacha de incompleta la tesis de Mackinder porque afirma que sobrestima la importancia de Eurasia. Para él, el mundo es demasiado grande como para que una sola potencia hegemónica que surja del “corazón” se haga con todo el poder, porque Estados que se encuentran fuera de dicha área pueden llevar a cabo una estrategia de “contención” que le ponga límite. Este hecho se ve

reflejado en el papel de Estados Unidos tras la Segunda Guerra Mundial, momento en que fue capaz de contener a la Unión Soviética a través de una estructura de alianzas, estableciendo la OTAN, por un lado, y estrechando relaciones en Asia Oriental con el establecimiento del Sistema de San Francisco, por otro. Esta estrategia de contención se corresponde con la percepción de India de OBOR, pues entiende que el “Collar de Perlas” es, a fin de cuentas, una “política de rodeo”.

Además, Spykman desmonta el argumento a favor de un sistema mundial unipolar sin darse cuenta, discurso cada vez más cuestionado hoy por el peso de potencias como China e India y que Hu Jintao ya impulsó al desarrollar la doctrina de *duojihua*⁴. A nivel regional, no obstante, se considera que China, por su trayectoria hasta ahora como superpotencia, va a ser la dictadora de la evolución de las relaciones internacionales en Asia Meridional. Al igual que Spykman cuestionó a Mackinder, cuestiono en este trabajo el discurso a favor de China como potencia líder de Asia Meridional porque considero que la India es un importante rival cuyo crecimiento está constituyendo al establecimiento de un sistema por lo menos bipolar en la región (Spykman, 1942).

4.3. La crisis del espacio y la geoeconomía

Para comprender las razones por las que India retaría el poder de China en Asia Meridional, que es claramente superior ahora mismo, además de basarme en las relaciones históricas y la rivalidad que ya existe entre ambas, me gustaría destacar la tesis de Paul Bracken, quien en su obra *Fire in the East: The Rise of Asian Military Power and the Second Nuclear Age* (1999) afirma que estamos alcanzando una “crisis de espacio” (*crisis of room*). Según el autor, la aceleración del crecimiento poblacional, especialmente en Asia, y el rápido desarrollo tecnológico y armamentístico contribuyen a la inestabilidad internacional porque hay menos margen de error si las naciones malinterpretan sus respectivas intenciones.

En el contexto de OBOR, si, en algún momento, el despliegue de las flotas chinas por el Índico fuese interpretado como una agresión por India – lo cual puede ocurrir dado que Modi considera que OBOR incluye una estrategia de rodeo -, la tecnología militar que ésta posee le permitiría responder agresivamente de inmediato. Esto puede conducir

⁴ Véase página 16.

muy rápidamente a un conflicto armado global dado que hoy la información viaja más rápido que nunca y naciones lejanas como Estados Unidos podrían desplegar sus fuerzas en Asia velozmente si considera amenazados sus intereses. Por eso cobran especial importancia en el ámbito de las Relaciones Internacionales las percepciones y la imagen, lo que justifica las posturas de Jingdong Yuan (2011) y David Scott (2013), quienes defienden que la mejor manera de evitar el conflicto es evitar que se perciba OBOR como una amenaza⁵.

Gerry Kearns (2010) se hace eco de esta tesis basándose en una comparación entre la actualidad y la época colonial. Afirma que en nuestros días no es posible que los Estados se expandan más geográficamente, mientras que eso fue lo que sucedió en época de los grandes imperios europeos. Entre los siglos XVI y XX, las potencias europeas, sobre todo Reino Unido, España, Holanda y Francia, crecieron conquistando tierras americanas, africanas y asiáticas, evitando así que se desencadenasen conflictos por la competencia por recursos dentro de su propio continente. En el mundo actual, todo territorio está ya integrado en algún Estado-nación dotado de soberanía propia, lo que impide la conquista de nuevos territorios. Como consecuencia, en un mundo de recursos escasos que crece cada vez más rápido, el conflicto es prácticamente inevitable, y más entre potencias claramente rivales por sus lazos históricos y respectivos tamaños como son las dos grandes potencias de Asia Meridional: China e India.

En estas tesis sobre la “crisis de espacio” entran en juego los intereses económicos de los Estados, ya que necesitan garantizar el bienestar de los ciudadanos. Dado el ritmo de crecimiento demográfico de China e India éste es sin duda un aspecto fundamental. El estudio combinado de la influencia de la economía y la geografía en Relaciones Internacionales llevó a Edward N. Luttwak a acuñar en 1990 el concepto de *geoeconomía* (*geoeconomics*). En línea con el pensamiento realista, Luttwak sostiene que la actividad comercial de los Estados está estrechamente relacionada con su búsqueda de seguridad económica. Esto le lleva a concluir que, mientras sean las unidades estatales las que dominen la esfera internacional, predominará la “lógica del conflicto”, ya que los recursos son escasos y los Estados compiten constantemente por hacerse con ellos. La esfera económica se convierte así en un elemento clave en la política exterior, lo cual es aplicable tanto a China como a India dado el crecimiento demográfico que están

⁵ Véase página 25.

experimentando. Nadège Rolland llega a decir que “la infraestructura es la manifestación física de la globalización” (Rolland, 2017: 29), lo cual refleja la importancia de lo económico para comprender lo político.

Sin embargo, en el juego económico los Estados no están solos, también hay actores no estatales. Esta dificultad añadida es, en mi opinión, muy interesante por un motivo: la interdependencia económica que ha resultado de la globalización y caracteriza nuestro mundo hace que sea muy difícil definir el interés nacional. Las empresas no actúan en una sola nación, sino que tienen intereses dispersos por todo el globo que pueden favorecer o perjudicar a las naciones. OBOR beneficia indudablemente a las empresas chinas, pues les abre las puertas a nuevos mercados, pero también favorece a los negocios indios, pakistaníes, europeos, árabes y africanos. La cuestión que determinará las decisiones de los líderes estatales es qué pesa más, si su rivalidad política o el beneficio económico. Por eso, para determinar cómo alcanzar lo mejor para el interés nacional, es fundamental el juego de las percepciones. Si, como en el caso de India, OBOR es interpretado como una amenaza a su espacio de influencia, a pesar de que pueda obtener un beneficio económico mayor uniéndose al proyecto, optará por rechazarlo.

4.4. El equilibrio de amenaza y la polaridad del sistema internacional

Las ideas de Bracken, Kearns y Luttwak hacen caer en la cuenta de la fragilidad de las relaciones internacionales, lo que sin duda es aplicable al caso sino-indio. No obstante, su visión es excesivamente pesimista, pues para ellos la “crisis del espacio” lleva a los Estados a tender al conflicto, cuando, como afirmaba Waltz, también puede ser que la cooperación sea la opción que maximice sus intereses. Este razonamiento es el que sigue Robert S. Ross en su ensayo “The Geography of the Peace” (1999). En él, Ross reconoce la importancia de la geografía en la definición de los intereses de los Estados y le otorga más importancia que a los valores que generalmente se consideran condiciones para la paz, como la democracia o la cooperación multilateral. Al enfatizar el papel de la geografía y reconocer la posibilidad de que la cooperación sea la manera de maximizar los intereses de los Estados, Ross sostiene que la “crisis de espacio” no tiene por qué dar lugar al conflicto siempre, lo cual me lleva de nuevo a la importancia de la percepción que los Estados tengan de las intenciones de unos y otros.

Tanto Narendra Modi como Xi Jinping han destacado en sus declaraciones oficiales que es posible que India y la RPC mantengan su ritmo de crecimiento al tiempo sin llegar al enfrentamiento. Durante la visita de Xi Jinping a la India de 2014 ambos mandatarios afirmaron que tanto India como China se encontraban en un momento de “espléndido crecimiento” y que tenían un “brillante futuro” por delante (Majumder, 2014). En 2018, en el contexto del encuentro entre ambos en la ciudad china de Wuhan, Modi publicó varias imágenes y comentarios en Twitter en los que afirmaba que una fuerte relación entre China e India favorecería tanto a sus respectivos pueblos como el resto del mundo (Narendramodi, 2018). No obstante, la convivencia pacífica que los dos líderes defienden se ve amenazada por la interpretación que cada uno haga de las acciones del otro. La actual postura india de rechazo a OBOR por el estrechamiento de la relación sino-pakistaní se está convirtiendo en un elemento clave de la relación y no parece que vaya a cambiar en vista de las elecciones de 2019.

No se puede estudiar el equilibrio de amenazas sin comprender el concepto de polaridad en Relaciones Internacionales, ya introducido al hablar de la visión de Hu Jintao del sistema internacional y la tesis de Spykman⁶. Robert S. Ross (1999) se basa en la definición de superpotencia de William Fox, y afirma que son superpotencias los Estados con poder fuera de su propia región y potencias regionales aquellos con poder sólo en sus alrededores (Fox, 1980). Partiendo del marco geopolítico, la capacidad de un Estado para convertirse en potencia estará condicionada por la geografía, ya que ésta determinará sus recursos, conexiones y estructura poblacional y, por tanto, cómo interactúa con el resto de Estados.

Tanto India como China pueden ser categorizadas como potencias. Ya se han mencionado los principales rasgos de ambas, la amplia costa de la primera, y las poblaciones, vastos territorios y riqueza de recursos de ambas. Sin embargo, a día de hoy no son potencias al mismo nivel. Mientras que China está pujando por convertirse en superpotencia, de lo cual su membresía permanente en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y peso en el resto de organizaciones multilaterales (Banco Mundial, FMI) son claro reflejo, India, por ahora, está aumentando su papel como potencia en el

⁶ Véanse las páginas 16 y 30.

ámbito regional estrechando relaciones en los territorios que le son más cercanos a través de las organizaciones regionales que Yuan (2011) destacaba, como ASEAN o la SAARC.

4.5. Esferas de influencia

Por último, sobre todo cuando llame la atención sobre Pakistán como punto de choque entre la RPC e India, haré referencia al concepto de esferas de influencia. Por zona, área o esfera de influencia se entiende aquel territorio sobre el que un Estado ejerce una dominación indirecta. El término cobró importancia tras la celebración de la conferencia de Yalta (1945) y durante la Guerra Fría, ya que los bloques occidental y soviético se repartieron el control de los territorios centroeuropeos. Líderes políticos actuales como Obama o Merkel lo han empleado repetidas veces en el contexto de la crisis de Ucrania de 2013 tras la incursión rusa en Crimea (Ferguson & Hast, 2018).

Amitai Etzioni (2015) afirma que para que un Estado sea considerado esfera de influencia se deben cumplir dos condiciones: que el hegemón tenga un control intermedio sobre la esfera – ni un control absoluto como tendría una potencia colonial, pero sí uno mayor que el del líder de una coalición internacional – y que los medios para controlarlo sean en su mayor parte económicos o ideológicos. En el caso de Pakistán, considero que, al igual que sucedió en Sri Lanka cuando China tomó control del puerto de Hambantota, el CPEC es un instrumento de la RPC para extender su influencia y hará que la economía pakistaní dependa enormemente de las inversiones chinas, otorgándole a China poder sobre ella. El saldo neto de exportaciones de Pakistán con China fue en 2018 deficitario por más de 13 mil millones de dólares americanos (OEC 2019), lo cual es sólo uno de los indicadores de su dependencia de la RPC. Además, el corredor pasa por Cachemira, área disputada entre India y Pakistán, y conduce al océano Índico, tradicional área de influencia de India, lo que le otorga una clara dimensión militar y estratégica.

Para el análisis de mi trabajo, me basaré en los conceptos y teorías anteriormente mencionados. Desde una óptica realista analizaré la defensa de los intereses de China e India, puesto que considero que el interés nacional es el principal motor de los estadistas y se defiende a través del poder. También emplearé la teoría del poder marítimo de Mahan (1890) por la importancia que cobran los océanos en la proyección de la política exterior de cada una de las potencias. El pensamiento geoeconómico de Luttwak (1999) y la “crisis del espacio” que Bracken (1999) y Kearns (2010) propusieron me permitirán

entender el choque de intereses sino-indios y el por qué de su rivalidad. Por último, la definición de potencia regional sostenida por Ross (1999) y el concepto de esferas de influencia de Etzioni (2015) me permitirán aplicar un criterio al evaluar el rol de Pakistán en la relación sino-india.

5. PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN Y OBJETIVOS

El fin de este trabajo es determinar el impacto que OBOR, el gran proyecto en materia de política exterior de Xi Jinping, está teniendo en las relaciones entre la República Popular de China e India. Para ello, el análisis se centrará específicamente en el Corredor Económico China-Pakistán y las consecuencias que su desarrollo está teniendo en Asia Meridional.

Como hemos visto, en esta región chocan los intereses de India y China. Mientras que la primera se ha convertido en una potencia regional en dicha zona, la segunda juega el papel de superpotencia en el contexto actual, compitiendo a nivel global con países como Estados Unidos o Rusia. El océano Índico ha sido siempre un área dominada por el poder naval indio, pero el creciente desarrollo militar chino, que está suponiendo también un enorme crecimiento de su flota naval, comienza a reducir la influencia de India sobre las rutas comerciales y Estados presentes en él. Asimismo, el estrechamiento de las relaciones sino-pakistaníes, que el desarrollo del CPEC favorece, es motivo de enemistad entre las dos potencias, pues el país musulmán es el tradicional enemigo de India.

Por tanto, la pregunta de investigación de partida será la siguiente: ¿qué impacto tiene el CPEC como proyecto de expansión de la esfera de influencia china en Asia Meridional sobre las relaciones sino-indias? El objetivo general del trabajo es, así pues, determinar si la RPC está tratando de convertir a Pakistán en un área de influencia para defender su interés nacional y si la consecuencia de ello está siendo una escalada de tensión entre China e India que pueda conducir al conflicto militar.

En las provincias de Jammu y Cachemira ya hay un conflicto violento por la disputa territorial entre India y Pakistán, lo que convierte a la región en candidata a ser el campo de batalla en caso de un nuevo conflicto sino-indio. Dado el potencial militar de los dos países – ambos son potencias nucleares y continúan modernizando sus armas de acuerdo con un informe del Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI, 2018) – las

dimensiones de tal enfrentamiento serían enormes. A ello se añade que Pakistán también es potencia nuclear y que, como se ha destacado, tanto China como India, a través de OBOR, *Act East Policy* y el *Quad*, están ampliando su red de aliados o socios estratégicos, lo que podría conducir a una escalada internacional del conflicto.

Esto me lleva a plantear los objetivos concretos listados a continuación:

- Analizar las motivaciones detrás de la política OBOR.

Un anhelo expansionista chino supondría que India representa un obstáculo a su interés nacional, lo que podría incrementar el antagonismo entre ambas. Si simplemente se reduce a una cuestión de seguridad económica y no hay una ambición política detrás, cabe la posibilidad de que una cooperación con India favorezca más sus intereses y permita rebajar las tensiones, en línea con el pensamiento de Robert S. Ross (1999) y las ideas de Kenneth Waltz (2008) descritos en el marco teórico.

- Evaluar la influencia china en Pakistán desde una perspectiva geopolítica y geoeconómica a través del CPEC.

La manera en que China está expandiendo su influencia en Asia Meridional es a través del CPEC y la adquisición de plazas portuarias por el océano Índico, que constituyen el “Collar de Perlas”. El ejemplo de Hambantota ilustra la capacidad de la RPC de acabar dominando lugares estratégicos para sus intereses, por lo que es imprescindible analizar el impacto que el CPEC tendrá en el país musulmán. Si se convierte en una clara esfera de influencia suya, la posición de India ante su rival pakistaní se vería enormemente perjudicada, elevando la tensión en la relación sino-india.

- Determinar si India y China son rivales en Asia Meridional por aspirar la primera a convertirse en potencia regional y ser la segunda una superpotencia.

La RPC ya cuenta con un gran peso en los principales organismos multilaterales globales, lo que la convierte en una superpotencia equiparable a Estados Unidos y Rusia, como reflejaba la visión multipolar de Hu Jintao. India, por su parte, se ha convertido en potencia regional de Asia Meridional principalmente por su poderío naval, que le ha otorgado una posición privilegiada en el océano Índico, su tradicional esfera de influencia. Un aumento del poder chino en Asia Meridional que amenace con reducir el

papel de India en dicha región convierte a ambos países en rivales directos, lo que puede conducir a una escalada de tensión que, en un mundo tan interconectado como el de hoy, ponga en riesgo la seguridad de muchos otros Estados.

- Analizar la reacción de la India frente a OBOR para determinar si existe riesgo de que se desate un conflicto sino-indio en Asia Meridional.

Para evaluar si ya se está produciendo una escala de tensión será necesario ver si las acciones de Narendra Modi en materia de política exterior, sobre todo el lanzamiento del *Act East Policy* y la reactivación del *Quad*, están dirigidas a mermar los esfuerzos de Xi Jinping de expandir el área de influencia china.

6. METODOLOGÍA

Este trabajo pretende emplear un marco teórico basado en el paradigma realista de Relaciones Internacionales y el estudio geopolítico para analizar las relaciones particulares entre dos Estados concretos, China y India. Con ello, se pretende ayudar al lector a comprender la situación actual en Asia Meridional y los efectos que un proyecto tan grande como OBOR está teniendo en las relaciones internacionales. Esto supone que el trabajo será en gran medida cualitativo, pues se analizarán en gran detalle OBOR, el CPEC y los acontecimientos que han marcado las relaciones entre el trío formado por China, India y Pakistán, lo que hace necesario explicar sus causas, contenido y consecuencias. A lo largo de dicho análisis se irán aplicando los conceptos desarrollados en el marco teórico, que permitirán aclarar las motivaciones y reacciones de los actores implicados. Para poder hacerlo, se ha estructurado el trabajo en dos partes, una preparatoria y otra de compleción.

En la parte de preparación del análisis, el primer paso fue realizar una revisión de carácter más abstracto de la literatura sobre la política exterior de China y India, que queda recogida en el estado de la cuestión. Para ello, se recurrió, sobre todo, a los trabajos de historiadores y politólogos especializados en China, como Jonathan D. Spence y John K. Fairbank, e India, como Rahul Roy-Chaudhury. También se acudió a los trabajos de politólogos y analistas estudiosos de seguridad internacional y geopolítica, como Nadège Rolland o Robert D. Kaplan; y numerosos académicos más, como Jingdong Yuan, Rohan

Mukherjee o Yan Xuetong. Además, se emplearon algunos artículos de divulgación y noticias de prensa para analizar hechos concretos.

En segundo lugar, se construyó el marco teórico a aplicar en el análisis, para lo cual se recurrió directamente al trabajo de los autores realistas y geopolíticos cuyas teorías han sido más relevantes en la disciplina de Relaciones Internacionales, entre los que se encuentran Kenneth Waltz, Stephen Walt, Halford J. Mackinder, Robert Mahan y Nicholas Spykman. Se añadieron definiciones específicas de conceptos útiles para comprender el caso de estudio concreto, como “crisis del espacio”, “polaridad” o “esferas de influencia”.

A continuación, se comenzó el análisis, que se estructuró, a grandes rasgos, en tres partes. Primero, para cumplir con el primer objetivo específico del trabajo, se analizó en detalle en qué consisten OBOR y el CPEC para determinar cuáles son las motivaciones de China para ponerlos en marcha. Con ello se buscó determinar si el objetivo final de los proyectos es establecer un nuevo “orden chino” o se trata simplemente de un proyecto económico. Después, se estudió en detalle la evolución de las relaciones entre China y Pakistán por la importancia que el país musulmán tiene en Asia Meridional dadas sus malas relaciones con India, cumpliendo así el segundo objetivo planteado. Tras comprender la relación entre esos dos Estados, para atender al tercer objetivo específico, se analizaron los factores que tienen impacto en la rivalidad sino-india. Finalmente, se valoraron las acciones que el gobierno indio ha llevado a cabo como respuesta a OBOR para confirmar que el riesgo de conflicto en Asia Meridional está aumentando.

Para poder llevar todo este análisis a cabo, se recurrió a libros que analizan en detalle OBOR y el CPEC, como los de Arlen Clemens, Nadège Rolland y Andrew Small. También se parte de los argumentos presentados en artículos de divulgación de renombrados *think tanks*, como International Institute for Strategic Studies o Brookings Institution, y revistas y periódicos, como *The Economist*, *Foreign Affairs* o *Financial Times*, que analizan de forma crítica los proyectos y las acciones más recientes de los líderes políticos de los tres Estados estudiados. Las páginas web oficiales de OBOR, el CPEC y los distintos gobiernos relevantes fueron la principal fuente de datos sobre el progreso de los proyectos y encuentros oficiales.

7. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN

7.1. La Nueva Ruta de la Seda (OBOR)

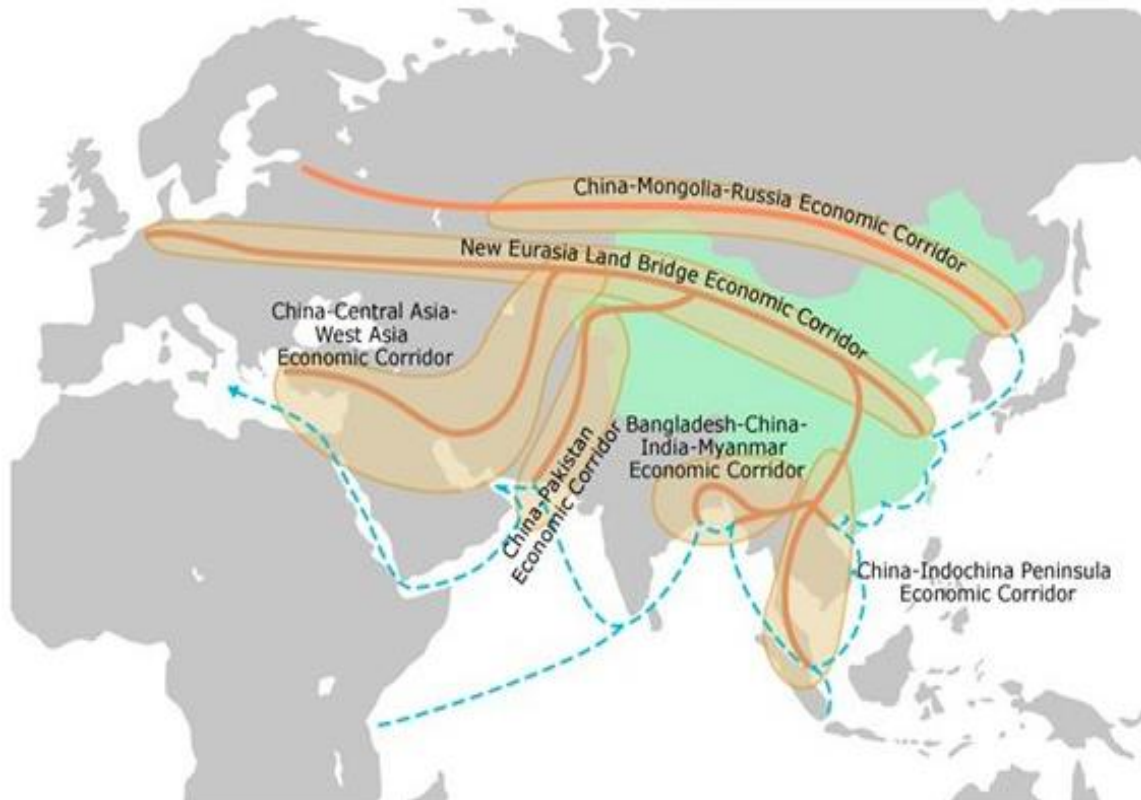
7.1.1. Descripción

OBOR, el conocido proyecto que Xi Jinping anunció en 2013, es una iniciativa que pretende unir Beijing con África, Oriente Medio y Europa a través de seis corredores económicos. China no es la única potencia que a lo largo del tiempo ha favorecido la conectividad internacional. Como recoge Nadège Rolland (2017), desde el fin de la Guerra Fría han sido muchos los proyectos que han tratado de conectar Asia y Europa. Las organizaciones multilaterales que han liderado estas iniciativas han sido la Comisión Económica y Social para Asia y el Pacífico de Naciones Unidas (UNESCAP); la organización del Corredor de Transporte Europa-Cáucaso-Asia (TRACECA), promovida por la Unión Europea; y el programa de Cooperación Centroasiático (CAREC), liderado por el Banco Asiático del Desarrollo (Rolland, 2017: 10-11). Estas tres iniciativas se basan en una visión de la economía mundial que pone a Eurasia en el centro, en línea con la tesis del “corazón” de Mackinder (1904).

OBOR es más ambicioso que los programas anteriormente mencionados porque no se limita al “corazón” de Eurasia. La figura 3 y el anexo 2 muestran la extensión de la iniciativa. La Ruta se extiende por todo Eurasia y llega hasta África a través de una red que, como ya he mencionado, consta de seis grandes corredores económicos (HKTDC, 2019):

- El Nuevo Puente Terrestre Euroasiático: se extiende mediante red ferroviaria por el norte del continente atravesando Kazajstán, Rusia, Bielorrusia y Polonia hasta llegar a la costa alemana.
- El Corredor China – Mongolia – Rusia: esta conexión se establecerá mediante redes ferroviarias, carretas y autopistas.
- El Corredor China – Asia Central – Asia Occidental: pasa por las naciones centroasiáticas hasta alcanzar el Mediterráneo por Turquía.
- Corredor China – Pakistán: busca unir Kashgar, en la provincia china de Xinjiang, con el puerto de Gwadar en la costa pakistaní.

Figura 3: Mapa de OBOR, la Nueva Ruta de la Seda



(Fuente: HKTDC, 2019)

- Corredor China – Indochina: concierne a los países del sudeste asiático, la mayoría de los cuales ya mantenían una relación de colaboración con el gobierno chino en materia de infraestructura con motivo del desarrollo alrededor del Mekong.
- Corredor Bangladesh – China – India – Myanmar: los cuatro Estados convinieron en 2013 estudiar las posibilidades de colaborar para la construcción de este corredor.

Entre los cuatro primeros corredores, que son los terrestres (*one belt*), y los dos últimos, que son los marítimos (*one road*), quedan conectados más de 60 países del mundo, distribuidos en las zonas del “corazón” y el creciente marginal interno de la teoría de Mackinder, como se observa al comparar las figuras 2 y 3. Esta extensión geográfica se traduce en un gran impacto económico. Sólo en 2015, las inversiones de empresas chinas en 49 de los países relacionados con OBOR aumentó un 38,6% y el comercio con ellos alcanzó la cifra de 485.500 millones de dólares, que representa un 26% del comercio exterior del país. En 2016 se firmaron miles de acuerdos de proyectos de ingeniería y empresas chinas establecieron 52 zonas de cooperación económica, creando 70.000

empleos locales y reportando ingresos por valor de 900 millones de dólares (Rolland, 2017).

Esta iniciativa empresarial se vio respaldada por la creación, también en 2015, del Banco Asiático de Infraestructuras (AIIB) y el Fondo de la Ruta de la Seda (SRF). El AIIB nació con 57 Estados miembros y cuenta hoy con 93; a él se han sumado un gran número de países europeos. En los últimos tres años ha aprobado préstamos por valor de 3.874 millones de dólares (AIIB, 2019). Por su parte, el fondo, financiado por la Administración Estatal de China de Cambio Extranjero y el Banco de Exportaciones e Importaciones de China, cuenta con un capital de aproximadamente 40.000 millones de dólares (HKTDC, 2019). Esta cifra representa un 40% de los fondos totales del Fondo Monetario Internacional (FMI, 2019), lo que convierte al fondo chino en una institución financiera estatal sin precedentes.

Muchos de los Estados que están siendo financiados por el AIIB y el SRF no podrían acometer los proyectos de infraestructura en que se están embarcando de no ser porque cuentan con esa financiación. Debido a la política de condicionalidad del Banco Mundial, que es el mayor financiador de proyectos de desarrollo del mundo, acudir a las instituciones de la RPC es su única posibilidad para desarrollarse rápidamente. El caso de Sri Lanka, cuyo nivel de préstamos con el BM ha caído en 200 millones de dólares en tan sólo tres años (Banco Mundial, 2019bis) y aumentado en 300 millones en el último año (AIIB, 2019bis), es prueba de ello.

La creación de estas organizaciones, expresamente dirigidas a financiar OBOR, muestra el compromiso del gobierno con el proyecto y la agresividad de su política exterior. Además, permite ver cómo el Estado chino se está sirviendo de herramientas económicas, en este caso a través de las finanzas, para establecer sus relaciones con el resto de países. Este es, así pues, un claro ejemplo de la utilidad que tiene adoptar un marco geoeconómico en el análisis de OBOR.

7.1.2. Motivaciones del gobierno chino

Los seis corredores que forman el proyecto implican el desarrollo de infraestructuras para promover el comercio, lo cual China lleva haciendo desde las décadas de 1980 y 1990, cuando se crearon las Zonas Económicas Especiales (ZEE) de la costa sudeste, que

se convirtieron en el centro de inversiones del país. Gradual y discretamente, bajo las directrices del *tao guang yang hui* de Deng Xiao Ping, la RPC comenzó a acercarse a las naciones de su entorno, promoviendo proyectos como el Nuevo Puente Terrestre Euroasiático inaugurado de 1991, el programa de Cooperación en la Subregión del Mekong Mayor de 1992 y el programa del Golfo de Pan-Beibu de 2006 (Rolland, 2017).

Según Spence (2013), son tres grandes “preocupaciones globales” las que movieron en el pasado al gobierno chino a promover este tipo de proyectos y le llevan a adoptar una política exterior cada vez más activa, especialmente en Asia Meridional:

- En primer lugar, la inestabilidad interna, que es resultado de la desigualdad interregional y los conflictos entre minorías étnicas y la mayoría han. El principal ejemplo es el movimiento independentista del colectivo uigur que puebla la provincia de Xinjiang. Por ser de religión musulmana, esta parte de la población china mantiene una gran afinidad con Pakistán, Estado muy inestable en términos políticos y de seguridad, lo que hace que esté en el interés del gobierno chino mantener buenas relaciones con su contraparte pakistaní y tratar de influir para combatir el extremismo islamista.
- En segundo lugar, la constante tensión en sus fronteras este y sur, que se mantiene por la división de Taiwán, las guerras de Corea de la década de 1950 y el conflicto tibetano de los años 1960, ha motivado el crecimiento del presupuesto militar del país y le ha llevado a adoptar un mayor papel en Asia Pacífico y Asia Meridional.
- En tercer lugar, el rápido crecimiento demográfico que la RPC lleva años experimentando hace imprescindible que el gobierno, para poder garantizar a sus ciudadanos acceso a los recursos necesarios para su bienestar, busque socios económicos y controle la mayor cantidad posible de rutas comerciales.

El primer factor alude a los conflictos entre la propia población china. Los integrantes del movimiento independentista uigur de la provincia de Xinjiang, que ha protagonizado numerosos ataques terroristas, son de confesión musulmana, por lo que el gobierno vincula su uso de la violencia al terrorismo islámico. Precisamente su religión es el motivo por el que los ocho millones de uigur que viven en Xinjiang han sido y siguen siendo discriminados por la mayoría étnica han. Esto ha hecho que, aunque sea una de las provincias más ricas del país en recursos naturales, se encuentre entre las más pobres, lo que motiva precisamente las protestas independentistas, ya que consideran que no se les

está haciendo partícipes del crecimiento económico de China. Por eso, OBOR, que conecta Xinjiang con los Estados centro-asiáticos y con Asia Meridional a través del CPEC, presenta una oportunidad para mejorar la situación económica de la provincia y calmar a la población, reduciendo la amenaza del movimiento independentista.

En relación con el segundo factor, Rolland (2017) afirma que, además, OBOR trata de contrarrestar, mediante un acercamiento a Europa, la estrategia de “rodeo del anillo en forma de C” (*C-shaped encirclement ring*) que Estados Unidos ha llevado a cabo a lo largo de los últimos años en Asia mediante su sistema de alianzas con Japón, Corea del Sur, India y Afganistán. Al igual que, como se ha mencionado anteriormente⁷, India percibe que China está tratando de rodearla configurando su “Collar de Perlas”, la RPC percibe que Estados Unidos la está rodeando por el Pacífico. Como tiene pretensiones de convertirse en superpotencia y reunificar los territorios que en el pasado estuvieron controlados por la China continental, que incluyen Taiwán, mantiene una importante rivalidad con Estados Unidos, lo que otorga a OBOR implicaciones geoestratégicas.

El tercer factor del que habla Rolland (2017) se ve claramente respaldado por los datos. En la década comprendida entre 2003 y 2013 el PIB chino creció a un ritmo aproximado del 10,3% anual, frente al 5-8% que potencias emergentes similares como Brasil o Sudáfrica experimentaron, lo que le permitía sostener su rápido crecimiento demográfico. Sin embargo, su economía ha comenzado a decrecer; de hecho, alcanzó su menor tasa de crecimiento en 28 años en 2018 (Haradi, 2019). Como consecuencia, se pone en cuestión que pueda seguir siendo la mayor potencia exportadora mucho tiempo, y se hace evidente que para satisfacer las necesidades de su inmensa población necesita acceso a mercados extranjeros y materias primas que no posee. OBOR abriría las puertas a los ciudadanos chinos a productos extranjeros y permitiría que las empresas exportaran con mayor facilidad, resolviendo la compleja situación en que el país se encuentra.

Estos tres factores, en línea con el paradigma realista de Relaciones Internacionales que pone énfasis en la defensa del interés nacional como motor de la política exterior, ayudan a comprender el por qué del paso al *fen fa you wei* de Xi Jinping y el lanzamiento

⁷ Véase página 24.

de la Nueva Ruta de la Seda. Se trata de acciones reactivas en tanto que China busca el “éxito” para dar respuesta a los mayores retos a los que se enfrenta.

7.1.3. Controversias generadas por el proyecto

OBOR es, como ya hemos mencionado, un proyecto que instrumentaliza el peso de la economía y el mercado chinos. Esto hace que el resto de Estados, y sobre todo las economías más débiles, teman caer en una extrema dependencia de un único socio comercial. De esta manera se manifiesta la idea de Luttwak (1999) presentada en el marco teórico: mientras los Estados dominan en la esfera internacional, predominará la “lógica del conflicto”, porque defenderán a toda costa su interés nacional, amenazando los intereses los demás.

El balance positivo del saldo neto de exportaciones de la RPC se ha convertido, efectivamente, en su mejor herramienta negociadora, ya que financia los déficits comerciales del resto de países. Desde la relación de superávits y déficits a nivel estatal, es muy fácil comprender por qué la relación comercial de China con el resto del mundo se ve como un “juego de suma cero”. Dado que China posee un enorme superávit por balanza de pagos, ahorra más de lo que gasta, lo que le permite prestar dinero al resto de Estados. Las economías débiles se endeudan para construir la infraestructura que forma OBOR y quedan a merced de las condiciones financieras que la contraparte china imponga, como sucedió con el puerto de Hambantota en Sri Lanka. A pesar de que la percepción de los Estados más débiles de Asia Meridional es que la financiación que la RPC les otorga a través del AIIB y el SRF les salva de la condicionalidad del FMI y BM, la realidad es que su dependencia en el gigante chino acaba aumentando enormemente el poder relativo de éste no sólo frente a ellos, sino también frente al resto de potencias regionales.

A esta amenaza geoeconómica, se suman ciertos aspectos de la actitud de Xi Jinping que han hecho que se llegue a considerar OBOR como una iniciativa neocolonial. La importancia que el líder le ha dado al proyecto siendo él quien personalmente se ha encargado de lanzarlo y comunicar su progreso, muestra que es claramente una prioridad de su mandato. Sólo un reducido grupo de altos cargos, incluyendo al Vicepresidente del politburó, al exministro de Asuntos Exteriores y al vice-Premier, están a cargo de su desarrollo (Rolland, 2017).

Además, la manera que Xi Jinping tiene de referirse a OBOR da pie a interpretar su *fen fa you wei* como una política neocolonial. En primer lugar, el propio concepto de “Nueva Ruta de la Seda” evoca al auge de la civilización china durante el “orden chino” que Fairbank (1968) destacaba. En segundo lugar, en su discurso de 2013 destacó que OBOR quería promover cinco vínculos entre naciones “coordinación política, conectividad mediante infraestructuras, comercio ininterrumpido, integración financiera, y comunicación entre personas” (Jiau, 2013: 1-2), lo que refleja que el “éxito” del *fen fa you wei*, no se reduce al ámbito económico. En tercer y último lugar, la idea de crear una “comunidad con destino común” (*community of common destiny*) que Hu Jintao enunció y Xi Jinping recuperó en su discurso en el Instituto de Relaciones Internacionales de Moscú en 2013 y en el foro de Davos en 2017, demuestran que el líder chino quiere que la RPC no sólo triunfe, sino que también lidere al resto de miembros de OBOR hacia un nuevo sistema internacional que promueva una mayor prosperidad.

La instrumentalización del poder económico de China y la actitud que Xi Jinping ha mostrado en distintas ocasiones permiten entender por qué la percepción de otros Estados es que la RPC está luchando por erigirse como líder de un nuevo orden internacional. En un mundo caracterizado la “crisis del espacio” de la que hablaba Bracken (1999), la probabilidad de que se produzcan conflictos entre naciones aumenta y más aún en un sistema que ya no es ni bipolar ni unipolar, pues ninguna superpotencia, de acuerdo con la definición de Ross (1999) posee una supremacía clara sobre las demás. Por eso, mientras que algunos países han acogido la iniciativa, muchos otros muestran escepticismo.

El *Quad*, formado por Estados Unidos, Japón, India y Australia, anunció en noviembre de 2018 estar debatiendo la creación de su propio proyecto de inversión como alternativa a OBOR (Pejsova, 2018). Este proyecto fue propuesto inicialmente en 2007, pero Australia canceló el diálogo en 2008. El hecho de que se haya recuperado una década después muestra en sí mismo cómo la preocupación por el poderío chino está creciendo. Los integrantes del *Quad* sostienen que quieren ofrecer una alternativa a los países extremadamente dependientes en China (Greener, 2018).

Pero no son sólo las democracias liberales las que comienzan a oponerse a la iniciativa. En las elecciones malayas de 2018, Mahathir Mohamad, candidato que se posicionó abiertamente en contra del crecimiento de la influencia china, salió victorioso

frente al anterior PM, Najib Razak. Nada más llegar al gobierno, canceló un proyecto ferroviario contratado con China de 20.000 millones de dólares y otro de un sistema de gaseoductos con valor de 2.300 millones de dólares. En Maldivas, las elecciones celebradas en septiembre de 2018 otorgaron la victoria a Ibrahim Mohamed Solih frente al hasta entonces Presidente, Abdulla Yameen. Tras llegar al poder, Solih impulsó medidas para reestructurar la deuda del país, pues afirmaba sospechar que la excesiva influencia china había dado lugar a un gran nivel de corrupción y dejado al Estado a merced de los intereses de la RPC. También en Kenia, Uganda y Zambia está creciendo la preocupación sobre la transparencia de los fondos chinos que están llegando al país (Balding, 2018). A ello se suma la categorización de la deuda soberana de 27 de los países participantes en OBOR como “bonos basuras” por las principales agencias crediticias, S&P, Moody’s y Fitch (Greener, 2018), que hace que aumente el escepticismo sobre los beneficios que reporta OBOR a los países con una situación económica más débil.

7.2. La relación sino-pakistaní

7.2.1. El Corredor Económico China – Pakistán (CPEC)

El CPEC fue propuesto por primera vez en mayo de 2013 por Li Keqiang, PM chino, lo que llevó a la creación del Secretariado del Corredor Económico China-Pakistán (*Pak-China Economic Corridor Secretariat*) en agosto de ese mismo año. En febrero de 2014 el Presidente pakistaní Mamnoon Hussain realizó una visita oficial a China en la que se trataron de concretar los planes de la iniciativa. Pocos meses después, el entonces PM de Pakistán, Nawaz Sharif, se reunía de nuevo con su homólogo, Li Keqiang, para continuar dándole forma. Los planes se formalizaron en abril de 2015 tras la firma de 51 acuerdos y memorándums de entendimiento sobre proyectos por un valor de más de 46 mil millones de dólares, que incluyen acuerdos de empresas privadas chinas y pakistaníes por alrededor de 22 mil millones de dólares (Clemens, 2018: 15).

El marco institucional en que se desarrolla la iniciativa comienza por el Comité de Cooperación Conjunta, bajo el que se encuentran distintos Grupos de Trabajo interestatales, como, por ejemplo, el de energía, el del puerto de Gwadar, el de seguridad o el de desarrollo socio-económico. Del Comité, que es el encargado de aprobar los distintos proyectos que constituyen el CPEC, forman parte el Ministro de Planificación pakistaní y el vice-Secretario de la Comisión Nacional de Desarrollo y Reforma chino.

Se han producido ocho reuniones desde el lanzamiento de la iniciativa, celebrándose la última hasta la fecha en diciembre de 2018. El nuevo PM pakistaní, Imran Khan, que llegó al gobierno en agosto de 2018, ha mostrado su apoyo al CPEC afirmando públicamente en el Foro de Inversión de Arabia Saudí en octubre de 2018 que se trata de una muy buena oportunidad para Pakistán porque lo conecta con el resto del mundo y convierte al país en un punto estratégico para la economía mundial (CPEC, 2019).

El corredor tiene una extensión de alrededor de 3.000 kilómetros y conecta el puerto de Gwadar, situado en el estado pakistaní de Beluchistán, con la ciudad de Kashgar, que se encuentra en la región china de Xinjiang, como se muestra en la figura 4. En los mapas incluidos en el anexo 3 se puede ver que atraviesa todas las provincias pakistaníes, con las únicas excepciones de las zonas tribales del noroeste y el territorio auto-gobernado de

Azad Cachemira⁸, parte del territorio disputado entre Pakistán e India. Las dos provincias costeras de Pakistán, Beluchistán y Sindh, son de enorme relevancia para el proyecto porque en ellas se encuentran los puertos de Gwadar, Karachi y Qasim, importantes vías de acceso al Índico. El Estado interior de Punjab es en el que se encuentra la mayoría de la población pakistaní y dónde está la capital del país, Islamabad. En Khyber Pakhtunkhwa, situado en el norte, se encuentra el

Figura 4: Mapa del Corredor de China-Pakistán (CPEC)



(Fuente: The Economist, 2017)

⁸ Azad Cachemira significa Cachemira libre, nombre que alude a que se encuentra bajo control de hecho de Pakistán, a pesar de no formar parte del país constitucionalmente, y está, por tanto, liberada de India.

paso de Khyber, zona conflictiva por la presencia talibán y porque es la vía de entrada a Afganistán. Finalmente, el CPEC atraviesa la región norteña de Gilgit-Baltistán, que forma parte del territorio disputado de Jammu y Cachemira. En esta última se encuentra el paso de Khunjerab, puerta de entrada a la RPC desde Pakistán. Como se detallará más adelante, la inclusión de esta última zona es el principal motivo por el que el gobierno indio se ha manifestado en contra del corredor.

Las áreas de colaboración destacadas en el Plan a Largo Plazo del CPEC son: conectividad (transporte, logística, comercio, paz), energía, comercio y parques industriales, desarrollo agrícola y alivio de pobreza, turismo y cooperación financiera, en el anexo 5 se incluye una tabla con los principales proyectos del corredor (CPEC, 2017). Se estima que el valor total del corredor asciende a los 62 mil millones de dólares, aunque, como se mencionaba al inicio de esta sección, hasta ahora sólo se han comprometido fondos por valor de 46 mil millones para la compleción de proyectos en los próximos 15 años (Kanwal, 2018). Según el gobierno pakistaní, el proyecto se está financiando a través de préstamos mixtos y concesionales, es decir, con interés nulo (CPEC, 2019). Las dos instituciones creadas expresamente para financiar OBOR, el AIIB y el SRF, no han contribuido significativamente a la financiación de CPEC. El AIIB cuenta con cuatro proyectos en Pakistán valorados por mil millones de dólares, una cantidad mucho menor a la comprometida en el CPEC (AIIB, 2019). Por su parte, el SRF no publica la distribución de sus inversiones actuales, pero ninguno de sus anuncios de prensa de 2018 menciona proyectos en Pakistán ni encuentros con sus líderes (Silk Road Fund, 2019).

7.2.2. Intereses de la RPC en Pakistán

Cuando se cerró el acuerdo del CPEC en 2015, la estrecha colaboración entre China y Pakistán no era novedad. Los líderes políticos de ambos Estados han utilizado frecuentemente el término de “amistad incondicional” (*all-weather friendship*) para referirse a la relación entre ambos países (Clemens, 2018).

El origen de la relación se remonta a la guerra sino-india de 1962, cuando la RPC se alió con Pakistán en contra del enemigo común que compartían: India. Los dos Estados habían mantenido, al igual que Pakistán e India, una disputa territorial por parte del territorio norte de Cachemira, incluyendo la región de Ladakh. En 1963, tras mantener un largo diálogo al respecto, alcanzaron un acuerdo delimitando la frontera por el cual China

cedió gran parte del territorio a Pakistán, poniendo al país musulmán de su lado y reforzando su postura contra India (Small, 2015). En contraste, las tensiones en la relación entre India y Pakistán siguen presentes; de hecho, experimentaron un aumento por la nuclearización de Pakistán, que fue posible precisamente gracias a su colaboración de la RPC. Al ser India una economía mucho mayor que Pakistán y que mantiene una relación comercial más intensa con China, es difícil comprender a priori el por qué de la gran inversión que la RPC está realizando en el país musulmán con el CPEC. Sin embargo, un análisis detallado nos muestra los motivos del interés de China en mantener una estrecha relación con Pakistán.

El primer motivo por el que la RPC necesita asegurarse la colaboración del gobierno pakistaní es la seguridad interna, como ya se ha mencionado. El movimiento independentista de Xinjiang está vinculado a la fuerza del terrorismo islamista en Pakistán y Afganistán. Desde 2009, cuando se produjo un conflicto en Urumqi (capital de Xinjiang) con motivo de las falsas acusaciones a un grupo de hombres uigur por la violación de ciudadanas de etnia han, el movimiento independentista ha cobrado mucha fuerza, llevando a la creación de milicias que se han refugiado en la frontera con Pakistán y Afganistán. La respuesta de la RPC ha sido convertir la provincia en una de las regiones más reprimidas del país, con controles en el movimiento de personas, una extendida presencia militar y campos de “re-educación” para la población (The Economist, 2018).

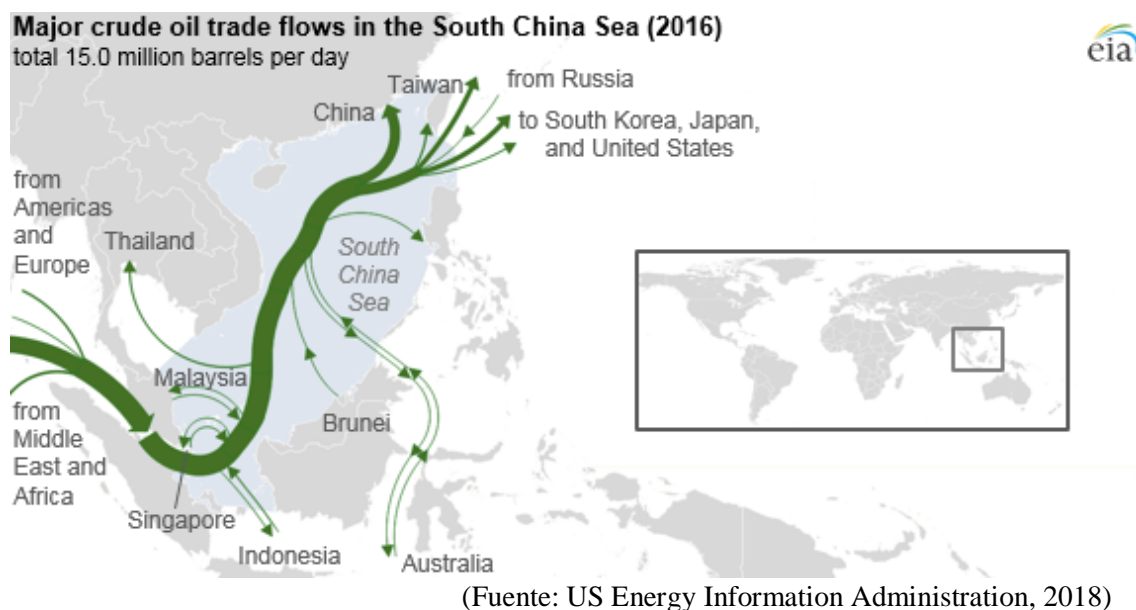
No obstante, por mucho que el gobierno chino se esfuerce en mantener el orden dentro de sus fronteras, si las naciones vecinas sirven de refugio a estos grupos, no conseguirá acabar con el movimiento islamista. Pakistán es, junto con Afganistán, Iraq y Somalia, uno de los Estados de mayor concentración de ataques terroristas en el mundo, como se observa en el mapa del anexo 6. La inestabilidad del gobierno pakistaní, que es resultado de las sucesivas guerras que han favorecido el vacío de poder y la desigualdad entre las provincias del país, impide la erradicación de estos grupos terroristas y un control adecuado de sus fronteras, lo que pone en peligro a China (Clemens, 2018). Todo ello justifica la importancia que Xi Jinping está dando a mantener una buena relación con Pakistán y favorecer su desarrollo.

En segundo lugar, al igual que el resto de OBOR, el CPEC tiene una innegable motivación económica. En 2017, alrededor de un 12% del total de las importaciones chinas fueron de petróleo, lo que asciende a una cifra de unos 209 mil millones de dólares.

A pesar de que China tiene un saldo neto positivo por balanza de pagos⁹ de 873 mil millones de dólares, del total de petróleo en crudo que importa, un 13% procede de Arabia Saudí, un 8,6% de Iraq, un 7,7% de Omán y un 4,4% de Kuwait (OEC, 2019), lo que hace que el país dependa de su conexión con Oriente Medio.

Dado que los grandes núcleos urbanos se encuentran en la costa este de China, alrededor de las ZEE, para transportar dichos recursos, se ha empleado hasta ahora la ruta que atraviesa el estrecho de Malaca y el mar de la China Meridional, mostrada en la figura 5, que mueve un 30% del comercio marítimo global de crudo (US Energy Information Administration, 2018). Estados Unidos, por el sistema de alianzas estratégicas “en forma de C” ya mencionado, cuenta con una gran influencia en dicha ruta, lo que pone en cierto modo a China a su merced. Como el rápido crecimiento demográfico del país hace imprescindible asegurar el acceso a estos recursos energéticos, una de las prioridades del gobierno chino es asegurar nuevas rutas que conecten a la RPC con sus proveedores de petróleo. Aquí es donde entra Pakistán. El CPEC permite a la RPC reducir la distancia que estos recursos tienen que recorrer desde Oriente Medio en 12.000 km, ya que podrán llegar por tierra desde el puerto de Gwadar, situado prácticamente en el Golfo de Omán (Clemens, 2018).

Figura 5: Mapa de la Ruta Comercial del Estrecho de Malaca



⁹ El saldo de la balanza de pagos se calcula como la diferencia entre exportaciones e importaciones.

El tercer motivo por el que la RPC da tanta importancia a su relación con Pakistán es que el CPEC, al reducir la distancia con los mercados de Oriente Medio y África, da acceso a las empresas exportadoras chinas a un gran mercado potencial. Como hemos visto, las exportaciones dan un gran poder económico al país, ya que su superávit por balanza de pagos lo convierte en el proveedor de muchos otros países, entre ellos India. Esto demuestra que la economía está dominada por los actores estatales, argumento de Luttwak (1990) para destacar la importancia de la geoeconomía, y da constancia de lo importante que es para China mantener ventajosa situación económica que tiene.

Estas tres motivaciones son las razones por las que el CPEC es considerado el pilar (*flagship*) de OBOR (Clemens, 2018). La relación sino-pakistaní es la colaboración bilateral de mayores dimensiones en el marco de OBOR, pues con ningún otro país ha acordado la RPC un proyecto de tal envergadura. A ello se añade su gran importancia estratégica, lo que justifica la preocupación que Narendra Modi y los líderes de otros Estados de Asia Meridional.

7.2.3. Pakistán como esfera de influencia de la RPC

Durante la década de 1950, China y Pakistán, al igual que India y Pakistán, mantuvieron disputas territoriales por la zona norte de Cachemira, concretamente en Hunza. Sin embargo, a diferencia de la disputa indo-pakistaní, explicada en mayor detalle en el siguiente epígrafe, no llegó en ningún momento a materializarse en enfrentamientos violentos, lo que permitió que la relación de “amistad incondicional” se asentara con motivo del conflicto sino-indio de 1962. Durante la guerra con India, la RPC estaba interesada en reducir los frentes abiertos que tenía en la frontera sur; como consecuencia, la propuesta de Benazir Bhutto, la entonces primera ministra, de firmar un acuerdo fronterizo sino-pakistaní en 1963 fue bien acogida por el gobierno de Mao Zedong. A partir de entonces, la relación entre ambos países sería mucho más cercana, lo que quedó probado durante la guerra de secesión de Bangladesh (1971), cuando China se convirtió en el principal proveedor de armas de Pakistán. La ayuda militar se acentuó en la década de 1990, hasta culminar en 1998 con la entrada de Pakistán en el grupo de naciones nucleares gracias al apoyo de la RPC (Small, 2015).

Andrew Small (2015) habla del “eje Pakistán-China” para referirse a la “amistad incondicional” entre ambas naciones. Como se ha analizado, las tres principales

motivaciones que tiene China para insistir en estrechar sus relaciones con Pakistán en el marco del CPEC son la seguridad interna, el acceso a fuentes de energía y el interés comercial. Sin embargo, la relación entre los dos Estados está muy desequilibrada y Pakistán, debido a su enorme dependencia en la RPC, se está convirtiendo en una “esfera de influencia” del país en un punto clave de Asia Meridional.

Según la definición de Etzioni (2015) de “esfera de influencia” los medios empleados por el país que se impone serán económicos o ideológicos. El CPEC muestra claramente que el principal medio que China está empleando para convertir a Pakistán en esfera de influencia es económico. El PIB de China es cuarenta veces mayor que el pakistaní y el ciudadano medio del primer país gana seis veces más que el del segundo. Los intercambios comerciales entre China e India tienen un valor cinco veces mayor que los sino-pakistaníes y más de un cuarto de las importaciones de Pakistán proceden de China, lo que sólo representa un 0,63% de las exportaciones totales chinas, mientras que India es el destino de casi el 3% de las mismas, sólo superada por Hong Kong, Japón y Corea del Sur (OEC, 2019).

El CPEC tiene el potencial de proyectar enormemente el crecimiento de Pakistán. El Ministerio de Trabajo pakistaní (*Ministry of Overseas Pakistanis and Human Resource Development*) afirma que más de 700.000 empleos serán creados gracias a los proyectos que la iniciativa comprende (Clemens, 2018). Cifras oficiales del gobierno reflejan que sólo en 2017 el crecimiento del PIB pakistaní alcanzó el 5,3%, gracias a OBOR, lo que representa un pico en la última década (CPEC, 2019). Cabe esperar que esa cifra ascienda hasta un 7% en 2020 y que hasta 85 millones de trabajos actualmente localizados en China se trasladen a Pakistán gracias a los menores gastos de inversión en el país, de acuerdo con el gobierno. Asimismo, las Zonas de Libre Comercio que se constituirán como parte del CPEC permitirán que Pakistán se posicione mejor en los indicadores internacionales que sirven de criterio a la inversión extranjera, principalmente el de “facilidad de hacer negocios” (*Ease of Doing Business*) (CPEC, 2019). Todas las ventajas económicas que el CPEC ya está trayendo a Pakistán hacen que las esperanzas de crecimiento de la economía del país estén puestas en China. Cabe añadir que el recorte de ayuda financiera de Estados Unidos a Pakistán que Donald Trump anunció en 2017 pone aún más a la economía de Pakistán en manos de China.

Los beneficios que las buenas relaciones con China están trayendo a Pakistán hacen que gran parte de la población acoja de manera positiva el proyecto. No obstante, parte de ella ve con recelo e inquietud el estrechamiento de las relaciones entre China y Pakistán. En el apartado de “Preguntas Frecuentes” de la web oficial el CPEC, ciudadanos plantean dudas como si el CPEC se está convirtiendo en la nueva Compañía de las Indias Orientales¹⁰ y si es China la que, unilateralmente, está dictando los términos del proyecto (CPEC, 2019). Esto refleja el temor al neocolonialismo que, como ya se ha mencionado, emana de la interpretación de OBOR como una estrategia de dominación china. La respuesta del gobierno pakistaní es que, a diferencia del Imperio británico, China ha ido expandiendo su influencia mediante la creación de prosperidad económica y no el uso de la fuerza militar y que en todas las decisiones se ha hecho partícipes a los gobiernos provinciales del país.

A pesar de ello, los habitantes de todas las provincias menos Punjab, la más poblada y donde se encuentra la capital del país, protestan porque sienten que no han sido incluidos en el proceso de toma de decisiones y que el beneficio se queda únicamente en la provincia que alberga la capital (Clemens, 2018). El gobierno afirma que estos argumentos son infundados, ya que la mayor parte del crecimiento económico que resulta del CPEC proviene del puerto de Gwadar y la Zona de Libre Comercio configurada en torno a él, y éste se encuentra en la provincia costera de Beluchistán (CPEC, 2019).

Paradójicamente, es precisamente ahí donde se concentra el mayor número de protestas, pero el movimiento independentista beluche contribuye a explicar el por qué. Beluchistán es la provincia de mayor tamaño de Pakistán, pero es también la menos poblada y menos desarrollada. Junto con Khyber Pakhtunkhawa, es considerada la provincia más discriminada por la población punjabi, que conforma las élites del país. Por esta razón no son sorprendentes las alegaciones de Parvez Khattak, ministro de Khyber, y Afrasaib Khattak, líder del Partido Nacional Awami¹¹, que gobierna la provincia de Beluchistán actualmente, que acusan al gobierno central de excluir a sus provincias del proceso negociador del CPEC (Clemens, 2018).

¹⁰ Compañía de las Indias Orientales (*East India Company*): compañía a la que la reina Isabel I concedió el monopolio del comercio británico con el territorio que constituiría la colonia británica en la península del Indostán, que incluye lo que hoy son India y Pakistán.

¹¹ Partido Nacional Awami: partido creado en 1972 que defiende la autonomía del pueblo beluche y tiene gran influencia en la provincia en cuestión.

El vínculo de las protestas al movimiento independentista beluche quita importancia a la oposición a CPEC porque implica que el proyecto es una excusa más para protestar contra el gobierno central, pero, aun así, la creciente violencia en la provincia pone en riesgo la seguridad de la zona. La explosión de cinco tanques de petróleo pertenecientes a una empresa china que trabajaba en el distrito beluche de Chaghi en junio de 2017 es prueba de ello. Por eso, el CPEC ha adquirido implicaciones militares. La acción más inmediata llevada a cabo por el gobierno de Imran Khan para contrarrestar las protestas contra el CPEC ha sido el traslado de más de 15.000 militares a Beluchistán y Gilgit-Baltistán, Tras la visita oficial en 2015 de Xi Jinping a Pakistán, China anunció que aportaría a las Fuerzas Armadas pakistaníes 17 aviones y seis submarinos con capacidad nuclear con valor de unos cinco mil dólares (Clemens, 2018).

En noviembre de 2018, con motivo de la visita oficial de Imran Khan a China, ambos países declararon su intención de dar un mayor impulso a la lucha contra las “tres maldades” (*three evils*): el extremismo, el terrorismo y el separatismo. Afirmaron que las vías de diálogo que ya existen entre ambos, principalmente la cooperación antiterrorista, servirán de marco para la colaboración en el ámbito de la seguridad. Se hizo expresa mención a la lucha contra el Movimiento del Este de Turkistán (ETIM) en Pakistán, principal grupo separatista de Xinjiang, lo que refleja que también es de suma importancia por cuestiones internas para la RPC preservar la seguridad y estabilidad en Pakistán (Xinhua, 2018)

La relación militar sino-pakistaní, que, como ya se ha destacado, se remonta a la década de 1960, es muy estrecha. Los anuncios de Xi Jinping de los últimos años de un mayor apoyo militar a Pakistán para combatir los movimientos terroristas e independentistas no son novedad, y reflejan que, al igual que en lo económico, en lo militar Pakistán está prácticamente en manos de China. Esto implica que, si no actúa de acuerdo con los intereses chinos, la RPC retirará su apoyo militar, lo que no sólo perjudicaría a Pakistán de cara a su seguridad interna, sino también frente a su gran rival en Asia Meridional: India.

A los argumentos anteriores, de carácter económico y militar, podemos añadir uno claramente geopolítico relacionado con el acceso al océano Índico. La RPC tiene en el dúo formado por Afganistán e Irán una alternativa a Pakistán como vía de entrada al océano. Al igual que sucede en el caso de Pakistán, la relación que los ciudadanos

afganos, de confesión musulmana, comparten con el colectivo uigur protagonista del movimiento separatista de Xinjiang, hace que esté en el interés chino promover la estabilidad política en Afganistán.

A partir de 1979, en el contexto de lucha contra la Unión Soviética, China se convirtió, junto con Estados Unidos, en el principal proveedor de armamento de los muyahidines afganos. Esta relación, que se fue estrechando también en el ámbito diplomático, decayó al acontecer los atentados del 11 de septiembre de 2001. En 1999 se había formalizado la relación comercial entre ambos países a pesar de las sanciones de las Naciones Unidas al régimen talibán, pero como consecuencia del 11-S, China ofreció su apoyo a Estados Unidos en la lucha contra el terrorismo y se distanció del gobierno talibán. El fin del régimen islamista a finales de 2001, permitió el restablecimiento de las relaciones (Small, 2015).

Aunque la relación sino-afgana nunca ha llegado a adquirir el nivel de cercanía de la sino-pakistaní, sí pone de manifiesto que China tiene potenciales alternativas si el CPEC decayera. De todas formas, el acceso al Índico que otorga Pakistán a China no lo ofrece Afganistán por sí solo, al ser un país que carece de costa, por lo que cabe tener en consideración también la relación de China con Irán.

Un 37% del total de las importaciones iraníes proceden de China, lo que supera con creces el 27% de Pakistán, pero Irán se encuentra entre los principales productores de petróleo a nivel mundial, de hecho, un 7,5% de las importaciones de crudo chinas proceden de ahí, situando a Irán como el cuarto mayor exportador de crudo al país (OEC, 2019). La Asociación de Energía Atómica Internacional descubrió durante la década de los 90 que China e Irán mantenían una colaboración nuclear. Las sanciones a las que Irán ha estado sujeto desde 2010 han llevado a su fin la cooperación nuclear entre ambos, pero todo lo anteriormente destacado pone de manifiesto la continuada importancia estratégica de Irán para China, que reduce relativamente la de Pakistán.

El claro desequilibrio en la relación sino-pakistaní que los factores económicos, militares y geopolíticos anteriormente señalados reflejan, justifican que se considere que Pakistán se está convirtiendo en una “esfera de influencia” de la RPC de acuerdo a la definición de Etzioni (2015). El actual PM de Pakistán, Imran Khan, escogió Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos para su primera visita oficial en noviembre de 2018 y regresó

en febrero de 2019, en lo que puede interpretarse como un esfuerzo por entablar relaciones que reduzcan la excesiva dependencia de su país en China. Aun así, también acudió a la RPC en noviembre de 2018.

La estrecha colaboración sino-pakistaní económica y defensiva pone en alerta a los países de Asia Meridional, especialmente India. A pesar de que desde 1994, cuando manifestó su preferencia por una resolución pacífica del conflicto de Jammu y Cachemira que consideraba herencia del colonialismo, China ha tratado de mantener la distinción entre sus respectivas relaciones con India y Pakistán, la naturaleza anárquica del sistema internacional hace inevitable que India responda negativamente al estrechamiento de las relaciones sino-pakistaníes que el CPEC manifiesta. Por tanto, comportándose tal y como prevé la tesis de Walt (1987), Narendra Modi ha puesto en marcha una estrategia para equilibrar la amenaza que la RPC representa a su posición en Asia Meridional, lo que se ve reflejado en el lanzamiento del *Act East Policy* y la reactivación del *Quad*.

7.3. La rivalidad entre India y China en Asia Meridional

El análisis anterior de las motivaciones de la RPC para lanzar OBOR y desarrollar el CPEC demuestra que el proyecto forma parte de la estrategia *fen fa you wei* de Xi Jinping, cuyas implicaciones no se limitan a lo económico, sino que se extienden los planos militar y geopolítico. Al igual que, como hemos visto al analizar el CPEC, participar en OBOR beneficia enormemente a Pakistán, son muchos los Estados que salen beneficiados al unirse al proyecto. El origen de las preocupaciones del resto de la comunidad internacional está en el tamaño y el poderío que China puede alcanzar al expandir su esfera de influencia tanto como OBOR pretende. Al igual que como superpotencia a nivel mundial China choca con Estados Unidos, en Asia Meridional sus intereses son incompatibles con los de la otra potencia regional: India.

7.3.1. Diferencias estructurales

Antes de analizar en detalle las tensiones entre China e India, que son fruto de la historia y el poder militar de ambos países, es importante destacar lo diferentes que son. Los dos Estados estabilizaron sus regímenes de gobierno actuales prácticamente al mismo tiempo, ya que el PCC alcanzó el poder en 1949 e India se independizó en 1947, y,

además, cuentan con un enorme territorio y las poblaciones más grandes del mundo, por lo que, a priori, el gran contraste entre ambos llama la atención.

Mientras que India es la mayor democracia del mundo, la RPC, que posee la población más grande, se encuentra bajo el régimen autoritario del PCC. Esto marca una diferencia fundamental entre ambos Estados a la hora de establecer su sistema de alianzas. La visión china del sistema internacional es muy distinta de la occidental, como recoge Rolland (2017). Mientras que el modelo liberal occidental se basa en la democracia, defiende la imposición de unos valores que considera universales y reclama que la libertad individual ha de protegerse, el chino defiende el gobierno virtuoso, aboga por la libertad de valores y se centra en el Estado como unidad. Por eso la política exterior china se ha basado siempre en los tres ejes que destacábamos en el estado de la cuestión¹² y OBOR, que es el centro de su política exterior actualmente, está abierto tanto a las democracias europeas como a los regímenes autoritarios de Oriente Medio. En contraste, el modelo democrático de India ha permitido que el país se acerque a la gran superpotencia occidental, Estados Unidos.

A nivel global, por ser los dos superpotencias, Estados Unidos y China son rivales; India, al ser la segunda gran potencia de Asia Meridional, es un buen aliado para la potencia americana, como parte de la estrategia de “rodeo del anillo en forma de C”¹³ que Rolland (2017) señala. Andrew Small (2015) afirma que, como a la RPC no le interesa tener a sus puertas a una potencia aliada a Estados Unidos, Xi Jinping ha tratado de entablar buenas relaciones con Narendra Modi. Se trata de un claro ejemplo del equilibrio de amenaza que enunciaba Walt (1987), ya que, mediante el acercamiento a India, China pretende contrarrestar la influencia de Estados Unidos en Asia Meridional. Aun así, el *Act East Policy* refleja cómo la afinidad que India tiene a Estados Unidos es mucho mayor que la que tiene a China, lo cual es en gran medida consecuencia de sus dispares modelos de gobierno.

Por otra parte, autores como Rolland (2017) afirman que, a diferencia de China, que ya se ha alzado (*risen power*), India, que podría ser muy relevante en el ámbito internacional, no juega todavía un papel a nivel mundial como potencia emergente. Es por eso que, mientras que China es una superpotencia, India sólo puede ser considerada

¹² Véase página 17.

¹³ Véase página 43.

una potencia en la región de Asia Meridional. Una de las principales razones por las que no se ha “alzado” aún es, según Rolland (2017), que alberga a la mayor población empobrecida del mundo. Además, el autor afirma que la penetración tecnológica es muy baja porque gran parte de la población vive en el campo en lugar de en los núcleos urbanos.

Uno de los mayores problemas ha sido la tradicional falta de esfuerzo por parte de los líderes políticos del país para promover la inversión extranjera en India. Mientras que Jawaharlal Nehru e Indira Ghandi se centraban en el interior del país, la RPC, que también contaba con una gran población rural empobrecida entre 1950 y 1970, creó las ZEE, que, aunque estaban concentradas en el sudeste del país, promovieron la entrada de capital extranjero, lo que permitió a su población optar por un nivel de vida más alto gradualmente. En lugar de dejar que la situación interna frenase su expansión al exterior, consiguió desarrollar el interior del país adoptando un papel más activo internacionalmente.

El potencial de crecimiento de la India es evidente. En educación superior, gran parte de los estudiantes optan por grados en el ámbito tecnológico y ejemplos como el de Tata o Infosys reflejan la capacidad del tejido empresarial del país. La falta de iniciativa por parte del gobierno para que India se abra al mundo desde lo económico limita al país a un rol de potencia regional, mientras China se alza como superpotencia y continúa expandiendo su influencia a través de OBOR. La principal manifestación india de un anhelo de incrementar su influencia más allá de Asia Meridional es la política *Act East*, pero no alcanza la envergadura de OBOR. Los objetivos de la política son, de acuerdo con la postura oficial del Ministerio de Asuntos Extranjeros indio, promover la cooperación económica, los vínculos culturales y el desarrollo de relaciones estratégicas con los países al noreste de India, pero la única concreción de esta política hasta ahora ha sido el plan de acción para el establecimiento de la asociación estratégica entre ASEAN e India (PIB, 2015).

7.3.2. Las disputas fronterizas

El origen de la rivalidad entre China e India se remonta a la guerra sino-india de 1962, que desencadenó las disputas territoriales de Tíbet, Aksai Chin y Arunachal Pradesh que se mantienen hasta hoy. En el mapa de la figura 6 se puede observar la situación actual de estos territorios. Para comprender el conflicto, me remonto a la celebración de la conferencia de Simla (1913-1914), en la que el gobierno británico fijó la línea McMahon como frontera entre su colonia y China y se estableció que Tíbet sería una región autónoma. Esta decisión fue tomada por la metrópolis sin que la entonces República de China aceptase el acuerdo. El sentimiento nacionalista chino, que Mao Zedong impulsó al llegar al poder, asume que el territorio tibetano, Aksai Chin y Arunachal Pradesh forman parte integral de China por sus vínculos históricos con el país. En contraste, el nacionalismo indio, que se fundamenta en las delimitaciones geográficas del Himalaya y la administración de facto sobre el territorio que, desde la aplicación del acuerdo, mantenía, considera que los tres territorios mencionados no forman parte de China (Hoffmann, 2006).

Figura 6: Mapa de los territorios disputados entre China e India



(Fuente: The Economist, 2014)

La situación se mantuvo tal como habían configurado los británicos hasta la llegada del PCC al poder en 1949 y la fundación de la República Popular. Dado que China en ningún momento había aprobado la decisión que consideraba que el Imperio británico había tomado unilateralmente, Mao Zedong tomó Tíbet en 1950 (Hoffmann, 2006). India se mantuvo al margen del conflicto, ya que, como he señalado en el estado de la cuestión, Jawaharlal Nehru quería centrar su atención en cuestiones internas. Gracias a ello, la década de 1950 es considerada la de mayor esplendor de las relaciones entre ambos gigantes asiáticos; India fue de los primeros países en reconocer la legitimidad de la RPC, estableciendo relaciones diplomáticas con la misma tan pronto como el 1 de enero de 1950, y los dos Estados acordaron los Cinco Principios de Convivencia Pacífica (1954) y lideraron la Conferencia de Bandung (1955). A lo largo de la década, India y Pakistán fueron el mayor apoyo de China en la lucha por obtener una silla fija en el Consejo de Seguridad reemplazando a Taiwán, a pesar de que las relaciones indo-pakistaníes nunca alcanzaron la sintonía (Small, 2015). Por todo ello, se dice que fue la época en que India y China eran hermanas (*Hindi-Chini bhai bhai*).

Para comunicar los territorios más cercanos a la frontera con India, la RPC comenzó a promover proyectos de infraestructura, entre ellos la autopista G219, que atraviesa el territorio de Aksai Chin, como muestra el mapa de la figura 7. De acuerdo con la línea McMahon, tanto esta provincia como Arunachal Pradesh formaban parte del territorio indio. A pesar de esta intromisión, la relación entre ambas no se deterioró gravemente hasta 1959, cuando el pueblo de Tíbet se levantó en Lhasa en contra del régimen chino. La RPC consideró que las ciudades indias fronterizas, principalmente Kalimpong, habían servido como

Figura 7: Mapa de la Autopista G219



(Fuente: CIA, 2019)

caldo de cultivo del levantamiento por ser refugio de los tibetanos (Hoffmann, 2006). Tras el levantamiento, India acogió al Dalai Lama en el exilio y ambas partes comenzaron a movilizar a sus fuerzas militares a lo largo de la frontera, lo que acabó desencadenando la guerra en octubre de 1962. El conflicto finalizó en noviembre de ese mismo año dada la clara superioridad militar china en el terreno, que condujo a la retirada de Arunachal Pradesh de las tropas indias. Sin embargo, la guerra de 1962 marcó el inicio de la disputa territorial entre India y China. En nuestros días, Aksai Chin está bajo control chino y Arunachal Pradesh bajo control indio, pero siguen siendo territorios disputados (Cheema, 2015).

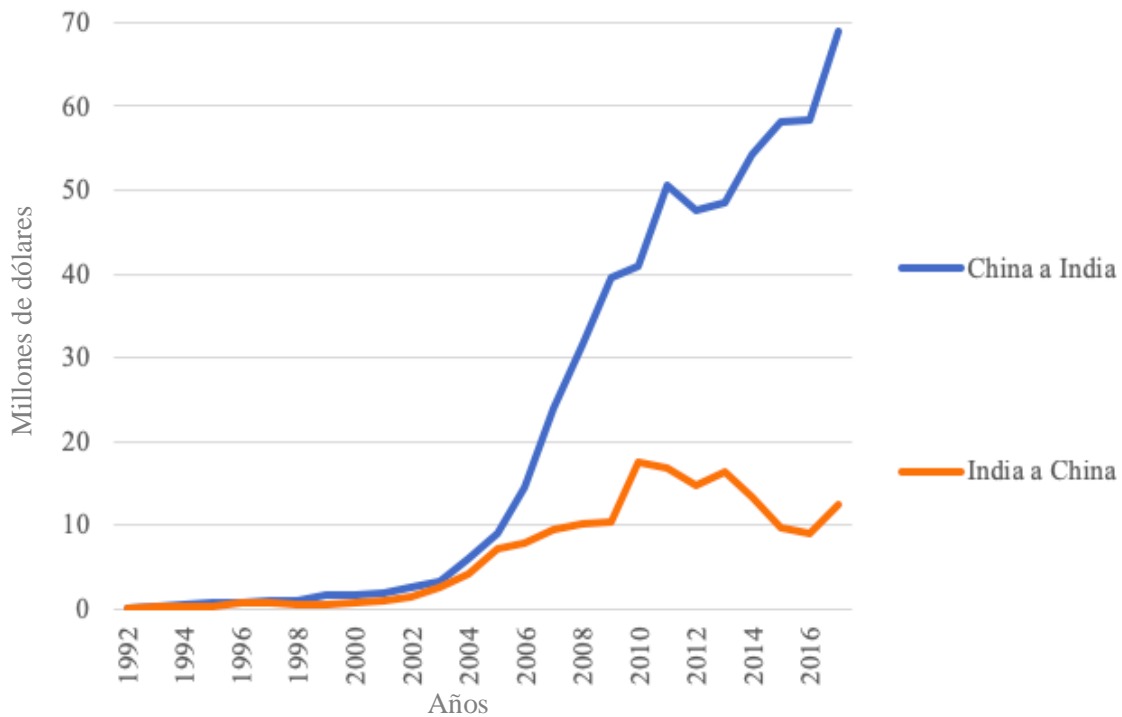
Como reflejó el desenlace de la guerra de 1962, desde el comienzo de la rivalidad sino-india, la supremacía ha sido de China, y la primera señal que hay de ello es que se convirtió en potencia nuclear antes que India – las primeras pruebas nucleares de la RPC tuvieron lugar en 1964 y las indias en 1974. Aun así, desde 1962 hasta nuestros días, se han producido varios enfrentamientos entre ambos países, entre los que podemos destacar el incidente de Chola de 1967, la escaramuza de 1987 y el conflicto de Doklam de 2017.

El primero tuvo lugar en el contexto de la Revolución Cultural. Con ánimo de demostrar la fuerza del régimen, se trató de reforzar la frontera con la ocupación de la región que actualmente es la provincia india de Sikkim, provocando enfrentamientos con India (Spence, 2013). La escaramuza de 1987 tuvo lugar en Arunachal Pradesh y se desencadenó tras que Indira Gandhi aumentara la presencia militar en la frontera durante su segundo mandato (1980-1984). Cuando en 1986 Rajiv Gandhi otorgó la categoría de Estado a la provincia, la RPC protestó. No se produjo una mayor escalada de violencia gracias al diálogo diplomático, claramente favorecido por la política de *tao guang yang hui* de Xiao Ping y el realismo intermitente que marcó la política india hasta la década de 1990. Por último, el conflicto de Doklam se originó porque la RPC comenzó la construcción de una carretera que, al igual que la G219 en Aksai Chin, atravesaba Arunachal Pradesh, pero no llevó a conflicto violento (Barry et al., 2017).

Aunque el conflicto territorial sigue latente, en la década de 1980 la relación entre ambas potencias se hizo más cordial gracias a las estrategias de política exterior que cada una de las partes adoptó. El cambio se percibe en que entre 1955 y 1984 China e India no firmaron ni un solo acuerdo, pero en 1984 alcanzaron un acuerdo comercial bilateral que sería el primero de muchos (MEA, 2019). Como se muestra en el anexo 7, los acuerdos

comenzaron a ser cada vez más frecuentes e incorporar nuevos ámbitos de cooperación, por lo que podemos decir que se fue creando un marco institucional que permitió el desarrollo de una fuerte relación comercial que aliviara las tensiones de las disputas territoriales. En nuestros días, esa relación comercial se traduce en un volumen de exportaciones de China a India de más de 69 mil millones de dólares y de casi 15 mil millones en sentido contrario, como refleja el gráfico de la figura 8 (WITS, 2019).

Figura 8: Evolución de las Exportaciones de China e India



(Elaboración propia con datos de WIT, 2019)

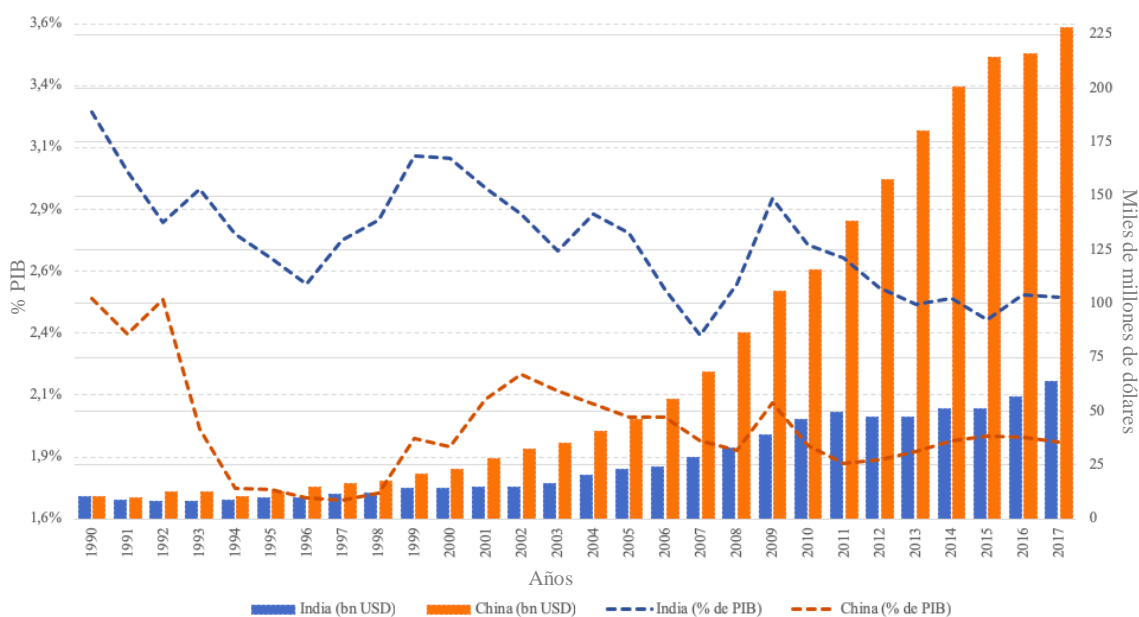
El primer acuerdo que hace alusión al conflicto fronterizo llevó el título de “Mantenimiento de la Paz y Tranquilidad en la Línea de Control de la Frontera entre India y China” (1993). En él ambos gobiernos acordaron mantener la presencia militar en la frontera al mínimo, trabajar mediante consultas en incrementar la confianza entre ambos y no recurrir al uso de la fuerza para la resolución de posibles disputas futuras. En 1996, a través de un nuevo acuerdo, se estableció que ambos Estados renunciaban a realizar ejercicios militares en la zona fronteriza y evitar que se sobrevolara el espacio del territorio disputado (UN, 2019). Como se puede observar en el anexo 7, en 2003, 2006 y 2012 se firmaron de nuevo acuerdos en esta línea, pero no fueron más que simples declaraciones de intenciones. No se ha producido ningún avance hacia la resolución definitiva del conflicto ya que ambos Estados mantienen todavía sus respectivas reclamaciones.

En 2008, Manmohan Singh y el PM chino Wen Jiabao firmaron una Alianza Estratégica y de Cooperación por la Paz y la Prosperidad (*Strategic and Cooperative Partnership for Peace and Prosperity*) en la que reconocían la intención de construir una relación basada en la igualdad que promueva los Cinco Principios de Convivencia Pacífica. En la declaración afirman que: “ambas partes favorecen un sistema internacional abierto e inclusivo y creen que trazar líneas en base a ideologías o valores, o un criterio geográfico, no lleva a la coexistencia pacífica y armoniosa” (MEA, 2019). Asimismo, abogaron por el desarme y la no proliferación armamentística y afirmaron comprometerse a resolver sus diferencias. Esto deja de manifiesto que, a pesar de las disputas territoriales que los enfrentan, ambos países tienen un interés en mantener una sólida relación, especialmente en el ámbito comercial.

7.3.3. La rivalidad militar

La declaración pacifista en contra de la carrera armamentística de 2008 no ha evitado que ambas potencias establecieran sus propias alianzas en materia de defensa ni que aumentaran el gasto en defensa, como muestra el gráfico de la figura 9. India mantiene acuerdos de colaboración en materia de defensa con Estados como Bangladesh, Afganistán o Singapur; y la RPC con Myanmar, Sri Lanka y Pakistán, entre otros. El hecho de que no exista una relación en materia de defensa entre ellas es un gran indicativo

Figura 9: Evolución del Gasto Militar de China e India



(Elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial, 2019)

de la rivalidad presente. La supremacía militar china es clara, y es consecuencia del mayor tamaño de su PIB, que le permite dedicar un menor porcentaje de su producto interior a defensa sin dejar de tener un presupuesto mucho mayor en términos absolutos.

Cuando en la década de 1960 la RPC se convirtió en potencia nuclear antes que India, esta superioridad se hizo evidente y hoy sigue siendo hoy un punto de fricción. En 1974, con las pruebas nucleares *Smiling Buddha*, India se sumó al grupo de Estados nucleares, lo que llevó a las potencias occidentales a promover la creación del Grupo de Proveedores Nucleares (*Nuclear Suppliers Group*), pues se dieron cuenta de la ineficacia del Tratado de No Proliferación, que se había firmado en 1968. Estados Unidos se convirtió en el principal defensor de la inclusión de India en el grupo, ante lo cual China no se manifestó, impidiendo así que forme parte de este (Small, 2015). Todavía hoy, como refleja el contenido de las conversaciones entre Narendra Modi y Xi Jinping en 2016 y 2017 recogidas en el anexo 9, éste es un asunto discutido por ambos mandatarios y que motiva la desconfianza de India en la RPC.

7.3.4. El océano Índico y la seguridad energética

Como señalaba al comienzo del trabajo, China e India son dos de las economías más grandes del mundo. Ya hemos visto cómo el crecimiento demográfico es la causa de una de las tres grandes “preocupaciones globales” de China¹⁴, lo mismo sucede con India. La población menor de 24 años representaba en 2018 un 45% del total de la población, lo que implica que el gobierno tiene la tarea de asegurar recursos suficientes para el desarrollo de una enorme generación de jóvenes (CIA, 2019). Al igual que en el caso de China, India depende enormemente de los recursos energéticos extranjeros. En 2017, las importaciones de petróleo crudo representaban un 18% del total de las importaciones indias, casi 75 mil millones de dólares, de los cuales un 19% obtiene de Irak, un 17% de Arabia Saudí, un 11% de Irán, un 8% de Emiratos Árabes Unidos y un 5% de Kuwait (OEC, 2019).

Esto convierte al océano Índico en un área fundamental tanto para China como para India, ya que por él pasa más del 30% del comercio de petróleo del mundo (US Energy Information Administration, 2018). Si China se hace con el control de las rutas del

¹⁴ Véase página 42.

petróleo desde el estrecho de Hormuz hasta Pakistán y convierte Gwadar en el principal punto de llegada de petróleo a tierra, como pretende hacer con el CPEC, dificulta a India el acceso a los recursos petroleros. Este es el fundamento de la tesis del “Collar de Perlas”, que para India es una invasión de un área que forma parte de su tradicional “esfera de influencia” en Asia Meridional.

Durante el periodo colonial, para mantener bajo control la península del Indostán, fue indispensable para el Imperio británico dominar el océano Índico, para lo cual era preciso controlar las vías de entrada a él, lo que implicaba estar presentes en la bahía de Bengala y en enclaves del Sudeste Asiático como Singapur. La importancia del poder naval, que Mahan (1890) hizo evidente como ya hemos señalado en el marco teórico, sin duda fue un factor que los gobernantes británicos tuvieron en cuenta y, tras obtener la independencia, los indios retomaron.

Tras la etapa de política exterior de Nehru, en que el foco de atención del gobierno estuvo en el interior del país, en la década de 1970, India promovió la creación de la Zona de Paz del Océano Índico (IOZOP), que abogaba por la retirada de las superpotencias enfrascadas en la Guerra Fría el océano. De esta manera, el país pretendía dominar en este espacio y convertirlo en su “esfera de influencia”, pero no consiguió que fuese aprobado por la ONU. En la siguiente década, durante la etapa del “realismo intermitente” de Indira Gandhi, se fue entablando una estrecha relación de colaboración con Estados Unidos, lo que permitió las intervenciones militares de India en Sri Lanka (1987) y Maldivas (1988). En las últimas décadas, su papel como potencia regional ha ido aumentando. En 1996 se formó la Asociación del Borde Océano Índico (IORA), en 2008 lideró la creación del Simposio Naval del Océano Índico (IONS) y ha impulsado el diálogo multilateral entre Sri Lanka, Maldivas, Seychelles y Mauricio (Brewster, 2015).

El aumento de la presencia militar de China en el Índico ha sido especialmente pronunciado a partir de 2008, cuando el gobierno chino anunció su intención de aportar seguridad en la zona para combatir la piratería de origen somalí. Poco a poco, las visitas chinas a puertos navales en el Índico fueron aumentando, hasta convertirse en inversiones económicas, que ahora está llevando a cabo en el marco de OBOR. Estas actividades son las que han motivado las preocupaciones en Nueva Delhi por la creación de un “Collar de Perlas” que rodee a India. A través de la adquisición de infraestructura y la financiación que da a los países a través del SRF y el AIIB, la RPC se ha hecho ya con el control de

puertos en Hambantota (Sri Lanka), Gwadar (Pakistán), Mombasa (Kenia), Djibouti (Djibouti) y comienza a tener participaciones en puertos europeos en Grecia, Italia, España, Portugal y Bélgica (Pejsova, 2018).

La frecuencia de los ejercicios navales de ambas partes ha aumentado desde que China anunció el lanzamiento de OBOR, como se muestra en el anexo 8. China, con la Armada del Ejército Popular de Liberación (PLAN), ha realizado ejercicios sobre todo en colaboración con Rusia y Pakistán. La PLAN ha promovido también la construcción de puertos para submarinos en Colombo (Sri Lanka) y Karachi (Pakistán) y contará para 2020 con la segunda mayor flota naval del mundo. Por su parte, India ha realizado ejercicios navales conjuntos con el resto de miembros del *Quad*, Australia, Japón y Estados Unidos (Pejsova, 2018). IORA desempeña también un papel importante en la diplomacia india en el océano, pues es la mayor iniciativa multilateral del Índico y China no forma parte de ella. Dentro de esta organización, se ha creado un fondo destinado a la inversión en proyectos para el desarrollo de los Estados miembros, posible competidor el AIIB y el SRF.

7.3.5. Pakistán como eje de tensión

La principal razón por la que el gobierno indio ha manifestado abiertamente su oposición al CPEC es que éste atraviesa el territorio disputado de Gilgit-Baltistán, situado en Cachemira. Como se ha introducido en el estado de la cuestión, el conflicto de Cachemira se remonta a 1947, cuando la secesión de la excolonia británica en Pakistán, constituido como país para los musulmanes, e India, para el resto, provocó la migración de más de 14 millones de personas y dividió a la población por motivos étnicos y religiosos, generando diversas revueltas. El territorio de Cachemira, al estar localizado en la frontera entre los dos nuevos Estados, era libre de decidir a cuál quería pertenecer. Su población era mayoritariamente musulmana, por lo que anhelaba formar parte de Pakistán, pero su gobernante, el hindú Ranjit Singh, decidió unirse a India. Esta decisión condujo a una revolución en el Estado por parte de la población musulmana que finalmente desató la guerra. El enfrentamiento llegó a un alto al fuego cuando la ONU, en la Resolución 47, emitida en abril de 1948, estableció la Línea de Control que dividía al territorio en dos, una parte bajo control pakistaní y otra bajo control indio. A esta primera guerra la han seguido otras tres, producidas en 1965, 1971 y 1999.

Hoy en día persiste la violencia entre India y Pakistán en Cachemira, donde el último enfrentamiento se ha producido en febrero de 2019. Por primera vez desde 1971, aviones militares indios accedieron al espacio aéreo pakistaní tras cruzar la Línea de Control. Esta movilización del ejército fue, según el gobierno indio, una respuesta al ataque terrorista que el 14 de febrero de 2019 mató a 44 policías paramilitares indios en Pulwama (Bokhari & Kazmin, 2019). Dicho ataque fue protagonizado por Jaish-e-Mohammad (JeM), que junto con Lashkar e-Taiba (LeT), es el principal grupo terrorista que ataca en India con motivo del conflicto territorial. Ambos grupos protagonizaron también el ataque al parlamento indio de 2001, considerado como uno de los grandes picos de tensión en Asia Meridional, y los ataques de Mumbai de 2008.

Estos ataques alimentan la fricción que, desde 1947, existe entre el gobierno indio y el pakistaní. El primero acusa a su contraparte pakistaní de favorecer el terrorismo en el interior de sus fronteras, mientras que el segundo acusa a la India de favorecer los movimientos independentistas belochis que protagonizan revueltas en la provincia costera del país. Dado que el apoyo de China a Pakistán compensa el menor peso militar del país musulmán frente a India, es comprensible la postura india en contra del CPEC (Small, 2015).

La última vez en que el gobierno indio mostró su oposición al CPEC fue en octubre de 2018 en la Conferencia de la SCO, organización de la que también forma parte China. En dicha ocasión, la ministra de Asuntos Exteriores india, Sushma Swaraj, mostró su oposición al corredor y pidió que la RPC respetase la soberanía del resto de Estados al establecer sus relaciones internacionales (Clemens, 2018), haciendo claramente alusión al hecho de que el CPEC atravesase parte de Cachemira.

Sin embargo, China no se ha posicionado a favor de Pakistán en la disputa territorial que lo enfrenta con India, sino que aboga por su resolución pacífica. Antes del ataque de Mumbai de 2008, China había protegido al grupo LeT en el Consejo de Seguridad vetando sanciones en su contra. Tras el suceso, permitió que las sanciones fueran aprobadas, y, finalmente, tras el ataque a Pulwama de 2019, cedió a que Masood Azhar, líder del JeM, fuese incluido en la lista de terroristas globales de la ONU, como solicitó el gobierno indio (Small, 2015). Su postura como mediadora se hace más evidente conforme crecen las relaciones sino-indias, que, como se ha analizado, se han ido intensificando desde 1980. Este esfuerzo por tratar de reducir la tensión entre Pakistán e

India es resultado del hecho de que un conflicto violento entre ambos acabaría perjudicando tanto al CPEC como a OBOR en su conjunto, que, como hemos visto, son de vital importancia para China.

El partido del actual PM indio, en campaña para las elecciones de 2019, está aludiendo al sentimiento nacionalista hindú para ganarse el favor de los votantes. Human Rights Watch denuncia en un informe de 2019 que desde que Modi ascendió al gobierno, los ataques a colectivos musulmanes liderados por grupos hinduistas han aumentado bajo la acusación de que los musulmanes no respetan las normas de protección de dichos animales, provocando más de 44 muertes en tres años (Human Rights Watch, 2019). Esto demuestra que el nacionalismo hindú llevado al extremo puede llegar a, en el futuro próximo, continuar alimentando la enemistad sino-pakistaní debido a la supuesta fidelidad que los ciudadanos indios que practican la religión musulmana tienen a Pakistán.

7.4. El equilibrio de amenaza en Asia Meridional

Oficialmente, las relaciones entre el PM indio, Narendra Modi, y el Presidente chino, Xi Jinping, son buenas. Desde que Modi ganó las elecciones en 2014, los líderes se han encontrado en 14 ocasiones. Como se detalla en el listado de encuentros del anexo 9, tres de esas reuniones fueron encuentros bilaterales, mientras que el resto se produjeron con ocasión de cumbres multilaterales, fundamentalmente de BRICS¹⁵, el G-20¹⁶ o la SCO.

No obstante, esta aparente buena relación no hace desaparecer la rivalidad que existe entre China e India, lo cual empieza a reflejarse en la interacción entre sus respectivos gobernantes. Entre 2015 y 2017, los encuentros entre ambos no tuvieron un tono positivo como consecuencia de los roces entre ambas naciones con motivo del conflicto de Doklam y la creciente preocupación india por el estrechamiento de las relaciones entre China con Pakistán, ya que CPEC se formalizó precisamente en 2015. Además, el hecho de que el sexto corredor de OBOR, el Corredor Económico que pretende unir Bangladesh, China, India y Myanmar, se haya quedado estancado desde que en 2013 los líderes de los cuatro Estados se reuniesen en la ciudad china de Kunming, muestra el escaso interés que

¹⁵ BRICS: Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica.

¹⁶ G-20: Unión Europea, Argentina, Australia, Brasil, Canadá, China, Francia, Alemania, India, Indonesia, Italia, Japón, México, Rusia, Arabia Saudí, Sudáfrica, Corea del Sur, Turquía, Reino Unido y Estados Unidos.

Xi Jinping y Narendra Modi tienen en involucrarse en un proyecto multilateral de grandes dimensiones.

La lógica respuesta a la amenaza que China supone para India en Asia Meridional es, en línea con la tesis de Walt (1987), tratar de equilibrar la amenaza. Por eso, como respuesta al “Collar de Perlas” y al CPEC, India ha alcanzado distintos acuerdos internacionales. El puerto iraní de Chabahar, que está situado sólo a 70 kilómetros de Gwadar es un destino alternativo al puerto pakistaní para las importaciones que provienen de Oriente Medio. India proporcionó a Irán la financiación para su construcción y, además, India, Afganistán e Irán han firmado un acuerdo según el cual se reducirán las tarifas para las exportaciones de bienes de origen indio (Clemens, 2018).

De esta manera, India intenta de crear rutas alternativas para el comercio procedente de Oriente Medio, tratando de minar el valor de las rutas que China está abriendo con OBOR. Su estrecha relación con Afganistán también le da una ventaja frente a China, quien, como se ha destacado antes, también tiene interés en mantener influencia sobre el país para mantener su poder de negociación con Pakistán. En 2017, India era un socio comercial más importante para Afganistán que China, pues ocupaban la segunda y tercera posición respectivamente en el orden de origen de las importaciones afganas. Además, mientras que el crecimiento en los últimos años de las importaciones indias ha sido positivo (0,5%), las importaciones chinas han descendido (-0,3%), lo que deja en evidencia la preferencia de Afganistán por India como socio comercial (OEC, 2019).

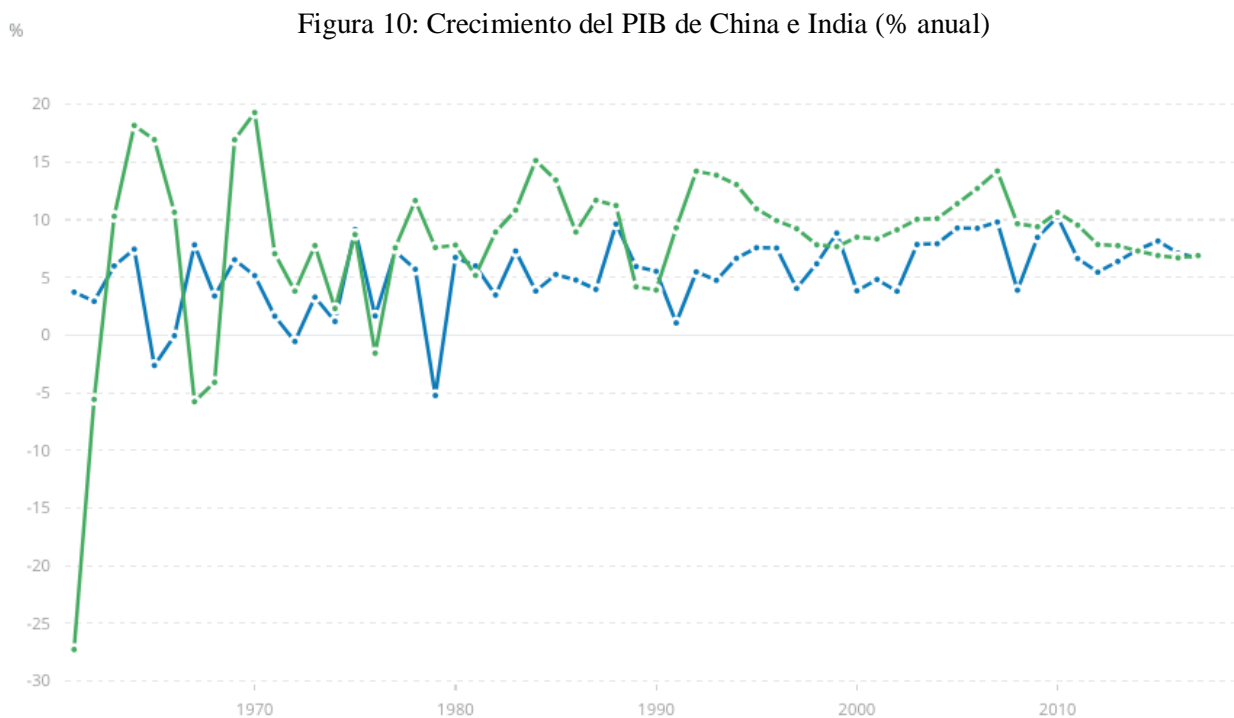
India también ha alcanzado acuerdos con Omán, país que le ha otorgado acceso al puerto de Duqm para uso militar y logístico; las Seychelles, para la construcción de instalaciones navales y aéreas en la isla de Asunción; y Emiratos Árabes Unidos, para realizar ejercicios navales conjuntos (Kanwal, 2018). Las negociaciones más destacables, por la importancia que el gobierno indio les ha dado, han sido la reactivación del *Quad* en 2018 y el *Act East Policy*, que también reflejan esa estrategia de equilibrio.

Japón y Estados Unidos, que integran el *Quad*, son tradicionales rivales de la RPC. El primero lo ha sido pronunciadamente desde el siglo XX y el segundo continúa siéndolo, lo que queda claramente constatado en la guerra comercial que desató Donald Trump al llegar a la presidencia americana en 2017. Por otra parte, con el *Act East Policy* India trata de impulsar sus relaciones con los países de la región del Sudeste Asiático,

especialmente con los integrantes de ASEAN para tratar de minar la influencia china, ya que desde sus inicios la organización mantiene estrechas relaciones con la RPC.

Estas acciones muestran como, poco a poco, India está aumentando su poder respecto a la RPC empleando las relaciones internacionales, pero hay dos factores más que comienzan a poner en cuestión la fortaleza china: la lenta, pero constante, ralentización de su economía y la guerra comercial con Estados Unidos. En el último año, junto con el descenso de la tasa de crecimiento del PIB chino, los datos macroeconómicos desvelan una tendencia hacia la reversión del saldo de la balanza de pagos de China, que hace muy posible que el país incurra en su primer déficit en décadas en 2019 (The Economist, 2019). Si comienza a ser comercialmente dependiente, es decir, empieza a importar más de lo que exporta, va a dejar de poder financiar a los países emergentes que participan en OBOR porque tendrá que tomar fondos prestados para que sus ciudadanos puedan mantener su nivel de consumo. Esto debilita su posición frente a India, cuya economía está creciendo a tasas cada vez más similares e incluso superiores a las de la RPC, como sucedió en 2015 y reflejan los datos mostrados en el gráfico de la figura 10.

Asimismo, la guerra comercial entre China y Estados Unidos, que comenzó tras emitir el Presidente Donald Trump una orden de investigación sobre las prácticas de



(Fuente: Banco Mundial, 2019)

competencia comercial de las empresas chinas, perjudicará muy probablemente a la economía del país. Aunque parece que la situación se ha tranquilizado al posponerse la imposición de tarifas sobre los productos chinos, ha dañado enormemente la reputación de las empresas chinas en occidente, que es uno de los principales mercados que demandan sus bienes.

Por tanto, hay múltiples muestras de que el gobierno indio está llevando a cabo cada vez más políticas para tratar de equilibrar el poder en Asia Meridional. Su acercamiento a Estados de la zona, como Afganistán o Irán, el impulso del diálogo con dos de los mayores rivales de China a través del *Quad* y el acercamiento a los países que conforman ASEAN, minan la influencia de la RPC en la región. A ello se añade que la ralentización del crecimiento económico de China y la creciente reticencia por parte de los principales destinos de sus exportaciones a consumir sus bienes debido al desarrollo de la guerra comercial sino-estadounidense está debilitando su posición a nivel global, dándole una oportunidad a India.

8. CONCLUSIÓN

El análisis recogido en el presente trabajo permite responder satisfactoriamente a la pregunta de investigación planteada, ya que aporta suficiente evidencia sobre el progreso de la relación entre China e India a lo largo del tiempo y las consecuencias que sus respectivos vínculos con Pakistán tienen en el equilibrio de amenaza en Asia Meridional. A partir del análisis realizado se puede afirmar que CPEC está deteriorando las relaciones entre la RPC e India, que son, por su proximidad geográfica, tamaño y relaciones históricas, claros rivales. La “crisis de espacio” que según Bracken (1999) caracteriza las relaciones internacionales en nuestro tiempo, hace más aguda la tensión entre ambos Estados y dota de gran importancia al desarrollo de su relación para el resto de países.

Se planteó como primer objetivo llevar a cabo un análisis de las motivaciones que han llevado a Xi Jinping a lanzar OBOR. Se ha visto que son tres los principales objetivos con los que el gobierno chino puso en marcha la iniciativa, que están alineados con las “preocupaciones globales” que señala Spence (2013): (i) favorecer la seguridad interna reduciendo la amenaza que la inestabilidad de sus países vecinos representa, (ii) equilibrar la red de alianzas que Estados Unidos, su principal rival como superpotencia, ha ido configurando en Asia Pacífico y Meridional, y (iii) garantizar la seguridad energética de

sus habitantes adquiriendo el control de las principales rutas comerciales. Los tres guardan mucha relación con los ejes de la política exterior china, que han sido los mismos desde que el PCC llegó al poder en 1947: (i) defender la integridad territorial del país, (ii) mantener un alto nivel de crecimiento económico, y (iii) garantizar la supervivencia del régimen. Por tanto, se trata de una política defensiva en gran medida, pero considerada invasiva por la mayoría de integrantes de la comunidad internacional, que comienzan a manifestar su reticencia a involucrarse en ella, como muestran los ejemplos de Malasia y Maldivas entre otros.

En segundo lugar, se ha cumplido con el segundo objetivo al demostrarse que Pakistán se está convirtiendo en una esfera de influencia de la RPC, con base a la definición del concepto de Etzioni (2015). La relación económica entre ambos se caracteriza por un claro desequilibrio en balanza de pagos, pues Pakistán importa de China mucho más que ésta de él. El CPEC, en el que el gobierno pakistaní ha puesto gran parte de sus esperanzas respecto al progreso económico de su país, es una manifestación más de ello. Asimismo, desde que comenzó la amistad entre ambos Estados en el contexto de la guerra sino-india, el gigante chino se ha convertido en el principal proveedor de armas de Pakistán, que ahora depende enormemente de sus recursos para combatir el extremismo islamista y el movimiento secesionista belochi. Finalmente, a la RPC le conviene la relación con su socio musulmán porque el control del puerto de Gwadar supone una considerable reducción de la distancia que los recursos energéticos provenientes de Oriente Medio tienen que recorrer hasta sus grandes núcleos urbanos, pero tiene alternativas en Afganistán e Irán, mientras que Pakistán no tiene ahora mismo un socio comercial mayor que China.

El análisis del desarrollo de las relaciones entre India y China ha permitido alcanzar también el tercer objetivo, con el que se buscaba conocer si la relación entre ambos Estados se caracteriza por su rivalidad. El primer elemento que distingue a ambos países son sus regímenes políticos, que hacen que India tienda a alinearse con el resto de democracias y que la RPC continúe siendo considerada como una incumplidora de los valores liberales que el sistema internacional occidental trata de imponer. Esta diferencia estructural no impidió que los Estados desarrollaran una relación cordial hasta que estalló la guerra sino-india de 1962, que dejó la disputa territorial por Aksai Chin y Arunachal Pradesh irresuelta, lo que constituye el segundo elemento de enfrentamiento. Desde dicho

conflicto, la rivalidad militar entre ambas se ha mantenido, con un claro dominio chino. Por último, el choque de intereses entre China e India en el océano Índico y Pakistán es el germen de la constante tensión en su relación y la razón por la que el desarrollo del CPEC tiene tanta importancia en el equilibrio de amenaza en Asia Meridional.

El último objetivo de partida era analizar si la reacción a OBOR de Narendra Modi puede conducir a un conflicto entre su país y la RPC. Una de las principales acciones en materia de política exterior que Narendra Modi ha puesto en marcha es la reactivación del diálogo del *Quad*, que permite a India aliarse con dos de los tradicionales rivales de China; Japón y Estados Unidos. También ha dado impulso al *Act East Policy*, que fue lanzada por Narasimha Rao en 1991 con el objetivo de entablar una relación más sólida con los países del Sudeste Asiático y Estados Unidos. Cabe añadir los múltiples ejemplos de negociaciones bilaterales lideradas por Modi con Estados de Oriente Medio, como Omán o Irán, con las que el PM pretende crear rutas comerciales fuera de OBOR. Estas acciones son acordes a la tesis sobre el equilibrio de amenaza de Walt (1987).

A esto se suma que la posición dominante de China en esta relación comienza a flaquear. La ralentización de su crecimiento económico, el deterioro de su saldo de balanza de pagos y la guerra comercial que mantiene con Estados Unidos arrebatada a la RPC de su fuerza como superpotencia, que emanaba principalmente del tamaño de su economía. La estrecha relación comercial que tiene con la India puede ser, por ello, más necesaria ahora que nunca. Tanto Xi Jinping como Narendra Modi han destacado en sus encuentros que anhelan que ambos países, que comparten el interés por garantizar la seguridad energética de sus ciudadanos, crezcan por igual. Por eso, aunque el CPEC genere tensión entre ambos Estados, aún cabe la posibilidad de que, al equilibrarse su relación, sus gobiernos adopten una postura más flexible para sacar el máximo beneficio, lo cual sería un comportamiento de carácter realista, como afirmaría Kenneth Waltz (2008).

9. BIBLIOGRAFÍA

- AIIB (2019) “Our first three years” *Asian Infrastructure and Investment Bank* Disponible en: <https://www.aiib.org/en/about-aiib/who-we-are/third-anniversary/index.html> [Última visita: 26 de febrero de 2019]
- AIIB (2019bis) “Approved Projects: Sri Lanka” *Asian Infrastructure and Investment Bank* Disponible en: <https://www.aiib.org/en/projects/approved/index.html> [Última visita: 9 de abril 2019]
- Albert, E. (2016) “Competition in the Indian Ocean” *Council of Foreign Relations* Disponible en: <https://www.cfr.org/backgrounder/competition-indian-ocean> [Última visita: 8 de abril de 2019]
- Bader, J. A. (2016) “How Xi Jinping Sees the World... and Why” *Asia Working Group, Brookings Institution Paper 2*
- Balding, C. (2018) “Why Democracies are Turning Against Belt and Road” *Foreign Affairs*, publicado el 24 de octubre de 2018. Disponible en: <https://www.foreignaffairs.com/articles/china/2018-10-24/why-democracies-are-turning-against-belt-and-road> [Última visita: 27 de febrero de 2019]
- Banco Mundial (2019) “India: GDP growth annual” *World Bank Open Data* Disponible en: <https://data.worldbank.org/indicator/NY.GDP.MKTP.KD.ZG?locations=IN> [Última visita: 8 de abril de 2019]
- Banco Mundial (2019bis) “Sri Lanka: Overview” *World Bank* Disponible en: <https://www.worldbank.org/en/country/srilanka/overview> [Última visita: 9 de abril de 2019]
- Barry, E.; Fisher, M.; Lee Mayers, S. (2017) “How India and China have come to the brink over a remote mountain pass” *The New York Times*, publicado el 26 de julio de 2017. Disponible en: <https://www.nytimes.com/2017/07/26/world/asia/dolam-plateau-china-india-bhutan.html> [Última visita: 5 de marzo de 2019]
- Bokhari, F. & Hille, K. (2011) “Pakistan turns to China for Naval Base” *Financial Times*, publicado el 22 de mayo de 2011. Disponible en:

- <https://www.ft.com/content/3914bd36-8467-11e0-afcb-00144feabdc0> [Última visita: 26 de febrero de 2019]
- Bokhari, F. & Kazmin, A. (2019) “India carries out pre-emptive airstrike on Pakistan terror camp” *Financial Times*, publicado el 26 de febrero de 2019. Disponible en: <https://www.ft.com/content/7c158bbc-397a-11e9-b72b-2c7f526ca5d0> [Última visita: 26 de febrero de 2019]
- Bracken, P. (1999) *Fire in the East: The Rise of Asian Military Power and the Second Nuclear Age* New York, NY: Harper Collins
- Bravo Vergara, J. & Lemus Delgado, D. (2017) “Geopolitics, Real and Imagined Spaces: China and Foreign Policy in the Context of East Asia” *International Journal of Asia Studies* 8 (3)
- Brewster, D. (2015) “Indian Strategic Thinking about the Indian Ocean: Striving towards Strategic Leadership” *India Review* 14 (2) pp. 221-237
- Britannica (2019) “List of Prime Ministers of India” *Britannica* Disponible en: <https://www.britannica.com/topic/list-of-prime-ministers-of-India-1832692> [Última visita: 26 de febrero de 2019]
- Cheema, M. J. (2015) “China and South Asia Relations: A New Perspective” *South Asian Studies* 30 (1) pp. 45-56
- Chen, D. & Wang, J. (2011) “Lying Low No More? China’s New Thinking on the *Tao Guang Yang Hui* Strategy” *China: an International Journal* 9 (2) pp. 195-216
- CIA (2019) “China Roadways” *CIA World Factbook* Disponible en: <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/docs/notesanddefs.html#385> [Última visita: 13 de abril 2019]
- Clemens, A. (2018) *China Pakistan Economic Corridor Needs a Counter Strategy of India* Alpha Editions New Delhi, India: Vij Books:
- CPEC (2017) “Long-term Plan for China-Pakistan Economic Corridor 2017-2030” *China-Pakistan Economic Corridor* Disponible en:

<http://cpec.gov.pk/brain/public/uploads/documents/CPEC-LTP.pdf> [Última visita: 26 de febrero de 2019]

CPEC (2018) “Pilot project of Digital Terrestrial Multimedia Broadcast” *China-Pakistan Economic Corridor* Disponible en: <http://cpec.gov.pk/project-details/41> [Última visita: 7 de febrero de 2019]

CPEC (2019) “About CPEC” *China-Pakistan Economic Corridor* Disponible en: <http://cpec.gov.pk/> [Última visita: 25 de febrero de 2019]

CPEC (2019bis) “Progress Update” *China-Pakistan Economic Corridor* Disponible en: <http://cpec.gov.pk/progress-update#tabs-33> [Última visita: 25 de febrero de 2019]

Etzioni, A. (2015) “Spheres of Influence: A Reconceptualization” *The Fletcher Forum of World Affairs* 39 (2) pp. 117-127

Fairbank, J. K. (1968) *The Chinese World Order* Cambridge, MA: Harvard University Press

Ferguson, I. & Hast, S. (2018) “Introduction: the Return of Spheres of Influence” *Geopolitics* 23 (2) pp. 277-284

Fox, W. T. R. (1980) “The Super-powers then and Now” *International Journal* 35 (3) pp. 417-436

FMI (2019) “The IMF at a Glance” *International Monetary Fund* Disponible en: <https://www.imf.org/en/About/Factsheets/IMF-at-a-Glance> [Última visita: 26 de febrero de 2019]

Government of Pakistan (2019) “List of Presidents Since Independence” *Government of Pakistan* Disponible en: <http://www.cabinet.gov.pk/cabinet/userfiles1/file/Info%20serveces/governors-generals-presidents-1947.pdf> [Última visita: 26 de febrero de 2019]

Greener, T. (2018) “One Belt, One Road, One Big Mistake” *Foreign Policy*, publicado el 6 de diciembre de 2018. Disponible en: <https://foreignpolicy.com/2018/12/06/bri-china-belt-road-initiative-blunder/> [Última visita: 27 de febrero de 2019]

- Grupo Banco Mundial (2019) “Worldwide Governance Indicators” *World Bank Group*
Disponible en: <http://info.worldbank.org/governance/wgi/index.aspx#reports>
[Última visita: 11 de febrero de 2019]
- Haradi, I. (2019) “China’s GDP growth slows to 28-year low in 2018” *Nikkei Asian Review*, publicado el 21 de enero de 2019. Disponible en: <https://asia.nikkei.com/Economy/China-s-GDP-growth-slows-to-28-year-low-in-2018> [Última visita: 26 de febrero de 2019]
- Hindustan Times (2018) “PM Modi talks trade at BRICS Summit, meets Xi on sidelines” *Hindustan Times*, publicado el 26 de julio de 2018. Disponible en: <https://www.hindustantimes.com/india-news/pm-modi-talks-trade-at-brics-summit-meets-xi-on-sidelines/story-jwtg7bahiJxaiwN7s37APM.html> [Última visita: 4 de marzo de 2019]
- HKTDC (2019) “How Big is the Belt and Road Initiative?” *Hong Kong Trade Development Council* Disponible en: <http://china-trade-research.hktdc.com/business-news/article/The-Belt-and-Road-Initiative/The-Belt-and-Road-Initiative/obor/en/1/1X3CGF6L/1X0A36B7.htm> [Última visita: 11 de febrero de 2019]
- Hoffmann, S. A. (2006) “Rethinking the Linkage between Tibet and the China-India Border Conflict” *Journal of Cold War Studies* 8 (3) pp. 165-194
- Human Rights Watch (2019) “Violent Cow Protection in India” *Human Rights Watch*
Disponible en: <https://www.hrw.org/report/2019/02/18/violent-cow-protection-india/vigilante-groups-attack-minorities> [Última visita: 14 de abril de 2019]
- Jiau, W. (2013) “President Xi gives speech to Indonesia’s parliament” *China Daily*, publicado el 2 de octubre de 2013. Disponible en: http://www.chinadaily.com.cn/china/2013xiapec/2013-10/02/content_17007915_2.htm [Última visita: 14 de abril de 2019]
- Kanwal, P. (2018) “Pakistan’s Gwadar Port: A New Naval Base in China’s String of Pearls in the Indo-Pacific” *CSIS Briefs* Disponible en: <https://csis-prod.s3.amazonaws.com/s3fs->

[public/publication/180717_Kanwal_PakistansGwadarPort.pdf](#) [Última visita: 26 de febrero de 2019]

Kaplan, R. (2012) *The Revenge of Geography* New York, NY: Random House

Kearns, G. (2010) “Geography, geopolitics and Empire” *Transactions Institute Royal Geographical Society* 35 pp. 187-203

Kynge, J. (2016) “How the Silk Road plans will be financed” *Financial Times*, publicado el 9 de mayo de 2016. Disponible en: <https://www.ft.com/content/e83ced94-0bd8-11e6-9456-444ab5211a2f> [Última visita: 7 de febrero de 2019]

Luttwak, E. N. (1990) “From Geopolitics to Geo-economics: Logic of Conflict, Grammar of Commerce” *National Interest* 20 pp. 17-23

Mackinder, J. (1904) “The Geographical Pivot of History” *The Geographical Journal* 28 (4) pp. 421-444

Mahan, A. T. (1890) *The Influence of Sea Power Upon History, 1660-1783* New York, NY: Little Brown & Co.

Majumder, S. “China’s Xi Jinping signs landmark deals on India visit” *BBC News*, publicado el 18 de septiembre de 2014. Disponible en: <https://www.bbc.com/news/world-asia-india-29249268> [Última visita: 9 de abril 2019]

Malone, D. M. & Mukherjee, R. (2011) “Indian foreign policy and contemporary security challenges” *International Affairs* 87 (1) pp. 87-104

MEA (2019) “Documents: Treaty List by Subject” *Ministry of External Affairs* Disponible en: <https://www.mea.gov.in/TreatyList.htm?1> [Última visita: 26 de febrero de 2019]

Mearsheimer, J. (2001) *The Tragedy of Great Power Politics* New York, NY: Norton

Morgenthau, H. & Thompson, K. (1948) *Politics Among Nations: the struggle for power and peace* New York, NY: McGraw Hill

- Narendramodi (2018) “The talks with President Xi Jinping focused on diverse areas of India-China cooperation. We discussed ways to give impetus to our economic ties as well as people-to-people relations. Other areas we spoke about include agriculture, technology, energy and tourism” “Productive discussions over tea. Strong India-China friendship is beneficial for the people of our nations and the entire world” *Twitter* Disponible en: <https://twitter.com/search?l=en&q=from%3Anarendramodi%20since%3A2018-03-31%20until%3A2018-04-30&src=typd&lang=es> [Última visita: 12 de marzo de 2019]
- National Informatics Centre (2017) “Former Presidents of India” *The President of India* Disponible en: <https://presidentofindia.nic.in/former-presidents.htm> [Última visita: 26 de febrero de 2019]
- National Information Technology Board (2019) “Former Prime Ministers” *Prime Minister’s Office* Disponible en: http://pmo.gov.pk/former_pms.php [Última visita: 26 de febrero de 2019]
- NDTV (2018) “PM Modi visits China for second time in 6 weeks, meets Xi Jinping today” *NDTV*, publicado el 9 de junio de 2018. Disponible en: <https://www.ndtv.com/india-news/sco-summit-2018-pm-narendra-modi-xi-jinping-to-hold-bilateral-talks-during-shanghai-cooperation-orga-1864796> [Última visita: 4 de marzo de 2019]
- OECD (2019) “Pakistan” *Observatory of Economic Complexity* Disponible en: <https://atlas.media.mit.edu/en/profile/country/pak/> [Última visita: 10 de febrero de 2019]
- Ollapally, D. & Rajagopalan, R. (2011) “The Pragmatic Challenge to Indian Foreign Policy” *The Washington Quarterly* 34 (2) pp. 145-162
- Pejsova, E. (2018) “The Indo-Pacific: a passage to Europe?” *European Union Institute for Security Studies* 3 pp. 1-4
- PIB (2015) “Act East Policy” *Press Information Bureau Government of India Ministry of External Affairs* Disponible en:

<http://pib.nic.in/newsite/PrintRelease.aspx?relid=133837> [Última visita: 4 de marzo de 2019]

PwC (2018) “The world in 2050: The long view, how will the global economic order change by 2050?” *PwC Global* Disponible en: <https://www.pwc.com/gx/en/issues/economy/the-world-in-2050.html> [Última visita: 28 de enero de 2019]

Reischauer, E. O. (1974) “The Sinic World in Perspective” *Foreign Affairs* 52 (2)

Ríos, X. (2013) “La crisis en los mares de China: implicaciones geopolíticas y en materia de seguridad” *Panorama Estratégico* pp. 139-167

Rolland, N. (2017) *China’s Eurasian Century? Political and Strategic Implications of the Belt and Road Initiative* National Bureau of Asian Research, Seattle

Roser, M. Nagdy, M. & Ritchie, H. (2018) “Terrorism” *Oxford Global Change Datalab* Disponible en: <https://ourworldindata.org/terrorism> [Última visita: 25 de febrero de 2019]

Ross, R. S. (1999) “The Geography of the Peace” *International Security* 23 (4) pp. 81-118

Roy-Chaudhury, R. (2018) “Strengthening maritime cooperation and security in the Indian Ocean” *International Institute for Strategic Studies* Disponible en: <https://www.iiss.org/blogs/analysis/2018/09/maritime-cooperation-indian-ocean> [Última visita: 28 de enero de 2019]

Scott, D. (2008) “The Great Power “Great Game” between India and China: “the Logic of Geography”” *Geopolitics* 13 pp. 1-26

Scott, D. (2013) “India’s Role in the South China Sea: Geopolitics and Geoeconomics in Play” *India Review* 12 (2) pp. 51-59

Silk Road Fund (2019) “Newsroom” *Silk Road Fund* Disponible en: <http://www.silkroadfund.com.cn/enweb/23809/23812/36341/index.html> Última visita: 28 de febrero de 2019]

- SIPRI (2018) “Modernization of nuclear weapons continues; number of peacekeepers declines: New SIPRI Yearbook out now” *Stockholm International Peace Institute*
 Disponible en: <https://www.sipri.org/media/press-release/2018/modernization-nuclear-weapons-continues-number-peacekeepers-declines-new-sipri-yearbook-out-now> [Última visita: 10 de febrero de 2019]
- Small, A. (2015) *The China-Pakistan Axis* Haryana, India: Penguin Random House
- Spence, J. D. (2013) *The Search for Modern China* New York, NY: W. W. Norton Company
- Spykman, N. (1942) *America’s Strategy in World Politics: the United States and the Balance of Power* New York, NY: Harcourt, Brace & Co.
- Stacey, K. (2017) “China signs 99-year lease on Sri Lanka’s Hambantota Port” *Financial Times*, publicado el 11 de diciembre de 2017. Disponible en: <https://www.ft.com/content/e150ef0c-de37-11e7-a8a4-0a1e63a52f9c> [Última visita: 7 de febrero de 2019]
- The Economist (2014) “Himalayan obstacles” *The Economist*, publicado el 18 de abril de 2014. Disponible en: <https://www.economist.com/banyan/2014/04/18/himalayan-obstacles> [Última visita: 13 de abril 2019]
- The Economist (2016) “Our bulldozers, our rules: China’s foreign policy could reshape a good part of the world economy” *The Economist*, publicado el 2 de julio de 2016. Disponible en: <https://www.economist.com/china/2016/07/02/our-bulldozers-our-rules> [Última visita: 10 de febrero de 2019]
- The Economist (2018) “China has turned Xinjiang into a police state like no other” *The Economist*, publicado el 31 de mayo de 2018. Disponible en: <https://www.economist.com/briefing/2018/05/31/china-has-turned-xinjiang-into-a-police-state-like-no-other> [Última visita: 25 de febrero de 2019]
- The Economist (2019) “China may soon run its first annual current account deficit in decades” *The Economist*, publicado el 16 de mayo de 2019. Disponible en:

<https://www.economist.com/leaders/2019/03/16/china-may-soon-run-its-first-annual-current-account-deficit-in-decades> [Última visita: 22 de marzo de 2019]

Times of India (2018) “PM Modi’s meetings with China’s Xi Jinping: a timeline” *Times of India*, publicado el 8 de junio de 2018. Disponible en: <https://timesofindia.indiatimes.com/india/pm-modis-meetings-with-chinas-xi-jinping-a-timeline/articleshow/64510931.cms> [Última visita: 4 de marzo de 2019]

US Energy Information Administration (2018) “More than 30% of global maritime crude oil moves through the South China Sea” *US Energy Information Administration* Disponible en: <https://www.eia.gov/todayinenergy/detail.php?id=36952> [Última visita: 28 de febrero de 2019]

Walt, S. (1987) *The Origins of Alliances* New York, NY: Cornell University Press

Waltz, K. (2008) *Realism and International Politics* London, UK: Routledge

WITS (2019) “Product Exports by country” *World Integrated Trade Solutions . World Bank* Disponible en: <https://wits.worldbank.org/CountryProfile/en/Country/CHN/Year/2016/TradeFlow/Export/Partner/IND/Product/all-groups> [Última visita: 28 de febrero de 2019]

Womack, B. (2004) “Asymmetry Theory and China’s Concept of Multipolarity” *Journal of Contemporary China* 13 (39) pp. 351-366

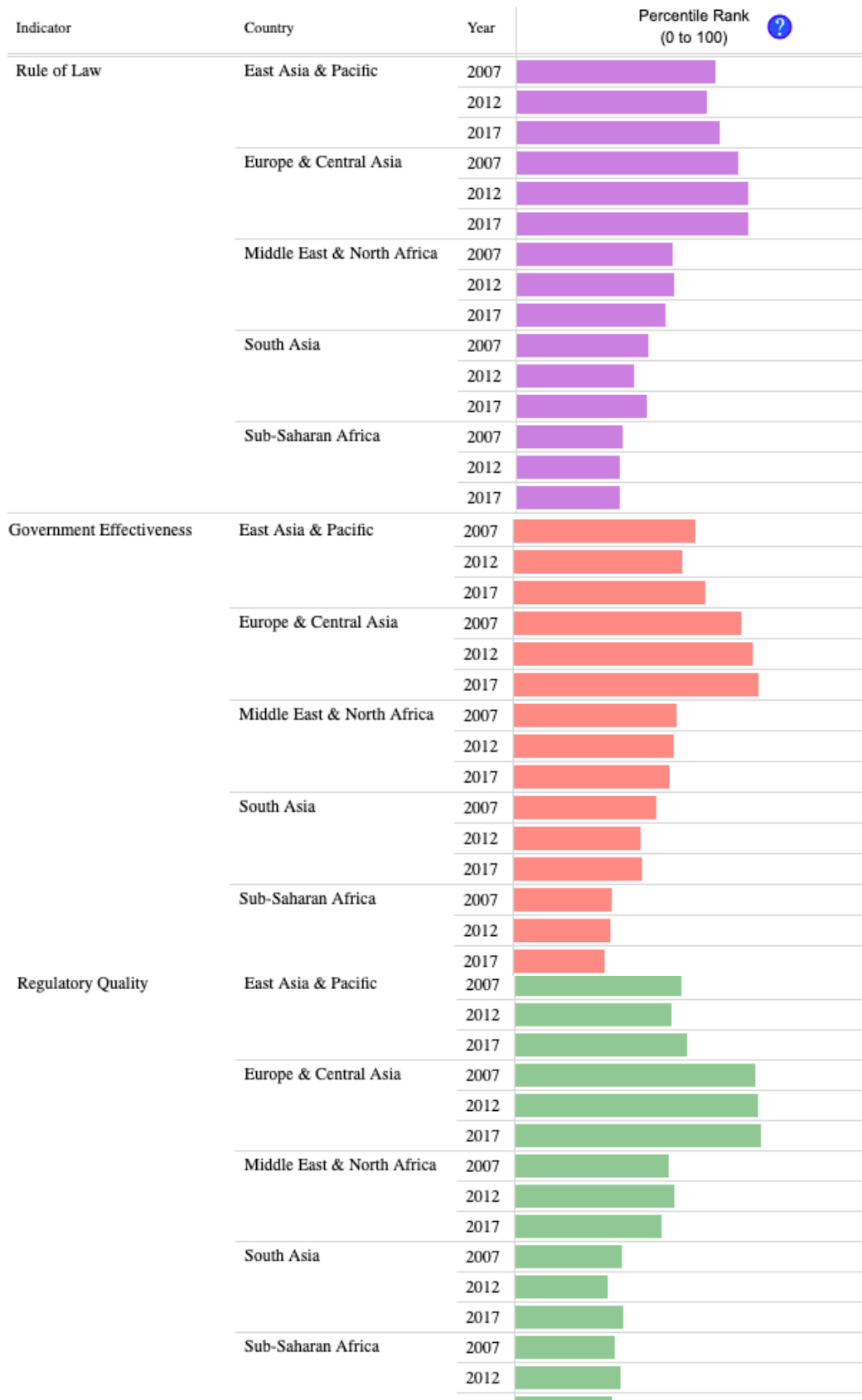
Xinhua (2018) “Full text of China-Pakistan Joint Statement” *Xinhuanet*, publicado el 8 de noviembre de 2018. Disponible en: http://www.xinhuanet.com/english/2018-11/04/c_137581441.htm [Última visita: 28 de febrero de 2019]

Xuetong, Y. (2014) “From Keeping a Low Profile to Striving for Achievement” *The Chinese Journal of International Politics* 7 (2) pp. 153-184

Yuan, J. (2011) “Beijing’s balancing act: courting New Delhi, reassuring Islamabad” *Journal of International Affairs* 64 (2) pp. 37-54

10. ANEXOS

10.1. Anexo 1: Vulnerabilidad de países por región



(Fuente: Grupo Banco Mundial, 2019)

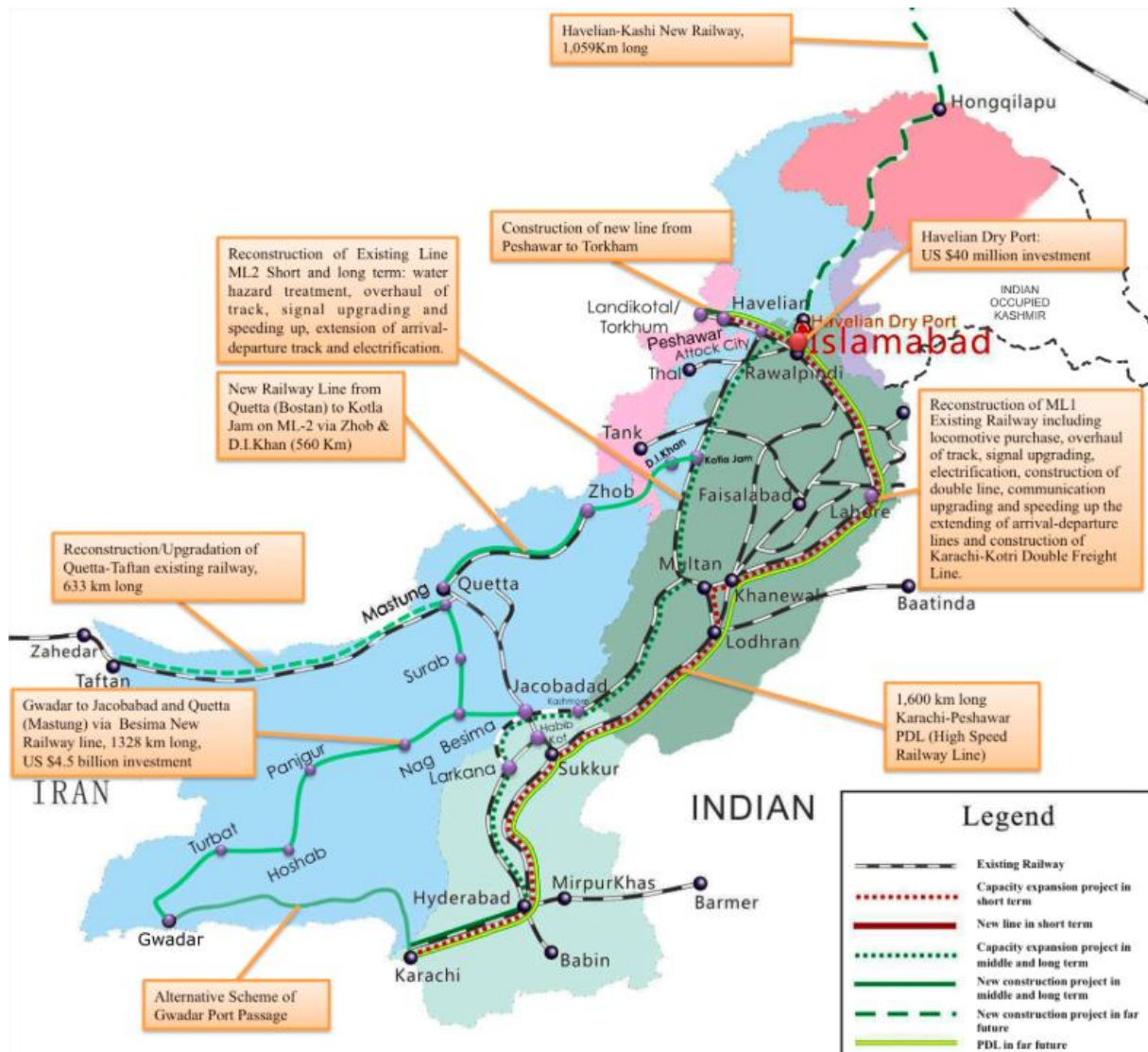
10.2. Anexo 2: Mapa de OBOR



(Fuente: The Economist, 2016)

10.3. Anexo 3: Mapa de los Proyectos del CPEC

Vías ferroviarias



(Fuente: CPEC, 2019)

Carreteras y autopistas



(Fuente: CPEC, 2019)

10.4. Anexo 4: Gobiernos de China, India y Pakistán a lo largo del tiempo

China		India		Pakistán			
Presidente	PM	PM	Presidente	PM	Presidente		
Mao Zedong (1949-1976)	Zhou Enlai (1949-1976)	Jawaharlal Nehru (1947-1964)	Rajendra Prasad (1950-1962)	Liaquat Ali Khan (1947-1951)			
				Khawaja Nazimuddin (1951-1953)			
				Muhammad Ali Bogra (1953-1955)			
				Chaudry Muhammad Ali (1955-1956)			
						Huseyn Shaheed Suhrawardy (1956-1957)	Iskander Mirza (1956-1958)
					Ibrahim Ismail Chaudrigar (1957)		
					Malik Feroz Khan Noon (1957-1958)		
				Gulzarilal Nanda (1964)	Sarvepalli Radhakrishnan (1962-1967)		Mohammad Ayub Khan (1958-1969)
				Lal Bahadur Shastri (1964-1966)			
				Gulzarilal Nanda (1966)			
		Indira Gandhi (1966-1977)	Zakir Husain (1967-1969)		Agha Mohammad Yahya Khan (1969-1971)		
			Shri Varahagiri Venkata Giri (1969-1974)	Nurul Amin (1971)	Zulfikar Ali Bhutto (1971-1973)		
			Fakhruddin Ali Ahmed (1974-1977)	Zulfikar Ali Bhutto (1973-1977)	Fazal Elahi Chaudhry (1973-1978)		

China		India		Pakistán	
Presidente	PM	PM	Presidente	PM	Presidente
Hua Guofeng (1976-1978)	Hua Gofeng (1976-1980)	Morarji Desai (1977-1979)	Shri Neelam Sanjiva Reddy (1977-1982)		Mohammad Zia-ul-Haq (1978-1988)
Deng Xiao Ping (1978-1993)		Indira Gandhi (1980-1984)			
	Rajiv Gandhi (1984-1989)	Shri R. Venkataraman (1987-1992)			
	V. P. Singh (1989-1990)		Muhammad Khan Junejo (1985-1988)		
	Chandra Sekhar (1990-1991)	Mohtarma Benazir Bhutto (1988-1990)			
	Zhao Ziyang (1980-1988)	P. V. Narasimha Rao (1991-1996)	Ghulam Mustafa Jatoi (1990)		
		Atal Bihari Vajpayee (1996)	Mian Muhammad Nawaz Sharif (1990-1993)		
Li Peng (1988-1998)	H.D. Debe Gowda (1996-1997)		Shankar Dayal Sharma (1992-1997)	Sardar Mir Balakh Sher Mazari (1993)	Ghulam Ishaq Khan (1988-1993)
		Moeenuddin Ahmad Qureshi (1993)	Mian Muhammad Nawaz Sharif (1993)	Wasim Sajjad (1993)	
Jiang Zemin (1993-2003)	Zhu Rongji (1998-2003)			Mohtarma Benazir Bhutto (1993-1996)	Farooq Ahmad Khan Leghari (1993-1997)

China		India		Pakistán	
Presidente	PM	PM	Presidente	PM	Presidente
Jiang Zemin (1993-2003)	Zhu Rongji (1998-2003)	Inder K. Gujral (1997-1998)	Shri K. R. Narayanan (1997-2002)	Malik Meraj Khalid (1996-1997)	Wasim Sajjad (1997-1998)
		Atal Bihari Vajpayee (1998-2004)		Mian Muhammad Nawaz Sharif (1997-1999)	Muhammad Rafiq Tarar (1998-2001)
Hu Jintao (2003-2013)	Wen Jiaobao (2003-2013)		Manmohan Singh (2004-2014)	Abdul Kalam (2002-2007)	Mir Zafarullah Khan Jamali (2002-2004)
		Chaudhry Shujaat Hussain (2004)			
		Shaukat Aziz (2004-2007)			
		Pratibha Devisingh Patil (2007-2012)	Muhammad Mian Soomro (2007-2008)	Mohammedmian Soomro (2008)	
Xi Jinping (desde 2013)	Li Keqiang (desde 2013)	Narendra Modi (desde 2014)	Shri Pranab Mukherjee (2012-2017)	Raja Pervez Ashraf (2012-2013)	Asif Ali Zardari (2008-2013)
				Mir Hazar Khan Khoso (2013)	
				Mian Muhammad Nawaz Sharif (2013-2017)	Mamnoon Hussain (2013-2018)
		Ram Nath Kovin (desde 2017)	Shahid Khaqan Abbasi (2017-2018)		
				Imran Khan (desde 2018)	Arif Alvi (desde 2018)

(Fuentes: Britannica, 2019; Government of Pakistan, 2019; National Informatics Centre, 2017; National Information Technology Board, 2019)

10.5. Anexo 5: Proyectos incluidos en el CPEC

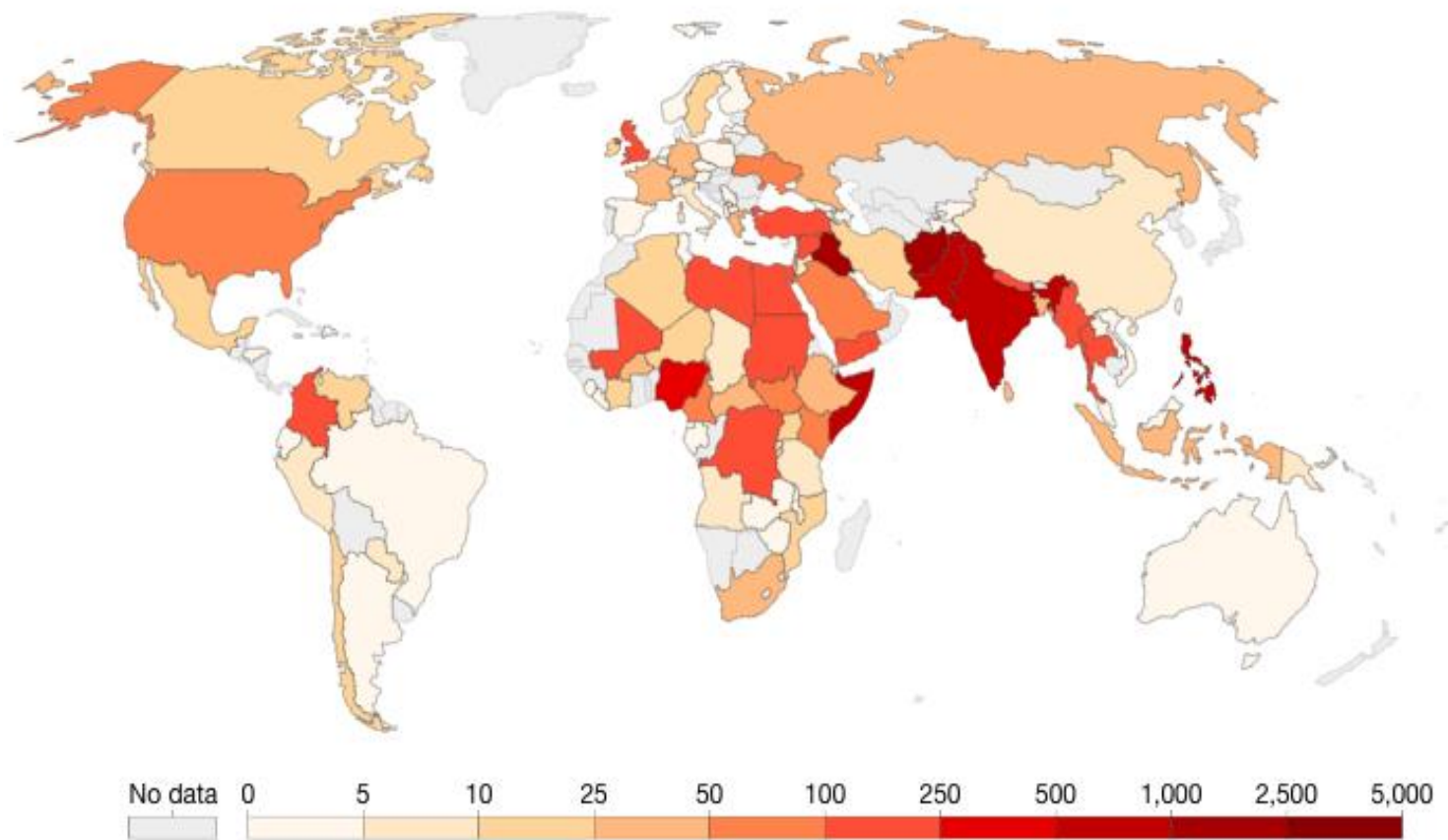
Sector	Proyecto	Detalles
Gwadar	<i>“Gwadar Port East Bay Expressway Project”</i>	<ul style="list-style-type: none"> - Contenido: vínculo entre el puerto y la carretera - Situación: construcción en proceso, finalización estimada octubre 2020 - Coste estimado: 168 millones de dólares
	<i>“New Gwadar International Airport”</i>	<ul style="list-style-type: none"> - Contenido: construcción de nuevo aeropuerto - Situación: Construcción comienza en el primer cuarto de 2019 - Coste estimado: 230 millones de dólares
	<i>“Breakwaters Construction”</i>	<ul style="list-style-type: none"> - Contenido: 1.200-1.500 km de aguas adicionales a construir - Situación: diseño en revisión - Coste estimado: 123 millones de dólares
	<i>“Development of Free Zone”</i>	<ul style="list-style-type: none"> - Contenido: crear zonas de libre comercio, zonas industriales y de exportación mediante la construcción de la necesaria infraestructura - Situación: inaugurado en 2018 tras la finalización de la primera fase - Coste estimado: 32 millones de dólares
Energía	<i>“Coal-fired Power Plants at Port Qasim Karaachi”</i>	<ul style="list-style-type: none"> - Contenido: construcción de plantas de carbón en el área portuaria de Karachi - Situación: comenzado en 2015 y finalizado en 2018 - Coste: 1.912 millones de dólares
	<i>“Suki Kinari Hydropower Station”</i>	<ul style="list-style-type: none"> - Contenido: planta de energía hidráulica en la provincia de Khyber Pukhtunkhwa - Situación: en construcción, inauguración esperada en diciembre 2022 - Coste estimado: 1.707 millones de dólares
	<i>“Quaid-e-Azam Solar Park”</i>	<ul style="list-style-type: none"> - Contenido: construcción de parque solar en Punjab - Situación: en construcción y operando desde 2016 - Coste estimado: 1.302 millones de dólares

Sector	Proyecto	Detalles
Energía	<i>“UEP Wind Farm”</i>	<ul style="list-style-type: none"> - Contenido: campo eólico en la provincia de Sindh - Situación: operando desde junio de 2017 - Coste estimado: 250 millones de dólares
	<i>“Karot Hydropower Station”</i>	<ul style="list-style-type: none"> - Contenido: centro hidráulico en la provincia de Punjab/AJK - Situación; en construcción, finalización esperada diciembre 2021 - Coste estimado: 1.698 millones de dólares
Infraestructura	<i>“KKH Phase II”</i>	<ul style="list-style-type: none"> - Contenido: 118 km de autopista en Khyber Pakhtunkhwa - Situación: en construcción, fecha de finalización 2020 - Coste estimado: 1.315 millones de dólares
	<i>“Peshawar-Karachi Motorway”</i>	<ul style="list-style-type: none"> - Contenido: 1.100 km de carretera en las provincias de Punjab y Sindh - Situación: construcción comenzada en 2016, finalización en agosto 2019 - Coste estimado: 2.889 millones de dólares
	<i>“Expansion and Reconstruction of Existing Line ML-1”</i>	<ul style="list-style-type: none"> - Contenido: red ferroviaria de Karachi a Peshawar - Situación: aprobado, finalización esperada 2022 - Coste estimado: 8.172 millones de dólares
	<i>“Havelian Dry Port”</i>	<ul style="list-style-type: none"> - Contenido: construcción de un puerto seco ferroviario - Situación: aprobado en 2017 - Coste estimado: 65 millones de dólares
Zonas Económicas Especiales	<i>“Rashakai Economic Zone M-1”</i>	<ul style="list-style-type: none"> - Contenido: conectividad entre aeropuerto, puerto seco, estación de tren, autopistas y centro de la ciudad - Localización: Khyber Pakhtunkhwa
	<i>“China Special Economic Zone Dhabeji”</i>	<ul style="list-style-type: none"> - Contenido: conectividad aeropuerto, puerto, estación de tren y autopista - Localización: Sindh
	<i>“Bostan Industrial Zone”</i>	<ul style="list-style-type: none"> - Contenido: dirigido a las industrias de la fruta, farmacéuticas, cerámicas, aplicaciones eléctricas con la conectividad de aeropuerto, puerto seco, puerto costero y autopista - Localización: Beluchistán

Sector	Proyecto	Detalles
Zonas Económicas Especiales	<i>“Allama Iqbal Industrial City”</i>	- Contenido: dirigido a industria textil, metálica, ingeniería, química y procesamiento de comidas - Localización: Punjab
	<i>“Moqpondass”</i>	- Dirigido a industrias de mármol, hierro, minerales y cuero con conectividad de aeropuerto, puerto seco y carreteras - Localización: Gilgit-Baltistan
	<i>“Special Economic Zone at Mirpur”</i>	- Contenido: contenido de carretas con red ferroviaria y puerto seco Mirpur - Localización: Azad Jammu Cachemira
Sector Social	<i>“People to People Exchanges”</i>	- Contenido: intención de promover la herencia cultural de ambos Estados
	<i>“Transfer of Knowledge in different sectors”</i>	- Contenido: expertos en zonas industriales, creación de empleo y pequeñas y medianas empresas organizan talleres de educación
	<i>“Establishment of Pakistan Academy of Social Sciences”</i>	- Contenido: establecimiento de una academia
Ruta Oeste	<i>“Hakla D. I. Khan Motorway”</i>	- Situación: en construcción, fecha finalización estimada mayo 2019
	<i>“Gwadar-Turbat-Hoshab”</i>	- Situación: completado
	<i>“Zhob Quetta”</i>	- Situación: compra de terrenos
	<i>“Surab-Hoshab”</i>	- Situación: completado

(Fuente: CPEC, 2019bis)

10.6. Anexo 6: Mapa de incidentes terroristas en el mundo en 2017



(Fuente: Roser, Nagdy & Ritchie, 2018)

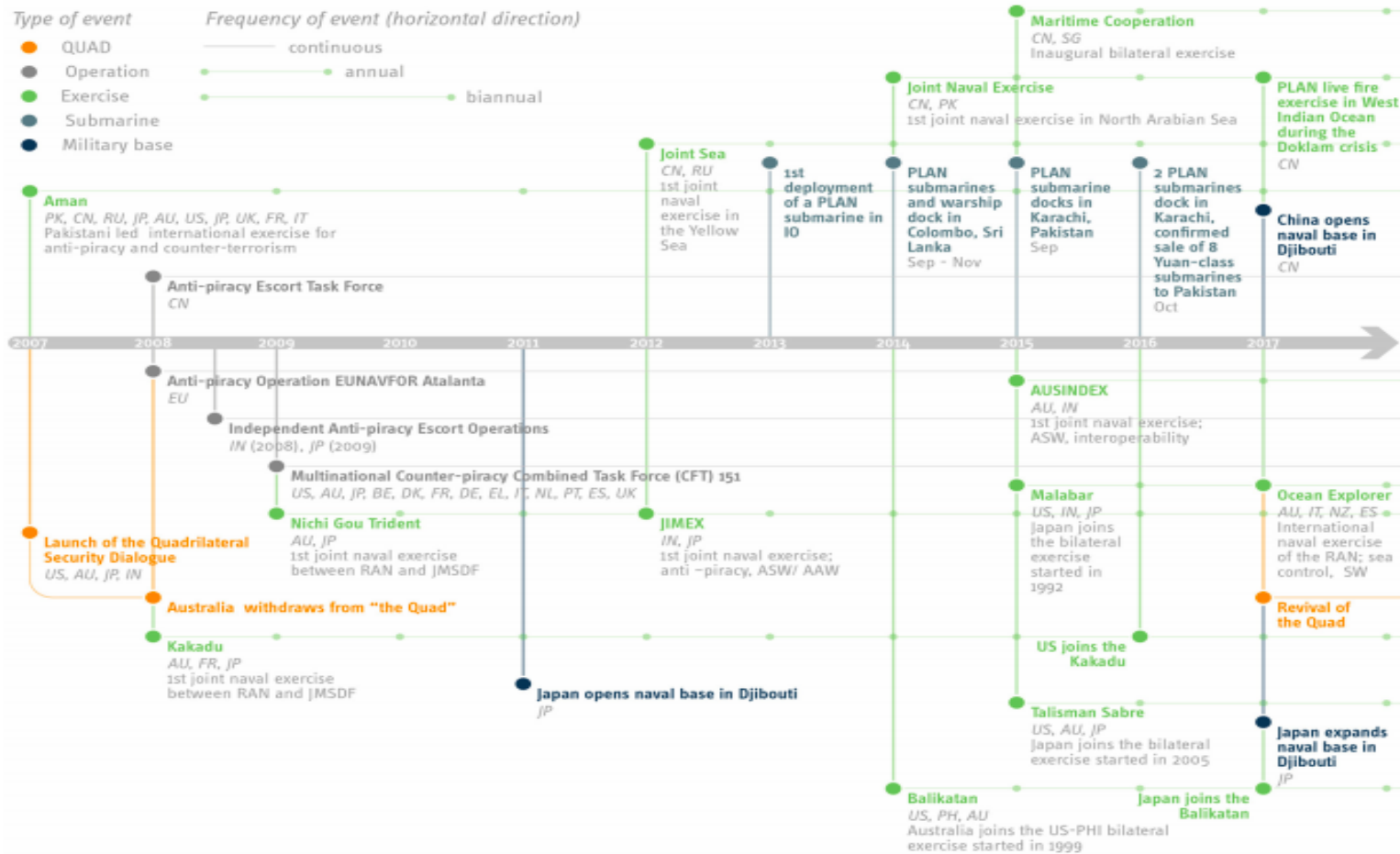
10.7. Anexo 7: Acuerdos bilaterales China-India destacados

Año	Título
1955	<i>Protocol Between India and China Regarding the Handing over of the Postal, Telegraph and Public Telephone Services in the Tibet Region of China</i>
1984	<i>Agreement on Trade</i>
1988	<i>Cultural Agreement</i>
	<i>Agreement relating to Civil Air Transport</i>
1989	<i>Trade Protocol</i>
1991	<i>Agreement on Re-establishment of Consulates-General at Bombay and Shanghai</i>
	<i>MOU between on the resumption of border trade</i>
	<i>MOU on Cooperation in the Peaceful Application of the Outer Space Science and Technology</i>
1992	<i>Memorandum of Consultation</i>
	<i>Agreement on Scientific and Technological Cooperation</i>
1993	<i>Agreement on the Maintenance of Peace and Tranquility along the Line of Actual Control in the India-China Border Areas</i>
	<i>MOU on Cooperation in the field of Technology and mineral resources</i>
	<i>Agreement on Environmental Cooperation</i>
1994	<i>Agreement for the avoidance of double taxation and fiscal evasion</i>
	<i>Protocol for technical and scientific cooperation</i>
	<i>Agreement of Cooperation in the field of health and medicine</i>
	<i>MOU simplifying visa procedures</i>
	<i>MOU on banking cooperation</i>
1996	<i>Agreement on Confidence Building Measures in the Military Field along the Line of Actual Control in the India-China Border Areas</i>
	<i>Agreement on cooperation for combating illicit trafficking narcotic drugs and psychotropic substances and other crimes</i>
2002	<i>MOU on cooperation in the peaceful use of outer space</i>
	<i>Agreement on cooperation in the field of tourism</i>
2003	<i>MOU on cooperation in the field of justice</i>
	<i>MOU for cooperation in the field of ocean science and technology</i>
	<i>MOU for enhanced cooperation in the field of renewable energy</i>
	<i>Declarations on Principles for Relations and Comprehensive Cooperation</i>

Año	Título
2005	<i>MOU on civil aviation</i>
	<i>Agreement on mutual administrative assistance and cooperation in custom matters</i>
	<i>Agreement on political parameters and guiding principles for the settlement of the India-China Boundary Question</i>
2006	<i>Agreement on preventing theft, clandestine excavation and illicit import and export of cultural property</i>
	<i>Agreement for the promotion and protection of investments</i>
2008	<i>MOU for cooperation in land resource management, land administration and resettlement and rehabilitation</i>
	<i>A shared vision for the 21st Century of India and China</i>
2010	<i>MOU on expansion of trade and economic cooperation</i>
	<i>MOU of cultural exchanges</i>
	<i>MOU on cooperation on green technologies</i>
2012	<i>Agreement on establishment of a working mechanism for consultation on Indo-China border affairs</i>
2013	<i>MOU on cooperation related to import and export trade of fishery products</i>
	<i>Agreement to facilitate cooperation and linkages between Indian and Chinese cities and states</i>
	<i>Protocol on Indian official pilgrimage to the Tibet Autonomous Region of China</i>
	<i>MOU on strengthening cooperation on trans border rivers</i>
2014	<i>MOU on cooperation on industrial parks in India</i>
	<i>MOU on opening a new route for Indian Pilgrimage to the Tibet Autonomous Region of China</i>

(Fuente: MEA, 2019)

10.8. Anexo 8: Actividad en el Indo-Pacífico 2007-2017



(Fuente: Pejsova, 2018)

10.9. Anexo 9: Encuentros entre Narendra Modi y Xi Jinping

Tiempo	Lugar y Ocasión	Ocasión	Asuntos tratados / Declaraciones	Tono
Jul. 2014	Fotaleza (Brasil)	Cumbre BRICS	Felicitación por la victoria de las elecciones.	Positivo
Sep. 2014	Gujarat (India)	Visita oficial	Firma de 12 acuerdos, uno de los cuales implica inversiones de 20 mil millones de dólares a lo largo de 5 años.	Positivo
May. 2015	Xian, Beijing y Shanghai (China)	Visita oficial	Terrorismo, conflictos territoriales y medidas para construir la confianza. Modi y Li Keqiang se tomaron un “selfie”.	Positivo
Jul. 2015	Ufa (Rusia),	Cumbres BRICS y SCO	Conversaciones sobre las relaciones bilaterales. Modi manifiesta su preocupación por el bloqueo en la ONU de acción contra Pakistán tras la liberación del terrorista Zaki-ur-Rehman Lakhvi.	Neutro/ Negativo
Jun. 2016	Tashkent (Uzbekistán)	Cumbre SCO	Deliberan sobre el acceso de India al Grupo de Proveedores Nucleares (NSG).	Neutro
Sep. 2016	Hangzhou (China)	Cumbre G20	Conversaciones sobre el CPEC, Modi enfatiza la importancia del respeto de las aspiraciones mutuas.	Neutro/ Negativo
Oct. 2016	Goa (India)	Cumbre BRICS	Tratan el terrorismo en J&K, acceso de India al NSG y aumento de las inversiones.	Neutro
Jun. 2017	Astana (Kazajstán)	Cumbre SCO	Tensión dado que Modi rechazó la invitación a la cumbre de OBOR en Beijing. Deliberan sobre el acceso de India al NSG.	Neutro/ Negativo

Tiempo	Lugar y Ocasión	Ocasión	Asuntos tratados / Declaraciones	Tono
Jul. 2017	Hamburgo (Alemania)	Cumbre G20	Creciente tensión en Doklam, territorio fronterizo.	Neutro/ Negativo
Sept. 2017	Xiamen (China)	Cumbre BRICS	Conflicto de Doklam resuelto por vía diplomática.	Positivo
Abr. 2018	Wuhan (China)	Cumbre bilateral	Marcan como objetivo reforzar la relación bilateral y asociación entre ambas naciones.	Positivo
Jun. 2018	Qingdao (China)	Cumbre SCO	Estrechamiento de las relaciones económicas bilaterales entre ambas.	Positivo
Jul. 2018	Johannes- burgo (Sudáfrica)	Cumbre BRICS	Estrechamiento relaciones económicas y condena del terrorismo.	Positivo
Dic. 2018	Buenos Aires (Argentina)	Cumbre G-20	Mejora de las relaciones entre ambas, manifestación de interés en profundizar en la relación.	Positivo

(Fuentes: Times of India, 2018; Hindustan Times, 2018; NDTV, 2018)

